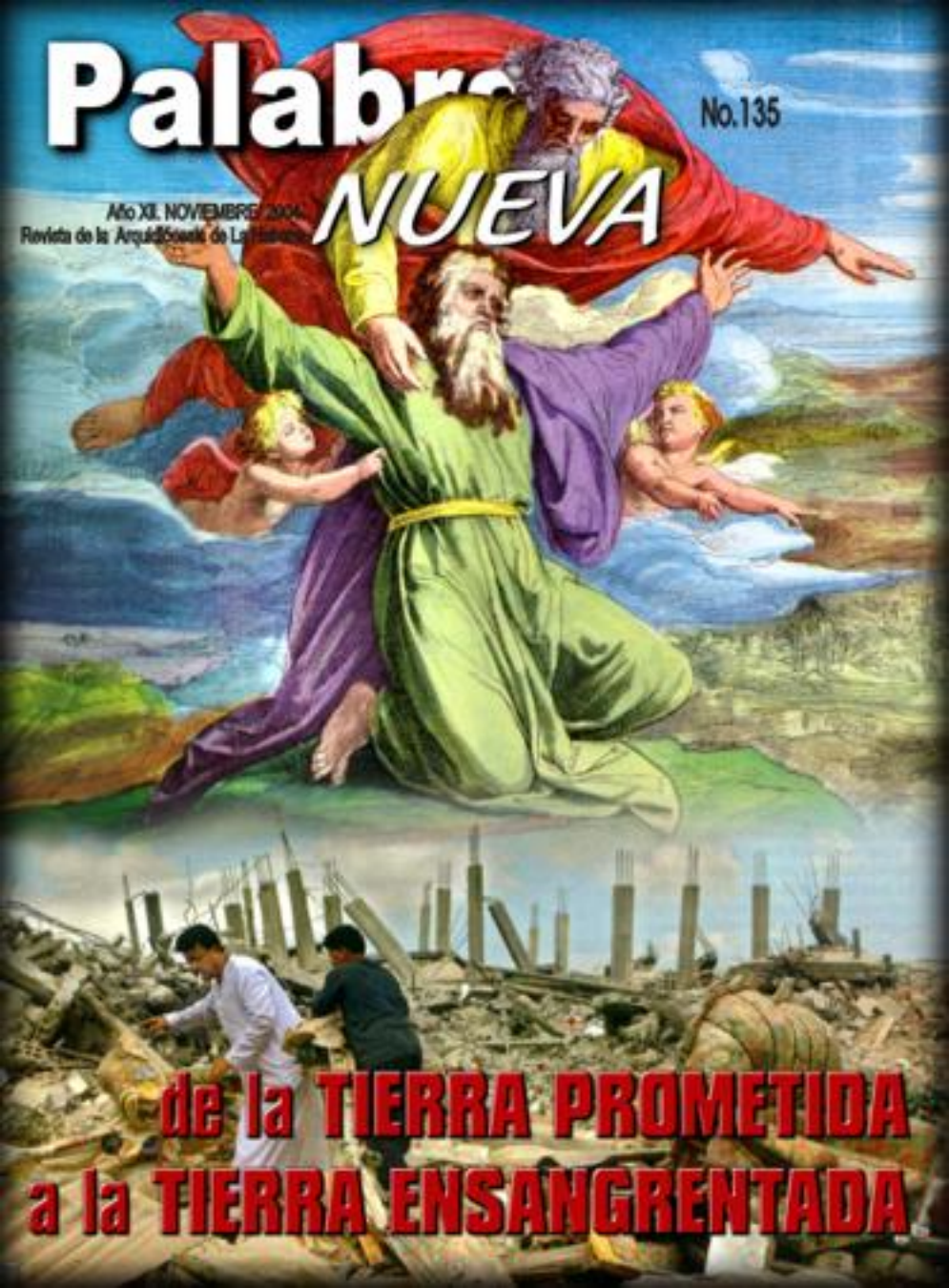
Palabra NUEVA

No.135

Año XII. NOVIEMBRE 2004
Revista de la Arquidiócesis de La Habana



de la TIERRA PROMETIDA a la TIERRA ENSANGRENTADA

LAS HIJAS DE LA CARIDAD EN OTRO ANIVERSARIO

Las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, presentes en Cuba desde 1847, han celebrado otro aniversario: 150 años al servicio de los enfermos de lepra. El lunes 8 de noviembre, en el Santuario nacional de San Lázaro próximo al Sanatorio de El Rincón, el cardenal Jaime Ortega, arzobispo de La Habana, presidió la Misa de acción de gracias en compañía de otros sacerdotes y ante la presencia de las religiosas, un grupo de enfermos y fieles del lugar.

Fotos: R. Pañellas.

En nuestra próxima edición incluiremos un trabajo especial con la historia de este sito tan singular. ¡Que Dios siga bendiciendo a las Hijas de la Caridad y a quienes ellas asisten diariamente!

"LOBBIES" ANTICATÓLICOS

Cardenal Renato Martino

El cardenal Renato Martino, presidente del Consejo Pontificio Justicia y Paz, presentó el 18 de octubre en rueda de prensa en el Vaticano un volumen que recoge una antología de los discursos más relevantes dirigidos por Juan Pablo II a representantes diplomáticos desde su elevación al Pontificado hasta el XXV aniversario de su coronación. *Juan Pablo II y los desafíos de la diplomacia papal. Antología (1978-2003).* Al expresar que las palabras del Papa no son escuchadas porque "se las hace desaparecer", sobre todo en los países ricos y de mayor bienestar, el cardenal Martino denunció la existencia de "potentes *lobbies* culturales, económicos y políticos animados principalmente por un prejuicio contra todo lo que es cristiano". Martino censuró la forma "desenvuelta y alegre" con la que estos *lobbies* "promueven con tenacidad la confusión de roles en la identidad de géneros, se burlan del matrimonio entre hombre y mujer, aplastan la vida, a la que hacen objeto de las más extravagantes experimentaciones. Quienes acaban en el banquillo de los acusados de estos *lobbies* –nuevas inquisiciones cargadas de dinero y de arrogancia– son ante todo la Iglesia católica y los cristianos, con quienes cualquier medio es lícito si sirve para acallar su voz: de la intimidación al desprecio público, de la discriminación cultural a la marginación".

CONGRESO MUNDIAL DE LA PRENSA CATÓLICA 2004

Foto: Orlando Márquez

Del 9 al 17 de octubre la Unión Católica Internacional de Prensa (UCIP) celebró su Congreso Mundial. Unos 250 delegados de los cinco continentes se dieron cita en la escuela Mater Dei de Bangkok, Tailandia, para debatir sobre el tema propuesto: "El reto de los medios de comunicación en medio del pluralismo cultural y religioso. Por un nuevo orden social, la justicia y la paz". Durante el Congreso, inaugurado por el arzobispo John Foley, presidente del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, y el primer ministro de Tailandia, doctor Thaksin Shinawatra, se celebraron las elecciones ordinarias, en las que resultó reelecto el actual presidente, el brasileño Ismar de Oliveira Soares.

CÁRITAS HABANA

Foto: Raúl León Pérez.

El V Encuentro Diocesano de Cáritas Habana tuvo lugar en los salones del Convento La Inmaculada Concepción, en Centro Habana, el pasado 13 de noviembre. Se dieron cita los animadores de las Cáritas Parroquiales de toda la Arquidiócesis, así como sacerdotes, religiosas y diáconos que colaboran con esta institución. Se encotraba tambiém Maritza Sánchez, directora de Cáritas- Cuba.

En la Eucaristía, nuestro arzobispo, cardenal Jaime Ortega, animó a llevar a la oración el trabajo que se realiza en las comunidades con los más necesitados. Las líneas de acción de la Primera Asamblea Nacional de Cáritas, celebrada en el Cobre el año 2001, bajo el signo de la esperanza, fueron las temáticas que animaron las reflexiones de los equipos a lo largo de la jornada.

TALLER PARA COMUNICADORES

Una treintena de comunicadores de las publicaciones católicas habaneras participó en el taller organizado por UCLAP-Cuba el pasado 6 de noviembre en los salones de la Casa Laical "Julio Morales Gómez" de la arquidiócesis de La Habana. Entre los participantes se encontraban colaboradores y miembros de los Consejos de Redacción de *Vida Cristiana*, *Palabra Nueva*, *Espacios* y de los boletines parroquiales de los Santuarios de Regla y de la Caridad, entre otros.

Con el objetivo de contribuir a la capacitación de los allí presentes el doctor Francisco Almagro y el periodista Emilio Barreto desarrollaron los temas: "Sicología de la Comunicación" y "Métodos de desarrollo del párrafo", respectivamente. En un intercambio se constataron los aspectos positivos y negativos tanto de los emisores como de los receptores de nuestro trabajo. Con ello se pudieron apreciar las urgencias a tener en cuenta.

Al final de la jornada, Laura María Fernández, coordinadora nacional de UCLAP-Cuba (Unión Católica de Prensa), y directora de la revista *Amanecer*, de la diócesis de Santa Clara, abordó la necesidad de integración y colaboración entre todos los que brindan este servicio en la Iglesia, tareas en la que se encuentra enfrascada la institución que preside.

CINE Y ESPIRITUALIDAD

Convocado y auspiciado por SIGNIS-Cuba tuvo lugar del jueves 4 al domingo 7 en la Casa Laical "Julio Morales Gómez", de la arquidiócesis de La Habana, el *Taller Cine y Espiritualidad*.

Las exposiciones, los visionajes, las reflexiones, y los debates estuvieron a cargo del padre Luis García Orso, s.j., de México, invitado especialmente por SIGNIS-Cuba para la ocasión. Otras de las actividades fue dirigida por Alberto Ramos, de SIGNIS-Cuba.

por Orlando MÁRQUEZ

A propósito de la IX Semana Social

LA COMISIÓN "JUSTICIA Y PAZ" DE LA Conferencia de Obispos Católicos de Cuba, presidida por el arzobispo de Camagüey, monseñor Juan García, ha organizado la IX Semana Social Católica. Se celebró entre los días 17 y 21 de noviembre, en la Casa Diocesana "La Merced", de la arquidiócesis de Camagüey.

La encíclica *Pacem in terris*, del papa Juan XXIII, publicada hace cuarenta años, sirvió de referente en esta ocasión. Los fundamentos para la paz –*verdad, justicia, amor y libertad*– desmenuzados en el texto del Pontífice que gobernó por poco tiempo, pero a la altura de uno de los momentos más críticos del pasado siglo, fueron una vez más motivo de reflexión en estas jornadas.

La Doctrina Social de la Iglesia (DSI) se constituyó como cuerpo doctrinal a fines del siglo XIX. Se afirma que la encíclica *Rerum novarum* sobre la cuestión obrera (1891), de León XIII, es el primer capítulo de un compendio que se incrementa de modo permanente, al que se le han adicionado otros capítulos sustanciosos de cada uno de los pontífices del siglo XX, particularmente de Juan Pablo II, pero también enriquecido por el pensamiento y la acción social de numerosos sacerdotes, religiosos y laicos. No pocos filósofos cristianos, incluso no católicos, han aportado a la DSI.

León XIII había comenzado su interés por la cuestión social mucho antes de escribir la *Rerum novarum*. Durante su permanencia en Bélgica como nuncio, a mediados del siglo XIX, estuvo atento a los padecimientos de la clase obrera, nunca se desentendió de ello. A fines del siglo XIX, entre el fuego cruzado del liberalismo económico que destrozaba la vida de millones de obreros y cuyo fin único era la ganancia, y los postulados socialistas que endiosaban al Estado y aniquilaban toda forma de propiedad privada promoviendo el odio entre clases sociales supuestamente "irreconciliables", la encíclica de León XIII se alzó como faro inestimable que iluminaba tanto el mal de la explotación liberal económica como la desnaturalización del Estado omnipotente. Era necesaria la participación de los católicos en la cuestión social, y a raíz de la promulgación de la encíclica se crearon círculos obreros, semanas de reflexión (similares a esta en Camagüey), academias sociales y grupos de trabajo, nuevas legislaciones nacionales a favor de los obreros, etcétera, y esta ola que se generó en casi toda Europa dio origen a lo que más tarde se conoció como el movimiento de la democracia cristiana.

También se abrieron nuevas interrogantes, y no faltaron los movimientos socialistas liderados por sacerdotes, ni las contraofensivas de los católicos conservadores. Desde entonces la DSI corre el riesgo de ser asumida como antorcha programática para la acción política contra el poder establecido, o como un error eclesiástico que alborota y atenta contra las tradiciones y los valores del orden y la paz social que defiende el cristianismo.

Ni una cosa ni otra. Cuando los papas, los obispos, sacerdotes o laicos, enarbolan cabalmente la DSI para iluminar las realidades sociales, partiendo de esas mismas realidades y señalando sus males e injusticias, o sus aciertos, no lo hacen para servir a fines políticos específicos, ni se refieren a nuevos caminos de la vida cristiana o cambios estratégicos de la Iglesia. No hay nada nuevo en la Iglesia respecto a la realidad del misterio del hombre, a su dignidad a prueba del tiempo, anterior al Estado y toda forma de organización social, política o económica. El único objetivo y fin de la DSI es –partiendo de la dignidad del ser humano– construir el Reino de Dios

La conciencia cristiana debe ser ejercitada libre y públicamente en todas las dimensiones de la fe, incluida la social, para ser considerada verdaderamente como tal. Siempre que se trate evidentemente de lograr el bien común querido por todos, no debería el Estado, garante de la libertad de conciencia y religiosa, poner límites a lo que es para el cristiano la voluntad de Dios.

en la sociedad, acercar al hombre al mismo hombre, sin desconocer las diferencias esenciales, naturales o de clases que puedan existir. Y esto habla de una fe que se encarna y se compromete con el mundo, no huye de él, ni adormece a los creyentes. Porque la novedad del mensaje cristiano, por voluntad del mismo Dios, y del sistema religioso que promueve, está en la capacidad de convertir al hombre para que él sea capaz de transformar, desde y en el amor, la sociedad donde habita.

Pero la realidad no siempre acompaña estos propósitos. Cómo aplicar la DSI en nuestra sociedad hoy, es un reto que mantiene a muchos católicos cubanos en una actividad sostenida, creando y generando ideas bastantes originales según el contexto. Por momentos pareciera que el esfuerzo es infructuoso, porque la inlfuencia sobre la sociedad –aparentemente– es insignificante. Tampoco experimenta la Iglesia algo inédito en este sentido. Desde el inicio, en prácticamente todo tiempo y lugar, muchas veces la voz del verdadero profeta se ha diluido en las arenas del desierto.

Sin embargo no es inútil ni vano el esfuerzo, ante todo porque nuestro compromiso primero es con Jesucristo y nuestra primera obligación es amar al otro como a nosotros mismos. De manera que para el cristiano es imposible renunciar a pensar cómo asistir al pobre, al hambriento, al forastero, al sediento o al preso. Pero es útil, también, porque si renunciáramos al lugar que nos corresponde en la sociedad, aún sin ser reconocidos como interlocutores válidos, podríamos incurrir en una falta por omisión. No tengo dudas que cada ser humano, y de modo específico cada cristiano, tiene una misión en este mundo, y por tanto también en nuestro país.

Es basándose en esta Doctrina que los obispos, de manera colegiada o individual, se han referido siempre a la cuestión social o económica de nuestro país. Esto generalmente no ha sido comprendido de forma adecuada, y en ocasiones se ha llegado a sospechar que, detrás de las palabras de los obispos, existen intenciones ocultas que pudieran estar asociadas a intereses ajenos a la nación cubana. Lo mismo puede decirse de numerosos laicos que tratan de ser, en la sociedad cubana, coherentes con su fe y las enseñanzas de la Iglesia.

A nadie le complace ser confundido, mal interpretado o atacado, por lo que el hecho mismo de continuar ese compromiso, asumiendo el riesgo de la incomprensión, no debe dejar duda alguna del auténtico interés que produce en los hombres de fe la realidad social en la que viven y ejercitan su ministerio.

Cuba nos interesa a todos los cubanos. También a los miembros de la Iglesia, pero la fe cristiana añade un compromiso particular a ese interés natural por la comunidad dónde se vive. La Iglesia no es una secta cerrada, los cristianos no constituyen un cuerpo social aislado dentro de las paredes del templo, convencidos de que ahí se halla la salvación y el mundo es un caos irremediable por el que no vale la pena hacer nada.

La libertad de conciencia y religión, garantizada constitucionalmente por el Estado cubano, es algo más que la práctica sacramental para el cristiano. La conciencia cristiana debe ser ejercitada libre y públicamente en todas las dimensiones de la fe, incluida la social, para ser considerada verdaderamente como tal. Siempre que se trate evidentemente de lograr el bien común querido por todos, no debería el Estado, garante de la libertad de conciencia y religiosa, poner límites a lo que es para el cristiano la voluntad de Dios.

"Como ministerio de salvación, la Iglesia no está en lo abstracto ni en una dimensión meramente espiritual –como afirma el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, elaborado por la Pontifica Comisión "Justicia y Paz" y recientemente publicado en Roma– sino en el contexto de la historia y del mundo en el cual vive el hombre". Y la Iglesia, es bueno recordarlo, está formada por Obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos. Ser Iglesia, en Cuba o en cualquier otra sociedad, sigue siendo el desafío irrenunciable.

Es de desear que esta IX Semana Social y otras que vendrán, produzcan frutos verdaderos en el servicio de la misión única de la Iglesia. Es de desear una consideración más atenta y desprejuiciada, tanto por parte de muchos cristianos como de las autoridades cubanas en relación con las propuestas de la DSI, que ha alcanzado un desarrollo y una amplitud capaces de inspirar caminos y soluciones para muchos problemas sociales y políticos, como los que nos interesan a los cubanos hoy.

Cuando los interesados en la cuestión social anteponen el ser humano con toda su dignidad a cualquier otro objetivo, ya sea político o económico, de manera que ese o esos objetivos se subordinen y le sirvan a él, siempre será posible encontrar un punto de confluencia y una solución adecuada aún desde posiciones distintas. Para la Iglesia y sus miembros, cuando se trate de atender o colaborar en las relaciones sociales, la DSI seguirá siendo un referente obligado. Ω

En la Plaza San Pedro, de Roma, el cardenal Ortega es agasajado por los peregrinos cubanos que asistieron al Consistorio.

CUBA TIENE CARDENAL

EL DOMINGO 30 DE OCTUBRE DE 1994 JUAN PABLO II convocaba a un nuevo consistorio y proclamaba, en la plaza de San Pedro, a los nuevos cardenales.

Nuestro pastor, Jaime Lucas Ortega y Alamino, ocupaba el número diez en la lista. Hacía más de 30 años que había muerto Manuel Arteaga y Betancourt, arzobispo de La Habana, primer cardenal de Cuba y de toda la región del Caribe y Centro América.

Aquel domingo fue de alegría y júbilo para los católicos, dentro y fuera de Cuba. "Cuba tiene Cardenal" fue la expresión amplificada y repetida constantemente, para alegrarnos en la fe y dar gracias a Dios por el don de Su Amor y por el merecido gesto del Santo Padre, quien quiso distinguir a esta tierra, al escoger de entre sus valiosos pastores un colaborador cercano, un Príncipe de la Iglesia.

Momento en que el Santo Padre entrega al Arzobispo de La Habana su anillo de cardenal.

Más de 250 cubanos de la Isla, y decenas de otros residentes en el exterior, peregrinaron a Roma para estar presentes en el Consistorio celebrado el 26 de noviembre y ser testigos privilegiados de este acontecimiento religioso. "Cuba tiene Cardenal" fue el grito que quedó atrapado en la Plaza de San Pedro por varios días.

De Roma viajó el cardenal Ortega a Madrid para compartir con otros cubanos, y de Madrid... a La Habana. El 9 de diciembre llegó vestido con sotana roja y fue tumultuoso el recibimiento en el aeropuerto "José Martí", y gran caravana de autos acompañó alegremente al Pastor y hubo saludos desde las aceras y los balcones, hasta llegar al Palacio Arzobispal.

El domingo 11 de diciembre fue la Misa de Acción de gracias en la Catedral de La Habana. Una multitud desbordó el templó y ocupó toda la plaza. *La Habana era una fiesta*, y católicos de todas partes del País quisieron estar presentes, y los obispos, y los sacerdotes, y las religiosas... y los curiosos. El grito volvió a escucharse ese día, y otros después...

El júbilo se repetiría nuevamente el 11 de diciembre de 1994, en la Catedral de La Habana.

Nuestro Pastor nos ha conducido con sabiduría, con espíritu alegre y firme. Dios ha estado grande con nosotros... El grito quedó guardado en la mente y en los corazones, no es necesario repetirlo como en aquellos días. Pero un repaso a la historia de la Iglesia habanera en estos diez años sin duda dará muestras suficientes de que *Cuba tiene Cardenal*. Ω

La Verdadera felicidad nace de la Fraternidad

Fiesta del Papa 2004. Saludo de monseñor Luigi Bonazzi, nuncio apostólico en Cuba, durante la recepción ofrecida en la nunciatura apostólica el 21 de octubre de 2004.

RENUEVO A TODOS EL SALUDO FRATERNO Y LA más cordial bienvenida en ocasión del día nacional de la Santa Sede, que amamos llamar familiarmente "Día de la Fiesta del Papa".

Sí, porque la razón por la cual nos reunimos hoy aquí es una persona, muy amada por los católicos cual "Vicario de Cristo y Pastor de la Iglesia universal", pero también sinceramente estimada por gente de todo credo: el papa Juan Pablo II, que acompaña con profunda estima y gran afecto a Cuba y a los cubanos.

Me gustaría, por lo tanto, para hacer que esta persona esté presente entre nosotros más sensiblemente, recordar un episodio de la vida de Karol Wojtyla, el papa venido desde lejos.

Era el 27 de diciembre de 1983, pocos días después de la Navidad, en el gran complejo carcelario de Rebibbia, en las afueras de Roma. Después de haber transcurrido dos horas con los detenidos, dialogando e intercambiando felicitaciones, Juan Pablo II visitó en una celda especial a Alí Agca, el joven turco condenado a prisión perpetua por haber intentado asesinarlo. El encuentro entre los dos fue casi una "confesión". El Santo Padre miró con amor paterno a quien había atentado contra él. Se escucharon por 15 minutos, de las 12:16 a las 12:31. Juan Pablo II terminó la visita a las cárceles reuniéndose con 200 detenidas, y con ellas compartió la experiencia vivida estando con quien había atentado contra su vida: "Nos encontramos como hombres y como hermanos –les dijo– porque todos somos hermanos y todas las vicisitudes de nuestra vida deben confirmar esta hermandad".

Distinguidos invitados, amigos: si también los episodios trágicos y dolorosos de la vida pueden conducir a la fraternidad, entonces hay esperanza, y ningún obstáculo puede impedir que nos dediquemos a construir, con serena confianza, lo que la humanidad espera y Dios quiere: precisamente la fraternidad.

A nombre del Santo Padre deseo a todos ustedes la alegría de la fraternidad vivida y el coraje de ser constructores de fraternidad. Esto es posible si tenemos el *valor de la humildad* y la *apertura al diálogo*.

Si no se tiene el deseo de comprender bien las razones del otro, no se pueden corregir los propios errores, porque en la vida civil y social, como en la política, no existe la verdad aritmética, donde dos más dos son siempre y solamente cuatro. Se necesita la contribución de todos, las ideas de todos. A través del diálogo se pueden poner en común las preocupaciones de unos, los temores de los otros, las necesidades de éstos, las pobrezas de aquéllos, en función de alcanzar lo que es bueno para todos: el bien común. Como decía José Martí: hay que construir un futuro "con todos y para el bien de todos".

A todos ustedes les deseo esta verdadera felicidad, que nace de la fraternidad. Con este espíritu expresamos nuestros mejores votos de pronta recuperación al Presidente Fidel Castro al cual enviamos un saludo cordial y respetuoso. Les invito ahora a escuchar los himnos nacionales. Ω

LA SOLEDAD Y LA DIVISIÓN
no son el destino del hombre

Fiesta del Papa 2004. Homilía pronunciada por monseñor Luigi Bonazzi en la Catedral de La Habana, el 22 de octubre de 2004.

Eminencia cardenal Jaime Ortega y Alamino, arzobispo de La Habana y presidente de la Conferencia Episcopal cubana, queridos hermanos en el Episcopado; distinguidas Autoridades de este País; ilustres miembros y amigos del Cuerpo Diplomático y de las organizaciones internacionales; queridos sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, seminaristas; queridísimos amigos cubanos, queridos hermanos y hermanas en Cristo reunidos en esta bella Catedral:

Gracias, muchas gracias por su cordial presencia en esta celebración eucarística en la cual queremos hacer memoria, mostrar nuestra gratitud y rezar por Juan Pablo II y sus 26 años de Pontificado.

La noche del 16 de octubre de 1978, día de su elección, también yo me encontraba entre la multitud que había acudido a la Plaza de San Pedro. De la voz del cardenal protodiácono, Pericle Felici, escuché pronunciar un nombre, desconocido para mí como para muchos otros: "Les anuncio una gran alegría. Tenemos papa: Karol Wojtyla, que se ha dado como nombre Juan Pablo II". Poco después el Papa recién elegido se presentó y saludó: "Vengo de un país lejano –dijo– lejano pero siempre cercano por la comunión en la fe y en tradición cristiana. No sé si puedo explicarme bien en vuestro, nuestro idioma. Si me equivoco me corregirán".

El arzobispo de Cracovia, Karol Wojtyla, era joven, con sus 58 años. Con él volvía a la cátedra de Pedro un no-italiano, después del holandés Adriano VI en 1522. Primer Papa eslavo, venía de la Europa del Este, donde el ateismo había dañado tanto al pueblo.

En estos 26 años, el Papa "polaco venido de lejos" se volvió cercano, un rostro familiar para todos, para los pequeños y los grandes, los poderosos y los pobres. Se volvió cercano porque "se hizo cercano": salió de su casa y salió al encuentro –con amor y respeto– de sus hijos católicos, de los cristianos de otras confesiones, de los hermanos de otras religiones, de los hombres y mujeres de los más distintos credos y culturas. A lo largo de sus viajes internacionales –hasta ahora 104– Juan Pablo II ha transcurrido fuera de los muros vaticanos más de dos años de su largo pontificado. Ayer, durante la recepción en la Nunciatura Apostólica, recordé la conmovedora escena de Juan Pablo II inclinado hacia quien había atentado contra su vida, como una de las imágenes más significativas del "Papa cercano": "Nos encontramos como hermanos -dijo- porque todas las vicisitudes de nuestra vida deben confirmar esta fraternidad".

Queridísimos hermanos y hermanas: los textos de la Palabra de Dios que hemos escuchado son muy amados por el Santo Padre; han inspirado y guiado su ministerio. Pero podemos decir también que la vida de Juan Pablo II es una luminosa interpretación y explicación de la Palabra proclamada.

"Así ha dicho el Señor Dios –anuncia en la primera lectura el profeta Ezequiel–. He aquí que yo, yo mismo iré a buscar mis ovejas, y las cuidaré. .. Yo buscaré la perdida, y haré volver al redil la descarriada, vendaré a la herida y fortaleceré a la enferma... " (Ez. 34, 11, 16). El destino del hombre sobre la tierra está ciertamente también en las manos del hombre y de aquellos que gobiernan, pero no cesa de estar sobre todo en las manos de Dios, supremo custodio de la verdad, de la justicia y del derecho. "Vendaré a la herida y fortaleceré a la enferma..."

Cumpliendo en su persona la profecía de Ezequiel, Jesús –el Verbo de Dios hecho carne– dice de sí mismo: "Yo soy el buen pastor: conozco a mis ovejas y mis ovejas me conocen.... yo doy mi vida por mis ovejas... habrá un solo rebaño y un solo pastor" (Jn 10, 14.15.16). Dando su vida en la cruz, Jesús destruye la enemistad y nos reconcilia con Dios y entre nosotros (cf. Ef. 2,14-18). Aún más, participándonos su Espíritu (cf. Jn19,30), nos vuelve capaces de amar como Él ama, y hace que el proyecto de Dios sobre la humanidad –o sea: la unidad, la fraternidad– no permanezcan como una bella utopía, sino que se vuelvan una segura posibilidad.

En la segunda lectura, el apóstol Pedro que había aprendido bien la lección de su Maestro, nos invita a todos –especialmente a quien detenta autoridad, sea esta política, económica, cultural y con mayor razón si es religiosa– invita a ejercitar tal oficio "no a la fuerza, sino más bien con gusto; no pensando en ganancia alguna, sino con ánimo pronto, con entrega

generosa; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino tratando de ser modelos de la grey" (1P 5,3-4).

En 1994 la acreditada revista *Time* eligió a Juan Pablo II como "hombre del año" con esta motivación lapidaria: "Sus ideas son muy distintas de las de la mayor parte de los mortales. Son más grandes". Yo diría que sus ideas son la contribución de un extraordinario pontificado que ha sido profético desde su inicio hasta el día de hoy. Profeta, de hecho, es aquel que, por el don que Dios le concede, lee en la historia los signos de Dios y da al mundo su palabra de luz y de vida. Estas palabras de luz y de vida –las ideas "más grandes" de *Time*– están diseminadas en todo el nutrido Magisterio de Juan Pablo II, pero están como sintetizadas en dos fundamentales documentos que abrazan el entero pontificado.

El primero es la encíclica *Redemptor Hominis* del 4 de marzo de 1979. Con ella Juan Pablo II revela su programa, la "tarea central de su nuevo servicio eclesial: unir la misión de la Iglesia con el servicio del hombre". Ya que, de hecho, "el hombre es el camino de Cristo", el hombre debe ser también "el primer y fundamental camino de la Iglesia". Juan Pablo II asume claramente la visión del hombre tal cual había sido explicada por el Concilio Vaticano II: el hombre potente y débil al mismo tiempo, que tiende hacia el progreso y se ve amenazado por sus propias conquistas; pero, sobre todo, el hombre revelado a sí mismo por Jesús: en toda la belleza y riqueza de su vocación, según el designio de amor del Padre. Si el muro de Berlín se derrumbó –y la historia dirá cuánto esto se debió a la palabra y a la acción de este Papa– fue también por razón del error antropológico que corrompía a la ideología comunista. Pero también la capitalista, y por el mismo motivo, ha sido y es denunciada con igual fuerza y nitidez por Juan Pablo II. El papa Wojtyla se ha dirigido a todos los hombres y a todas las mujeres, pero con una "opción preferencial" por los pobres. Como nadie más, ha alzado su voz para defender la paz y los derechos de los pobres, haciéndose intérprete autorizado y convencido - también recientemente en la trágica guerra de Irak- de la conciencia universal de la familia humana: "La guerra no es nunca una necesidad fatal; es siempre una derrota para la humanidad".

El otro texto fundamental de Juan Pablo II es la Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte* del 6 de enero de 2001. En ella el Papa indica a la Iglesia y al mundo el camino del Tercer milenio: el camino de la comunión, del encuentro con el otro, de la fraternidad universal, que hay que vivir según la medida de Jesús y que se debe cumplir en todos los lugares de la tierra. En efecto, el hombre no puede hallarse a sí mismo, es decir, no puede ser él mismo, sino a través del don sincero de sí (cf. GS 24), don que Cristo vuelve posible.

Hoy comprendemos mejor la fuerza profética de las palabras de aquel 12 de octubre de 1978, al momento de iniciar su Ministerio de Pastor Universal: "¡No tengan miedo! ¡Abran, es más, abran de par en par las puertas a Cristo! Abran a Su Potestad salvífica las fronteras de los Estados, los sistemas económicos y políticos, los vastos campos de la cultura, de la civilización, del desarrollo. ¡No tengan miedo! Cristo sabe 'lo que hay dentro del hombre' ¡Sólo Él lo sabe!".

Sin embargo, es muy difícil vencer el miedo solos. La soledad y, peor aún, la división, no son el destino del hombre creado a imagen de Dios, que es amor y comunión. En su último libro, publicado el pasado mes de mayo, en el que resume su experiencia de Obispo, Juan Pablo II renueva una vez más la invitación a salir de la soledad y a "caminar juntos": "Con la mirada fija en Cristo, sostenidos por la esperanza que no defrauda, caminemos juntos por los caminos del nuevo milenio: '¡Levantaos! ¡Vamos!' (Mc 14,42)" (Juan Pablo II "¡Levantaos! ¡Vamos!", introducción).

¿Cómo no recordar en este contexto –no por espíritu nostálgico, sino para hacerla presente– la visita del Papa a Cuba, a este vuestro amado país, en 1998, cuando Juan Pablo II se presentó a ustedes como *Mensajero de la verdad y de la esperanza*? Pienso, por ejemplo, en cuanto les dijo a su llegada: "Quiera Dios que esta Visita que hoy comienza sirva para animarlos a todos en el empeño de poner su propio esfuerzo para alcanzar esas

expectativas con el concurso de cada cubano y la ayuda del Espíritu Santo. ¡Ustedes son y deben ser los protagonistas de su propia historia personal y nacional!". (Discurso en el aeropuerto José Martí, 21 de enero de 1998); y a cuanto añadió, recordando dicha visita un año después: "ser protagonistas de su propia historia personal y nacional... significa también estimular las iniciativas que puedan configurar una nueva sociedad" (Mensaje de Juan Pablo II, en el I Aniversario de su visita a Cuba, 22 de enero de 1999).

Pienso también en las palabras pronunciadas en Santa Clara: "No tengan miedo, abran las familias y las escuelas a los valores del Evangelio de Jesucristo, que nunca son un peligro para ningún proyecto social" (Homilía en Santa Clara, 22 de enero). Por lo tanto: ánimo y confianza. Solo abriendo las puertas de nuestra vida a Cristo cesan los temores y crece la esperanza.

Es hora de terminar. Hoy, frente a nuestros ojos, no tenemos ya la figura del Papa joven, "atleta de Dios", sino más bien la imagen bíblica del "siervo sufriente". Sin necesidad de palabras y, podríamos decir que tampoco de grandes gestos, el Papa da testimonio a la Iglesia y al mundo, sobre todo a los jóvenes, de la paradoja del Evangelio: "Cuando soy débil es entonces que soy fuerte". Lo vemos entregarse cada vez más a Dios por manos de María, aquella que antes y más que todos, ha vivido sólo de fe y esperanza, aquella bajo cuya protección puso desde siempre su vida y su ministerio: *Totus tuus.* No es casualidad que hace dos años Juan Pablo II haya propuesto a la Iglesia el Año del Rosario, invitándonos a "abrir las puertas a Cristo", a "partir nuevamente de Cristo", "en compañía de su santísima Madre y a su escuela". El Rosario "concentra en sí la profundidad de todo el mensaje evangélico, del cual es como un resumen". "Es mi oración preferida", confesó el Papa.

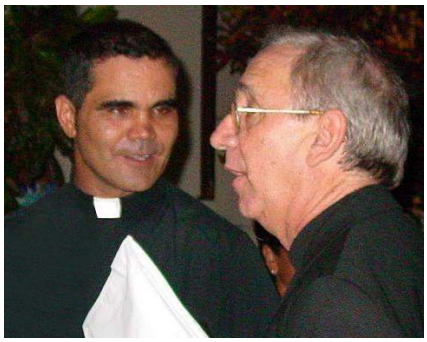
Mientras tanto, a pesar de su salud precaria y la palabra a veces incierta, el papa Wojtyla continúa infundiendo una ardiente esperanza. *Duc in altum* (cf. Lc 5,4), ha dicho a la Iglesia y al mundo al inicio del Tercer Milenio. Para el creyente, de hecho, es siempre la hora de la esperanza, de la confianza, del amor. El mismo mensaje, aunque con otras palabras, les había confiado a ustedes, pueblo de Cuba, visitándolos en 1998. Estas palabras, como la semilla lanzada a la tierra, no dejarán de germinar y dar fruto. Lo están haciendo ya.

Felicitaciones, y nuestra gratitud, Juan Pablo II.
Mis renovadas gracias a todos ustedes.

+Luigi Bonazzi
Nuncio Apostólico

Ω

RAÚL PÉREZ VASALLO,
PRIMER SACERDOTE CAPUCHINO CUBANO



El padre Raúl Pérez Vasallo y monseñor Emilio Aranguren.

No se tiene noticia de que se hayan ordenado sacerdotes capuchinos en Cuba en todos estos años. Actualmente hay sacerdotes cubanos en la Orden, pero formados, ordenados y viviendo fuera de Cuba. Pero …he aquí..! que el Señor ha querido estar grande con nosotros y el 4 de octubre de 2004, fiesta de San Francisco de Asís, en Ciudad de La Habana, en la iglesia de Jesús de Miramar, se celebró la Ordenación Sacerdotal del *primer capuchino cubano*, formado, ordenado y viviendo en Cuba. Su nombre: Raúl Pérez Vasallo, ordenado por monseñor Emilio Aranguren, obispo de Cienfuegos.

Raúl fue un niño nacido en el seno de una familia humilde cubana del pueblo de Rodas, en Cienfuegos, cuya infancia transcurrió como la de cualquier niño del pueblo. Se bañó en el río Damují, cazó tomeguines del pinar, fue pionero, usó pañoleta, vivió la experiencias de la escuela al campo, estudió técnico medio y….¡conoció a Jesucristo..!

Descubrió la vivencia de la fraternidad de una comunidad cristiana, sintió el llamado a la vocación sacerdotal y religiosa, tras las huellas de un hombre confiado, sencillo, pobre, humilde y Santo. Y así, se entregó totalmente en el abandono absoluto de la Paz íntima al escuchar que el Señor le dijo: “Te basta mi gracia”.

Como bien dijo monseñor Emilio Aranguren en su homilía: “Ello nos hace recordar el libro de Eclesiástico, en su lenguaje y estilo, tal vez por hacer alusión a San Damián, habla de algo que se restaura, se afirma y resplandece: Esa también es Cuba”. Y este es: Un acontecimiento de gracia.

José Nodal

HACE 5 AÑOS CELEBRÁBAMOS EN EL Santuario Nacional de San Antonio de Padua, de Miramar, los 50 años de su inauguración y consagración por el cardenal Arteaga aquel 23 de diciembre de 1949. Con tan pomposo nombre, y en un ambiente tan distinto del actual, se pretendía dar un impulso nuevo a la devoción milenaria a este gran santo, reflejada también en Cuba históricamente por tantos pueblos y poblados que llevan su nombre y por las más numerosas iglesias y capillas dedicadas a él a lo largo de toda nuestra geografía. Sirva este resumen biográfico para dar a conocer el talante ejemplar, un tanto olvidado, de este gran santo.

San Antonio de Padua

(119...-1231)

por fray Pedro Ángel GARCÍA CHASCO, OFM*

La devoción popular ha centrado en los últimos siglos el papel del Santo Taumaturgo de Padua en la ayuda a quien busca pareja o, a quienes buscan las mil y una cosas que se pierden en el trajín diario. Todo esto, junto con la devoción de los panecillos benditos de los pobres, "el pan de San Antonio", cosas que por lo demás, debidamente purificadas, pueden también encajar en una religión no meramente utilitaria y egoísta, han venido a ser respecto a la santa vida de Antonio de Padua, los árboles que impiden ver la belleza y grandiosidad del bosque. En algunas "familias" de la religión afrocubana de "santería" se lo ha sincretizado con "Eleguá" y lo ponen tras la puerta "para abrir camino".

Nace Fernando –así se llamaba desde su bautismo– hacia 1190, o probablemente unos 4 o 5 años antes según las últimas investigaciones, en Lisboa, en una familia buena que le dará una formación cristiana. Su aspiración a la vida religiosa, consagrada a Dios, aparece pronto en su adolescencia, guiándole en el dominio de la sexualidad y hacia la intimidad total con Dios. A los 20 años, en Lisboa mismo, ingresa en el monasterio de San Vicente de los Canónigos Regulares de San Agustín, y durante dos años y otros ocho más en Coimbra con los mismos religiosos,

Muchos milagros que en vida y tras su muerte se atribuyeron a San Antonio, indicaban por una parte que Dios acudía en ayuda de su prédica; pero también, sin duda, que las gentes lo percibieron pronto como Santo, y en su simplicidad, revistieron de lo maravilloso de cada uno de sus pasos.

irá caminando con paso firme por la vía de la santidad y de la ciencia sagrada. Son los dos pilares en los que ve tiene que basarse su futura entrega al apostolado en bien de las almas y del Reino de Dios.

Y, de pronto, un hecho va a trastornar todo lo que él ha calculado para su futura forma de vida apostólica. El 16 de enero de 1220 cinco frailes franciscanos, de ese nuevo grupo de hermanos que siguen a Francisco de Asís en Italia y en todas partes con su vida evangélica y pobre, cinco Hermanos menores, han perdido su vida en Marruecos por dar testimonio de su fe. Traen a Portugal, a Coimbra, los restos de los mártires; y el canónigo Fernando se siente impresionado por la entrega valiente a la muerte de esos frailes simples. ¿Qué hace él con tanta ciencia sagrada dedicado a su ministerio en regiones cristianas donde, sin riesgo, la palabra divina, su predicación, hasta le van dando un prestigio de este mundo? Es lo que le come el interior: "Yo aquí recibiendo parabienes ('que bien predica, Padre') y estos ignorantes y simples se la juegan donde su testimonio es rechazado".

Y toma una decisión radical: se acerca a donde vivía un grupo de frailes menores en la misma ciudad de Coimbra –aquella destartalada residencia "de la Santa Cruz" poco tenía que ver con su monasterio– y les suplica que le admitan en la Orden, pero con la condición de que acabado su noviciado pudiera formar parte del grupo que habla ya de salir para Marruecos, a continuar la predicación interrumpida de fray Berardo y compañeros martirizados, dispuestos también a jugarse la vida. Siempre sería más fácil, desde luego, la tarea de estos hermanos portugueses porque allá atenderían en primer lugar a los cristianos comerciantes compatriotas que van y vienen, en relación amistosa con los naturales, aunque el peligro del martirio les acechara también en cuanto intentaran evangelizar a los fieles musulmanes.

Santuario San Antonio de Padua, en Miramar.

Fue admitido. El cambio de vida se refleja en el cambio de nombre: ahora se llamará fray Antonio de Olivares y va para mártir, convencido de ser llamado a ello por el Señor.

Pero no fue esta la voluntad de Dios. Apenas llegado a Marruecos con otros compañeros enfermó y no se le pasaba; y así no había forma de predicar ni de nada. Le convencieron los hermanos de que volviera a la patria hasta curarse, a la espera de intentar más tarde y con nuevos bríos la misión a la que le llamaba el Señor.

Pero el Señor mismo lo apartó también de esta esperanza. Embarcó y el viento del Estrecho, no muy frecuente con esa fuerza, fue llevando el barquito de poca monta hacia el interior del Mediterráneo, alejándolo de Portugal, y que acabó por dirigirse a Sicilia, en el sur de Italia. Allí lo aceptaron en su compañía otros hermanos franciscanos con quienes, pasada su convalecencia, se dirigió a través de más de media Italia a la ciudad de Asís, a donde estaban convocados todos los frailes menores para revisar su fidelidad a la vida pobre, las nuevas experiencias y los peligros de desviaciones y abusos. Todo el mes de mayo caminando a pie, descansando los domingos, para estar en Asís el día de Pentecostés, el día del Espíritu Santo que "es el guía y superior de la Orden" como expresaba a menudo y con entusiasmo Francisco de Asís, el fundador. Exagerando un poco, las crónicas de la Orden hablan de unos 3 mil Hermanos reunidos en aquel Capítulo llamado "de las esteras" –dormían en esterillas sobre el suelo– presididos por el Hermano Francisco. Sin duda el Hermano Antonio era el más preparado de todos los hermanos congregados, pero no habló ni palabra, deseoso de aprender de la "sabiduría de los pobres" que en comparación con él poca cosa habían estudiado, pero que se notaba se dejaban guiar por el Espíritu. Se dedicó pues Antonio a captar en aquellos Hermanos la realidad de la vida evangélica.

Entre las experiencias expuestas sobre las nuevas formas de vida le llamó la atención lo expuesto por fray Gracián, ministro provincial de la Romaña sobre una forma de vida eminentemente contemplativa experimentada entre ellos. Ahí mismo hace fray Antonio solicitud a fray Gracián para que lo admitiera entre sus Hermanos. Se fue con él y, con el debido permiso, se confinó en el eremitorio de estos hermanos en Monte-Paolo, convencido de que Dios que no lo había aceptado para servirle con su saber, ni con el martirio, lo quería en la oración callada y en la contemplación.

Pero al poco tiempo la obediencia lo iba a lanzar a una vida distinta. Sucedió que un día se juntaron a confraternizar con aquellos franciscanos un grupo de dominicos, hermanos predicadores; y como éstos tenían más preparación y estudios teológicos, el Hermano Gracián les rogó que tras haber dado alimento al cuerpo en un frugal almuerzo, estaría bien que ellos les procuraran alimento a las almas con unas palabras de edificación. Pero los Hermanos dominicos se excusaron humildemente de no haber preparado nada para esta ocasión que los pillaba de sorpresa. Entonces el Hermano ministro, que desconocía la ciencia de fray Antonio, pero que había observado la oración y virtud de aquel Hermano calladito, le ordenó a éste que dirigiera unas sencillas palabras a los presentes. El sermón, pensaba el hermano Gracián, no va a ser erudito, pero seguramente redundará en bien espiritual para todos los reunidos. Y fray Antonio habló con tal dominio de la Escritura y con tal penetración en las almas que aquí terminó su proyecto de vida contemplativa: El Hermano fray Gracián atónito al ver que tenía entre sus hermanos franciscanos un verdadero hermano predicador, lo envió sin demora a predicar por toda la región. Y pronto, dada su preparación teológica, hubo de seguir su prédica por todos los lugares por los que las herejías de la época, cátaros, valdenses, etcétera, hacían más daño entre los fieles creyentes a los que su poca formación hacían vulnerables a las razones presentadas con cierta base evangélica por los críticos de un clero que a menudo dejaba mucho que desear en su vida diaria.

Rápidamente una aureola popular de leyendas fue tejiéndose en torno a fray Antonio y le acompañaba transmitida de boca en boca creando una gran expectación entre las gentes de las comarcas que fue recorriendo durante varios años por toda Italia y hasta por el sur de Francia. Pero inicialmente no fue así; y, por ejemplo, en Rímini, centro de los herejes en Italia, donde años antes San Aldebrando, tras una predicación, salvó su vida por piernas, enterados de que venía fray Antonio, supieron los más influyentes crear un ambiente de cerrazón y repulsa. Éste se sorprendió al ver que nadie acudió a oírle. Con la amargura del fracaso se fue paseando hasta el río, y a falta de oyentes se puso a proclamar a solas su sermón preparado. Cuentan que algunas gentes que se acercaron curiosas al lugar vieron a los peces del río atendiendo al santo, por lo que al correr la voz, se juntó un numeroso gentío y pudo fray Antonio predicar con gran fruto.

Muchos milagros que en vida y tras su muerte se atribuyeron a San Antonio, indicaban por una parte que Dios acudía en ayuda de su prédica; pero también, sin duda, que las gentes lo percibieron pronto como Santo, y, en su simplicidad, revistieron de lo maravilloso cada uno de sus pasos. La variedad de milagros atribuidos a él, sirven unas veces para dar veracidad a su mensaje: como en la apuesta con el hereje Bonillo que no cree en la presencia real de Cristo en la Eucaristía y ve que su mula hambrienta se arrodilla ante la Sagrada Forma presentada por el Santo, en lugar de acudir al pienso colocado allí mismo. O en ocasión del funeral de un avaro, donde tras recordar el Santo que "donde está tu tesoro allí está tu corazón", se empezó a contar que efectivamente, en aquel caso, llegaron a encontrar el corazón del difunto en el cofre de sus joyas. Junto a este relato "de humor negro" como diríamos hoy en día, es simpático exponente de la malicia-sabiduría popular aquel otro relato en que unos herejes presuntamente amistosos le hacen comer carne en un "día de abstinencia" para poder luego acusarlo ante las instancias eclesiásticas: Tras haber insistido en invitar a fray Antonio a cenar con ellos, le presentaron un guiso de conejos. Ante la advertencia de fray Antonio de que era día de abstinencia –aquel simple signo universal instituido por la Iglesia para poder todos unirse en un mismo signo y en los mismos días en todas partes en actitud penitencial–, ellos porfiaron en que no habían caído en cuenta y le rogaban que no los desairase. Se ve que fray Antonio valoró más lo humano en aquel acercamiento a ellos que la ley eclesiástica y cenó con todos de lo que tenían preparado. El relato asegura que al ir a acusarlo ante el obispo al día siguiente llevando los huesos de la carne comida en día prohibido, al abrir el hatillo con las pruebas del pecado del supuesto santo, aparecieron raspas o espinazos de pescado en lugar de los huesos.

Pero quienes en San Antonio sólo tienen en cuenta la "milagrería", sobre todo la que pueda servir para arreglar los problemas de este mundo, debieran tener en cuenta lo que el Santo dice en su sermón del quinto domingo de Pascua: "En las rogativas se ha de orar piadosa y fielmente, pero no se ha de insistir obstinadamente en ellas, porque no sabemos nosotros, sino el Padre que está en los cielos, lo que nos es necesario de estas cosas temporales".

Hay un momento en su vida en que otros frailes, admirados de su preparación apostólica y del fruto en su predicación, le ruegan haga de maestro para estar mejor preparados también ellos. San Antonio consulta primero a San Francisco, que en la Regla y Vida de los Frailes Menores, desconfiando del poder que no solo proviene del poseer, al que se ha renunciado, sino también del saber, había dejado escrito aquello de que "los que no saben letras, que no se cuiden de aprenderlas". La tradición nos ha conservado solamente la respuesta del Hermano Francisco: "A fray Antonio, mi obispo: Me complace que enseñes teología a los Hermanos, cuidando siempre de que no se apague el espíritu de oración y devoción, tal como en la regla se contiene". Curiosa esa ironía entre Santos: fray Antonio no es obispo ni nada, pero Francisco con esa expresión le está indicando veladamente que tiene que tener cuidado con ese encumbramiento al que lo está llevando su éxito eclesial. Por otra parte, en la regla no se habla de enseñar teología, y la expresión aducida se refiere a

La variedad de los milagros atribuidos a él, sirven unas veces para dar veracidad a su mensaje: como en la apuesta con el hereje Bonillo que no cree en la presencia real de Cristo en la Eucaristía y ve que su mula hambrienta se arrodilla ante la Sagrada Forma presentada por el Santo, en lugar de acudir al pienso colocado allí mismo.

cualquier trabajo que siempre deberá ser vigilado para que no acabe influyendo negativamente en el espíritu de oración y devoción "al que todas las demás cosas deben servir". Saber más teología, no garantiza en la mentalidad de Francisco el amor a Dios y al prójimo. Pero le complace que fray Antonio explique teología porque bien sabe el Hermano Francisco de la sintonía de éste con el espíritu de los Hermanos menores.

Tras años de apostolado intenso, fray Antonio se retira enfermo y agotado –tenía hidropesía– a su querida ciudad de Padua (1230), donde además de seguir su apostolado, se dedica a escribir los sermones para todo el año, cosa que también le piden los Hermanos. La salud le iba fallando y temió no poder acabar su escrito. Le da fin con estas palabras: "Si por ventura hallaren en esta obra algo que consuele y edifique,... atribúyanlo, se lo suplico, a Cristo, Hijo de Dios, Santo y bendito, dándole toda alabanza, toda gloria y todo honor. Y cuando por el contrario, viesen alguna cosa deslabazada, insípida y grosera, no duden en referirla a mi ignorancia y miseria".

El conde Tirso de Camposanpiero tenía en las afueras de Padua unos terrenos con su palacio y bosques y le ofreció al Santo hacerle unas celditas simples para él y otros dos Hermanos para el retiro y la contemplación. Precisamente en el palacio del Conde, mientras se fabricaban las celdas en el bosque, estando el Santo solo en una de las habitaciones, le sorprendió uno de los criados jugando con un hermoso niño que no dudó era el niño Jesús, tal como testimonió tras la muerte del Santo. De ahí que en las imágenes el Santo esté representado siempre con el niño Jesús en sus brazos.

El 15 de marzo de 1946, el papa Pío XII, nombró a San Antonio Doctor Evangélico para toda la Iglesia, pidiendo en tal ocasión: "... que la intercesión y la doctrina del Santo... constituyan eficaz factor de renovación espiritual de la sociedad moderna, devastada por los errores, por la violencia y por la miseria".

Estando ya grave, en una de sus mejorías, entonó uno de sus cantos predilectos: "Oh gloriosa Señora, rutilante sobre las estrellas..." Y decía salmos con los Hermanos. "Veo a mi Señor", dijo de pronto, y quedó transpuesto a la vida en Dios. Era el 13 de junio de 1231.

Al año siguiente lo declaró Santo el papa Gregorio IX. Los innumerables milagros que le seguían atribuyendo los visitantes de su tumba, la leyenda de que su lengua que tanto bien reportara a las almas la vieron incorrupta con ocasión de uno de los traslados de sus restos, la gran basílica que se erigió en Padua –"su ciudad"– y la presencia de su devoción que fueron llevando por todo el mundo sus hermanos hijos de San Francisco tan numerosos por todas partes en los siglos siguientes, hicieron de San Antonio uno de los santos más universales, también por todo el continente americano, y hasta en el presente, salvo en Cuba, donde en estos últimos decenios se ha ido perdiendo su "memoria" casi del todo. Sólo las fiestas patronales en los lugares que siguen bajo su patrocinio, la práctica de "los 13 martes" en el Santuario de Miramar con poca asistencia y en Santo Domingo de Guanabacoa con un centenar de fieles cada día, y la curiosa existencia en Guanabacoa mismo de los "Hijos de San Antonio", familia de la "santería" que tuvo bastante prestigio entre los miembros de las religiones afrocubanas hasta hace una docena de años al menos.

El 15 de marzo de 1946, el papa Pío XII, nombró a San Antonio Doctor Evangélico para toda la Iglesia, pidiendo en tal ocasión: "... que la intercesión y la doctrina del santo... constituyan eficaz factor de renovación espiritual de la sociedad moderna, devastada por los errores, por la violencia y por la miseria".

Permítase al autor, al presentar esta evocación de tan gran santo franciscano, añadir lo que San Francisco de Asís nos dice a sus frailes en la Admonición 6, § 3: "...es grandemente vergonzoso para nosotros, siervos de Dios, el que los santos hayan practicado las obras, y nosotros, narrándolas, queramos recibir honra y honor".

Y termino con la esperanza de que este escrito no constituya simplemente una lectura más o menos entretenida, sino que sirva para que bastantes le den un lugar en su corazón a este santo, reforzando nuestra necesidad de vivir desde ya la Comunión de los santos.

* *Sacerdote franciscano. Ejerce su ministerio en la arquidiócesis de La Habana.*

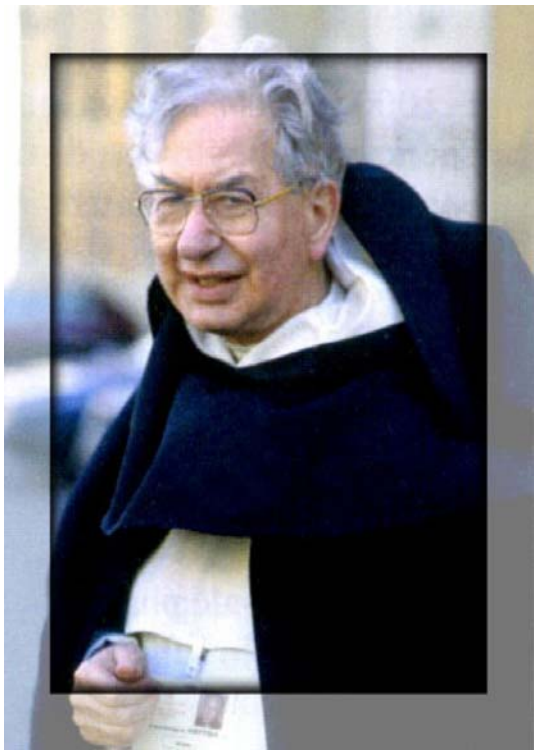
"Si todo es gracia, ya no hay gracia"
"Lo que me parece más útil es la capacidad de distinguir, propia de toda la tradición tomista. La renuncia a distinguir lo que es distinto lleva a la confusión y niega lo que quizás al principio se quería defender. Si todo es gracia, ya no hay gracia."

Entrevista al CARDENAL GEORGES COTTIER TEÓLOGO DEL PAPA

por Gianni VALENTE

El despacho del dominico Georges Cottier, teólogo de la Casa pontificia y hoy también cardenal, está en la primera logia del Palacio apostólico. Para llegar se atraviesa el Lapidarium, un pasillo con miles de cipos y antiguas lápidas, enteros o en fragmentos, colocados a lo largo de las paredes. Será el silencio inmóvil, y los guardias suizos que abren las puertas, y los antiguos epígrafes en latín y griego grabados en los trozos de mármol: todo concurre a dar la impresión de que estamos en uno de los lugares más reservados y "protegidos" del Vaticano.

Parece ser que una vez un periodista le preguntó, como para provocarle, cómo se sentía viviendo y trabajando aquí, "en el corazón de la última monarquía absolutista aún existente". "Yo soy republicano", respondió Cottier sin énfasis. Porque ayudar al sucesor de Pedro a llevar a cabo su tarea es cosa de hombres libres, no de cortesanos. Lo demuestra toda la vida de este suizo de 82 años, que ha visto de cerca muchas de las historias –apasionantes o atormentadas, reconfortantes o desoladoras– que ha vivido la Iglesia desde la Segunda Guerra Mundial hasta hoy. Y que desde hace casi quince años realiza con rigor profesional y dedicación misionera el delicado trabajo de "corrector de galeradas" *sui generis* que le ha sido confiado (es él quien relee y da el *nihil obstat* teológico-doctrinal a casi todos los textos firmados por el Pontífice reinante. "De los textos del Papa yo no escribo nada. Yo corrijo solamente", dice de sí).



Al comienzo de la Misa decimos el *mea culpa* por nuestros pecados, no todo lo que se hace en nombre de la Iglesia es Iglesia. Este discernimiento, y la petición de perdón, yo los considero dos de los acentos más importantes del actual pontificado.

Gianni Valente: Perdone la pregunta banal. ¿Qué hace, de profesión, el "teólogo del Papa?"

Cardenal Georges Cottier: Es una figura que existe desde la Edad Media. Salvo tres o cuatro casos excepcionales, en que papas franciscanos eligieron a teólogos franciscanos, el cargo ha sido siempre de los dominicos. Por eso estoy aquí. En los siglos pasados, cuando la corte papal cambiaba de sitio por largos periodos, como durante las estancias en Orvieto o en Viterbo, estos teólogos, llamados "maestros del Sagrado Palacio", probablemente daban lecciones de teología a toda la corte. Ahora el trabajo consiste en releer casi todos los textos del Santo Padre, excluidos los de carácter diplomático, para dar un juicio teológico. El Papa se hace ayudar por muchos colaboradores, y hay que estar atentos a muchas cosas. Primero, hay que cuidar la armonía de los textos. Si la fuente es diferente, hay que darles a los textos el estilo del Papa. También hay que garantizar la claridad de los

textos, porque todo lo que dice o escribe el Papa debe ser comprendido por todos los fieles, y no dar pretexto a malentendidos. Además, también el Papa en su magisterio debe atenerse a ciertos criterios. No está bien, por ejemplo, que el Papa haga declaraciones sobre problemas que aún son objeto de discusión teológica, porque si él interviene sobre estos temas, quiere decir que se acabó la discusión. El trabajo no me falta.

G.V.: De los documentos que ha tenido que revisar, ¿cuáles son los que más esfuerzos le han requerido?

C.G.C.: Pensando en los primeros años, el primer texto "importante" que tuve en mis manos fue la encíclica social *Centesimus annus*. Y luego la *Ut unumsint* sobre el ecumenismo, la encíclica moral *Veritaris splendor*, y la *Fides et ratio*... también el *Catecismo de la Iglesia Católica*, que para mí es uno de los frutos más hermosos de este pontificado, y que aún no ha sido absorbido en toda su riqueza. Por eso ahora se va a publicar el compendio con preguntas y respuestas.

G.V.: De estos, ¿cuál ha tenido la génesis más "laboriosa?"

C.G.C.: Recuerdo que la *Veritatis splendor* requirió mucho trabajo; he visto por lo menos cinco versiones. El Papa nos reunía en largas sesiones de trabajo para releer los borradores que iban saliendo.

G.V.: ¿Puede contarnos un caso en el que intervino para corregir un texto del Papa?

C.G.C.: Recuerdo uno de los primeros textos que revisé. Era el discurso a una obra de beneficencia, que yo no conocía y que ahora ni siquiera recuerdo. El esquema del discurso del Papa había sido preparado en parte por ellos. En el texto el Papa se congratulaba con ellos por el hecho de haber proclamado un domingo para su Obra. En fin, el Papa se convertía casi en el patrocinador de la iniciativa. Me pareció algo que había que evitar, no tanto por motivos de estricta doctrina, sino de simple prudencia.

G.V.: A propósito de patrocinios "papales", al parecer han intentado conseguirlo también para la película de Mel Gibson sobre la pasión de Cristo.

C.G.C.: Me invitaron a verla antes de que la película saliera en los circuitos cinematográficos, pero decidí no ir. El sufrimiento físico de Cristo fue tremendo, como el de todos los condenados a la cruz, que entonces eran muchos. Pero en él, verdadero Dios y verdadero hombre, en su alma, en virtud de su persona divina unida con el Padre, se da el sufrimiento propio del Siervo de Dios, del que habla el profeta Isaías. No veo cómo la ficción cinematográfica pueda representar este misterio del sufrimiento *sui generis* de Cristo. En la técnica cinematográfica hay una inmediatez que no veo en la pintura o en la escultura. Porque el pintor mantiene cierta distancia, y en esta distancia puede introducirse la oración y la meditación. La pintura respeta y refleja mejor el misterio. Confieso que para mí la inmediatez del cine es un problema.

G.V.: Y sin embargo, en torno a la película se ha formado una curiosa movilización de grupos y exponentes católicos.

C.G.C.: He sabido que el cardenal Lustiger ha dicho: a la película prefiero el icono. Y al icono prefiero el sacramento...

G.V.: Volvamos a su trabajo. Las innumerables intervenciones papales crean procesos de emulación en los Palacios vaticanos. Creación de documentos, instrucciones y vademécum continuamente.

C.G.C.: Algunos obispos dicen que ni siquiera tienen tiempo de leer todo lo que produce la Santa Sede y los dicasterios romanos. Yo distinguiría la posición del Papa. Los escritos de Juan Pablo II ocupan todo ese armario: para los de Pablo VI bastan esos dos estantes (señala las colecciones ordenadas en su despacho, n. de la r.). Si vamos hacia atrás, a Pío XI, los textos oficiales son muy pocos. Para las audiencias y las reuniones públicas Pío XI no escribía casi nunca nada oficial. Improvisaba. Pero ahora no se puede. Siempre hay al acecho alguna grabadora, y luego los periódicos escribirían de todos modos según su interpretación lo que ha dicho el Papa, obligando quizás a la Santa Sede a desmentir, en el caso de indicaciones no exactas. Por eso, incluso cuando recibe a un pequeño grupo, hay que tener siempre un texto, aunque sea breve, pero que sea oficial y tenga autoridad. Esto va en perjuicio de la espontaneidad. Si hay una persona espontánea es el actual Pontífice, y este mecanismo debe ser para él una especie de penitencia. Pero no puede librarse, y tampoco nosotros. Además hay una presión que se debe afrontar. Hasta los años sesenta se viajaba mucho menos. Ahora todos vienen a Roma, todos los congresos quieren la audiencia del Papa...

G.V.: Pero no es sólo el Papa el que "produce"...

C.G.C.: El Concilio ha llevado a la creación de nuevos dicasterios romanos, que antes eran muy pocos. Todos los dicasterios, con motivos más o menos oportunos, quieren hacer documentos, a veces voluminosos. Se tiene la impresión de una invasión de papel que a veces termina por esconder contenidos, que a menudo son válidos. Es una cuestión de ritmo de digestión, si me acepta esta trivialidad. Es una cuestión que plantea interrogantes, y que quizás ha de cambiarse. ¿Es un desarrollo normal? Por lo demás, todo el mundo frente al desarrollo de los medios de comunicación tiene problemas nuevos, así que también la Iglesia tendrá que afrontarlos.

G.V.: Frente a tantas declaraciones se presenta la delicada cuestión del grado de autoridad de cada intervención y del grado de adhesión que merecen.

C.G.C.: Hay que tener presente el párrafo 25 de la *Lumen gentium*, donde dice que según la materia tratada puede reconocerse en cada parecer expresado el grado con el que el Papa mismo empeña su autoridad. Por ejemplo, en la *Evangelium vitae*, donde se habla de aborto y eutanasia, si bien no se trata de una definición infalible en sentido

propio, el Papa habla como representante autorizado del magisterio de la Iglesia. La autoridad de la Iglesia queda empeñada en estas cosas. Se trata del magisterio ordinario.

G.V.: Son temas sobre los que circulan muchos equívocos. Por ejemplo sobre la infalibilidad del Papa.

C.G.C.: Recuerdo una conversación que tuve en Ginebra con un pastor protestante, que confundía la infalibilidad con la impecabilidad. Como si el primado petrino preservara al Papa de las consecuencias del pecado original. El Papa es un hombre como los demás. Supongamos que un papa peque gravemente: para volver a estar en la gracia de Dios también para él el único modo es el sacramento de la confesión, como para todos. Es algo obvio, pero hoy la confusión es tanta que parece una novedad extraordinaria.

G.V.: Entonces, conviene quizás repetirlo.

C.G.C.: La intervención del carisma de infalibilidad se da sólo en circunstancias concretas. Según la definición del Concilio Vaticano I, la tarea del Papa no es manifestar nuevas doctrinas, sino conservar, exponer y defender lo que ya está contenido si bien de manera implícita en el *depositum* apostólico, es decir, las verdades reveladas objeto de fe. Y la revelación se cumplió con la muerte del último apóstol. En esta exposición fiel de la fe de los apóstoles, la asistencia del Espíritu Santo es absoluta y garantiza la infalibilidad de las definiciones. El Papa no declara infalibles sus ideas u opiniones personales...

G.V.: Esto comporta una "reducción del terreno"...

C.G.C.: Hay definiciones infalibles sólo en materia de fe y de moral. Si por ejemplo el Papa hace un diagnóstico sobre un problema que atañe la cultura o la política, la infalibilidad, por supuesto, no tiene nada que ver.

G.V.: Se entra en el terreno de las decisiones prudentes...

C.G.C.: Pío XI, hablando de las consecuencias del tratado de Letrán, se preguntaba: "¿Qué será mañana?... No lo sabemos". En el mudable flujo de las circunstancias históricas, una decisión que puede parecer oportuna, algún tiempo después quizás puede dejar de serlo. Algunos deducen que la Iglesia se contradice. Pero la mayor parte de las veces se ve el deseo de los pastores de descifrar eso que también La Pira, después del papa Juan y el Concilio, llamaba los "signos de los tiempos".

G.V.: Sobre esto su maestro Journet ha escrito páginas muy hermosas, por ejemplo en Théologie del'Eglise...

C.G.C.: Donde explicaba que la asistencia divina prometida a la Iglesia "se limita a asegurar su existencia física y empírica", no ahorrándole "ni las pruebas, ni las vacilaciones ni los errores de gobierno". Por eso consideraba comprensible la libertad con la que historiadores como Ludwig von Pastor, "que han recibido aprobaciones pontificias, han podido dar un juicio retrospectivo sobre el carácter exitoso o desastroso de la política de los papas".

G.V.: Desde este punto de vista, ¿no es acaso legítimo y útil distinguir el primado del sucesor de Pedro –tal y como lo quiso Jesucristo y como lo ha definido la Iglesia– de interpretaciones basadas en la hegemonía mundana que se han dado de dicho primado en el transcurso de la historia, incluso en la Iglesia?

C.G.C.: Tener una visión crítica de los hechos eclesiales no quiere decir ser destructivos. La Iglesia siempre ha enseñado que ser papa u obispo es un servicio. Pero cuando la autoridad del Papa sobre la Iglesia era criticada incluso por los príncipes católicos, sucedió que se sintió la necesidad de afirmar que los ministerios eclesiales eran poderes legítimos como los demás. Y quizás quedan aún restos de esta confusión en las apariencias.

G.V.: Pongamos un ejemplo concreto: leyendo las proposiciones condenadas por el Sillabo, un fiel común podía pensar que negar el poder temporal de los papas equivalía a negar el primado petrino.

C.G.C.: Y, en cambio, en los años del Concilio Vaticano II el cardenal Montini, que era arzobispo de Milán, pudo afirmar que para la Iglesia fue una liberación que se acabara el Estado Pontificio. Pero quizás el mismo Montini, si se hubiera encontrado en las circunstancias de Pío IX, habría vivido sus mismos tormentos de conciencia. Porque el papa Mastai, como persona, simplemente no se sentía en derecho de liquidar el Estado Pontificio, que no consideraba como propiedad privada, habiéndolo heredado de sus predecesores. A veces Dios nos libra de algunos pesos de una manera dolorosa.

G.V.: Despejar el terreno de equívocos que confunden el papado con una especie de imperium *sacro podrían favorecer también las relaciones ecuménicas con esas Iglesias que algunos llaman Iglesias hermanas. ¿Por dónde hay que* comenzar?

C.G.C.: Siempre hay que tener presente que el magisterio es un

Los cardenales Jean-Jerome Homer y Georges Cottier.

servicio y, en cuanto tal, un instrumento. La finalidad de la Iglesia es la salvación del mundo. La función del magisterio en la Iglesia, que empieza con la conservación de la verdad revelada y con el gobierno pastoral diario del pueblo de Dios, se justifica en vistas de este fin. Y esto determina los criterios y los modos con los que se ejerce la *auctoritas* en la Iglesia. Pero aprovecho la pregunta para decir que la expresión "Iglesias hermanas" no me convence. La Iglesia es una. Otra cosa es si se habla de "Iglesias locales". Esta fórmula puede usarse correctamente. Cuando Pablo VI, obispo de Roma, se encuentra con Athenágoras, obispo de Constantinopla, son dos jefes de Iglesias locales los que se encuentran. También Juan Pablo II subraya a menudo del hecho de ser Papa en cuanto Obispo de Roma. No hace mucho habló incluso en el dialecto de Roma.

G.V.: Su historia humana y cristiana es muy poco "curial". Empecemos por cuando era un muchacho: Francia había sido ocupada, las revistas católicas censuradas, y usted, con algún amigo, haciendo su pequeña "resistencia"...

C.G.C.: Ginebra está cerca de Francia. Somos de cultura francesa. La ocupación de Francia fue un choque terrible. Con un amigo muy querido leíamos *Temps présent*, una revista católica ligada al principio a los dominicos, cuya redacción tras la ocupación de París se había trasladado a Lyon. El director era Stanislas Fumet. Le invitamos a Ginebra. Nos contó cómo era la vida en Francia, la censura y todo lo demás. Nos animó a tomar iniciativas. Comenzamos a publicar textos libres que en Francia estaban prohibidos. Salió una colección muy buena, los *Cahiers du Rhone*. Fumet era devoto del santuario de la Salette. Una vez, tras obtener los permisos, conseguimos organizar una peregrinación a este santuario donde nos reunimos con él.

G.V.: *¿Quién tiene más que ver en su vocación dominica, Santo Tomás o Santo Domingo?*

C.G.C.: Quizás Santo Tomás. Yo estaba en la universidad. Tenía una tía monja dominica, y esto ha contado mucho. Luego Journet me hizo conocer la obra de Maritain. También estaba en contacto con el padre Domenach, un judío convertido, gran amigo de Journet, que estaba en Friburgo. En este ambiente y con estos encuentros maduró mi vocación.

...el magisterio es un servicio y, en cuanto tal, un instrumento. La finalidad de la Iglesia es la salvación del mundo. La función del magisterio en la Iglesia, que empieza con la conservación de la verdad revelada y con el gobierno pastoral diario del pueblo de Dios, se justifica en vistas de este fin. Y esto detemina los criterios y los modos con los que se ejerce la *autorictas* en la Iglesia.

la expresión "Iglesias hermanas" no me convence. La Iglesia es una. Otra cosa es si se habla de "Iglesias locales". Esta fórmula puede usarse correctamente. Cuando Pablo VI, obispo de Roma, se encuentra con Athenágoras, obispo de Constantinopla, son dos jefes de Iglesias locales lo que se encuentran.

Uno de los peligros, que veo por ejemplo en la teología de las religiones, es el de atribuír, de manera unívoca al Espíritu Santo todo lo religioso. Hay valores humanos religiosos muy respetables, pero no quiere decir que sean salvíficos. Son de orden distinto respecto a la gracia de Cristo que salva.

G.V.: En un breve perfil de usted escrito por el profesor Chenaux se lee que esa generación estuvo marcada por la condena que Pío XI dictó contra la Action Française, el movimiento que quería restaurar la sociedad basándose en los valores cristianos.

C.G.C.: Fue un trauma que marcó sobre todo a la generación anterior a la mía, y que sigue dejando huellas. Muchos católicos favorables a Petain eran antiguos miembros de la *Action française*. También Maritain pasó por allí. Su mujer Raïssa explica en sus libros de memorias que para el padre Clerissac, el padre espiritual del matrimonio, era casi un deber religioso. Parecía una opción obvia. La situación era en ciertos aspectos semejante a la de hoy. Un momento de confusión. La gente no sabe dónde estamos, hay mucha decadencia moral, y se proponen los contenidos cristianos como factores de un orden ético. Muchos se adherían a esta perspectiva. El grupo de Lefebvre aún hoy en algunas cosas se mueve siguiendo las huellas de la *Action française*.

G.V.: Hoy también hay un frente amplio que exalta el cristianismo como matriz cultural del Occidente. Basta pensar en los teóricos neoconservadores que influyen en la geopolítica estadounidense. ¿No se da también en este caso, bajo formas más refinadas, un regreso de categorías semejantes a las de la Action française*?*

C.G.C.: La *Action française* era una cuestión típicamente católica, de la Francia católica. Detrás de algunas teorías sobre la misión histórica de los Estados Unidos la raíz cultural principal es cierto fundamentalismo protestante, con matices escatológicos, donde se cultiva una visión geopolítica que mira al fin de los tiempos, y en el que una de las claves del problema es el

papel del Estado de Israel. Una ideología político-religiosa muy fuerte, que sin duda ha tenido su peso. Pero tampoco me convencen ciertas exaltaciones del cristianismo como factor de civilización que se dan en Europa. Me llamó la atención la polémica sobre la presencia del crucifijo en las escuelas públicas que tuvo lugar en Italia hace unos meses. Cuando también algunos católicos dijeron que la cruz es muy importante incluso para quien no cree, como símbolo cultural. ¡No! ¡Es la cruz de Jesús! Que el cristianismo tenga también consecuencias culturales, vale, todos estamos de acuerdo; pero el catolicismo no es un hecho cultural. Hay un cierto conservadurismo que crea confusión.

G.V.: Vuelve a la memoria un concepto que expresaba usted en 1969 en un artículo sobre Nova et Vetera*: la religión como* instrumentum regni *es la otra cara de la religión como opio de los pueblos.*

C.G.C.: Maurras, uno de los fundadores de la *Action française*, era un positivista. Exaltaba el catolicismo como la "religión de los franceses". Lo que le interesaba era Francia, no el catolicismo ni la Iglesia. Es una actitud que encontramos también en la Ilustración. Voltaire mandaba a sus criados a Misa. Pensaba que la religión era útil para tener tranquilo al pueblo. La concepción de Maurras y también de Mussolini, que había leído a Maurras, es esta. Pero Dios queda fuera, Cristo no interesa. No seamos ingenuos. Es fácil darse cuenta de quién niega explícitamente a Dios. Pero quien lo utiliza, lo ofrende gravemente. Es más insidioso.

G.V.: Hablemos de su amistad con Jacques Maritain. ¿Cómo lo conoció?

C.G.C.: Desde 1946 a 1952 estaba en Roma, en el *Angelicum*, siguiendo unos cursos de teología y filosofía. En aquella época Maritain era embajador de Francia ante la Santa Sede. Yo conocía sus obras. Entré en contacto con él (presentado por Journet). Recuerdo una comida en el Palacio Taverna, donde Maritain había invitado al padre Garrigou-Lagrange, que había criticado por cuestiones políticas al filósofo tomista, el cual se sentía muy dolido por ello.

G.V.: ¿Qué considera más útil proponer de nuevo hoy del enfoque filosófico de Maritain?

C.G.C.: La capacidad de distinguir, propia de toda la tradición tomista, que Maritain propone de nuevo. La renuncia a distinguir lo que es distinto lleva a la confusión y niega lo que quizás al principio se quería defender. Si todo es gracia, ya no hay gracia. Uno de los peligros, que veo por ejemplo en la teología de las religiones, es el de atribuir de manera unívoca al Espíritu Santo todo lo religioso. Hay valores humanos religiosos muy respetables, pero no quiere decir que sean salvíficos. Son de orden distinto respecto a la gracia de Cristo que salva. Quizás a veces se ha presentado mal la distinción entre gracia y naturaleza. Que no es el pensamiento de Santo Tomás. La gracia obra dentro de la naturaleza, pero la naturaleza tiene su propia consistencia.

G.V.: Esto vale ad extra. *¿Ve también confusión dentro de la teología católica?*

C.G.C.: Cierto "pancristismo", por ejemplo, no me parece apropiado. Un sistema teológico que absorbe toda la realidad en Cristo termina por convertir a Cristo en una especie de postulado metafísico de la afirmación de valores humanos. Y nos hace incapaces de dialogar seriamente, incluso a nivel de los derechos del hombre. Y además, decir que todos son ya de Cristo, lo sepan o no, puede hacer inútil la misión.

G.V.: Y al mismo tiempo puede expresar un impulso a la intolerancia y a la hegemonía. "La idea de que todos somos cristianos sin saberlo me parece un imperialismo religioso", dijo una vez Ratzinger.

C.G.C.: Se nace judío, se nace musulmán, pero no se nace cristiano. El cristiano no nace, el cristiano se hace con el bautismo y la fe. Por eso el cristianismo está desarmado. Es una indefensión divina. Porque no se fabrican cristianos, como no se pueden crear pertenecientes a otras religiones sólo con traerlos al mundo. Cada niño debe dar el paso, nadie puede darlo en su lugar. El ambiente, la catequesis, pueden ayudarlo, pero ninguna condición sociológica puede sustituir la atracción, que es don de la gracia, que hace que la libertad personal se adhiera.

G.V.: Usted ha pasado buena parte de su vida estudiando a Marx. ¿Cómo fue lo de dedicarse al filósofo de Tréviris?

C.G.C.: Cuando terminé los estudios eclesiásticos mis superiores me pidieron que hiciera una tesis en la Universidad de Ginebra, donde habían abierto un nuevo convento nuestro. Muchos de mis compañeros de estudio estaban fascinados por el comunismo. Ahora no se puede ni siquiera imaginar la fascinación del comunismo a partir de la posguerra. Y además me interesaba comprender la relación entre el marxismo y el ateísmo. Sobre esto concentré mis estudios.

G.V.: ¿Y qué descubrió?

C.G.C.: Comprendí que la raíz del ateísmo de Marx estaba en Hegel. Como ha dicho Karl Löwith, la filosofía de Hegel es una imponente "cristología gnóstica". Hegel precisamente cuando exalta al máximo la importancia cultural del cristianismo para el camino de la civilización, niega la fe de los apóstoles en Jesús. En su horizonte Cristo interesa solamente como idea, como modelo divino. De Jesús como figura histórica, sensible, no sabe qué hacer. Kierkegaard, que para mí es un grande había comprendido todo esto.

G.V.: En aquellos años usted vivió también la experiencia de los curas obreros, siendo amigo de uno de ellos, Jacques Loew...

C.G.C.: Loew entonces era un dominico. Estaban a su lado Magdaleine Delbrel y los Pequeños hermanos de Charles de Foucaluld, en St. Maximin. Lo conocí allí. Luego estuve en su misión obrera. Él me interrogaba sobre mis conocimientos del marxismo. La autoridad de la Orden fue muy dura con él, sin suficiente discernimiento. Algunos curas obreros se habían metido en el activismo sindical, se habían sacado el carné del partido. Algunos casos singulares comprometieron la causa.

Pero él había distinguido siempre entre su compromiso misionero y el compromiso político. Y la intuición de meterse en los ambientes descristianizados, participando en la vida ordinaria de la gente, me parece que sigue siendo una actitud misionera. Vivían como pobres. Eran obreros de verdad.

G.V.: Su conocimiento del marxismo explica también su activa participación en los famosos "diálogos" organizados después del Concilio por el Secretariado para los no creyentes.

C.G.C.: Nunca he sentido la seducción del marxismo. Un amigo que trabajaba en la diplomacia francesa y que estaba en Rusia durante la guerra, me había contado la realidad terrible del comunismo, y esto me había vacunado para siempre. Pero entonces parecía que los regímenes comunistas estaban destinados a durar. Los diálogos con los marxistas se desbloquearon realmente cuando aparecieron las primeras crisis internas del comunismo. Se vio también que los comunistas no eran todos iguales. Por ejemplo, los alemanes del este eran los más duros, los húngaros los más disponibles. En Estrasburgo, ya había comenzado la época de Gorbachov, se comenzaron a abrir. Fue muy interesante, se veía que se planteaban preguntas existenciales sinceras.

G.V.: Siempre debido a su conocimiento del marxismo participó activamente también en el debate sobre la teología de la liberación.

C.G.C.: En la teología de la liberación había entonces una contaminación fuerte con temas marxistas, que amenazaba con agotar toda la esperanza cristiana en interpretaciones políticas y sociológicas. Es interesante ver la evolución del padre Gutiérrez, que ahora es un original autor espiritual latinoamericano. Mientras que al principio todos ellos sufrían el influjo de autores europeos.

G.V.: *En 1984 y en 1986 la Congregación para la doctrina de la fe publicó dos famosas instrucciones sobre la teología de la liberación. ¿No hubo, en aquellos años, un exceso de ensañamiento contra esta tendencia teológica?*

C.G.C.: Muchos de ellos se habían arrojado sobre el marxismo sin ningún sentido crítico. Hacía falta una corrección. Pero el fruto de aquel debate fue la opción preferencial por los pobres. De la dialéctica ha surgido esta síntesis positiva.

G.V.: La última pregunta: Como presidente de la Comisión histórico-teológica instituida con motivo del Jubileo de 2000 coordinó usted el trabajo preparatorio para la petición de perdón por las culpas del pasado, querida por el Papa para la Cuaresma del último año Santo. ¿Qué piensa de este hecho que sigue suscitando controversias en la Iglesia?

C.G.C.: Algunos han dicho que era una novedad por el gusto de la novedad. Pero la Iglesia sabe desde siempre que el pecado existe. Al comienzo de la misa decimos el *mea culpa* por nuestros pecados, no todo lo que se hace en nombre de la Iglesia es Iglesia. Este discernimiento, y la petición de perdón, yo los considero dos de los acentos más importantes del actual pontificado. Ω

NOTA

Entrevista publicada en la revista italiana 30 DÍAS. No. 3. Año 2004.

EN EL CONCILIO CON EL CARDENAL JOURNET

Georges Marie Martin Cottier nace el 25 de abril de 1922 en Carouge, Ginebra. Su padre Louis, al igual que su abuelo Emmanuel, era relojero.

En 1944 se licencia en Letras clásicas por la Universidad de Ginebra. En 1945 entra en la Orden dominica y realiza sus estudios filosóficos y teológicos en el Angelicum de Roma hasta 1952, consiguiendo la licenciatura en Teología y el bachillerato en Filosofía. Es discípulo del teólogo Charles Journet, que será creado cardenal por Pablo VI en 1965.

Vuelve a Ginebra, donde profundiza sus estudios filosóficos discutiendo en 1959 la tesis de doctorado sobre "El ateísmo del joven Marx y sus orígenes hegelianos". En 1962 es docente libre de la Facultad de Filosofía y letras de Ginebra. En 1973 es nombrado responsable de los cursos de Filosofía moderna y contemporánea de la Universidad de Friburgo, actividad que desempeña hasta 1990.

Participa en el Concilio Vaticano II, primero como experto privado del arzobispo de Aix-en-Provence, Charles de Provenchères, y luego como experto del Concilio con el cardenal Journet.

Después del Concilio es nombrado consultor del Consejo para el diálogo con los no creyentes, y participa en los coloquios de Lubiana, Budapest, Estrasburgo y Moscú.

En 1986 es nombrado miembro de la Comisión Teológica Internacional, órgano del que fue secretario desde 1989 hasta 2003. En 1990 Juan Pablo II lo nombró teólogo de la Casa pontificia.

Ha sido el presidente de la Comisión Histórico-Teológica instituida por el Comité Central del Gran Jubileo del año 2000.

Elegido Arzobispo Titular de Tullia el 7 de octubre de 2003, consagrado el 20 de octubre, fue creado cardenal por Juan Pablo II en el Consistorio del 21 de octubre de 2003.

Es director de la revista *Nova et Vetera* fundada por Journet en 1926.

LETRA LIGERA

por Paco GÓMEZ
ilustración: Roberto Alfonso

De cómo existencia y conciencia se pusieron de acuerdo

Un día más se encontraron Existencia y Conciencia y un día más iniciaron la vana discusión de todos los días.

—Yo puedo hacerte cambiar —dijo Conciencia con su proverbial seguridad.

—Imposible. Soy más fuerte que tú —respondió Existencia con su terquedad característica y sin dejar de llevarse a la boca semillas de girasol, porque su naturaleza le exigía alimentación constante.

—Todo está en que me lo proponga —insistió Conciencia.

—Conciencia propone y Existencia dispone —sentenció esta última, intentando ser lapidaria.

Justamente en ese instante pasaba por allí Experiencia, y terció en la disputa:

—¿Por qué no dejan de discutir si son galgos o podencos? ¡Ni los unos ni los otros, señoras mías!... Tiempo ha que Existencia no puede ni debe resolverlo todo por sí sola... Tiempo es de que Conciencia admita que la mejor forma de conducir a Existencia es paso a paso y teniendo en cuenta sus propias normas, no prescindiendo de ellas... Si ambas marchan juntas y alternándose con armonía, una un poco adelante ahora, otra un poco adelante después, todo irá mejor para Existencia, que amamanta al hombre, y para Conciencia, que le infunde el bien.

Existencia detuvo por un momento su recolección de semillas. Conciencia detuvo por un momento sus cavilaciones. Experiencia no se detuvo más, porque siempre andaba buscando algo que hacer, y mientras se alejaba atisbó a sus compañeras. Éstas, después de estudiarse mutuamente durante un rato, se dieron por fin la mano y, con muchas cortesías mutuas, emprendieron camino.

El hombre, que lo había observado todo desde muy cerca, sonrió. Ω

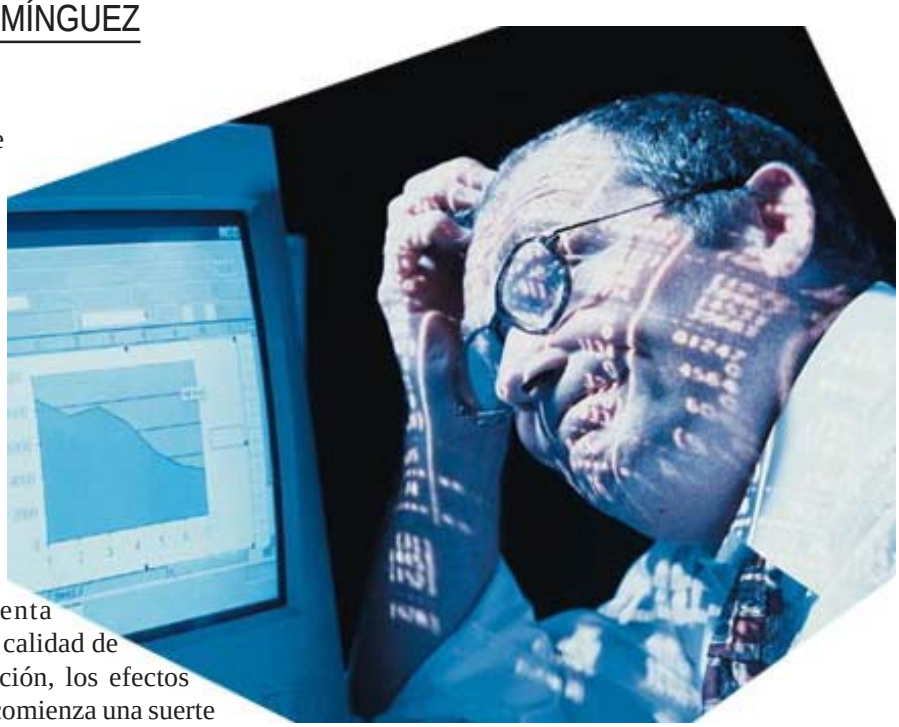
EL Estirador

"Una idea que habría escandalizado no sólo a los orgullosos espartanos sino a la mayoría de los filósofos de la antigüedad: ni griegos ni romanos padecieron la idolatría del número".

OCTAVIO PAZ. "THANATOS Y SUS TRAMPAS."
EL OGRO FILANTRÓPICO.

por Francisco ALMAGRO DOMÍNGUEZ

I



En Cuba pasamos la interesante experiencia de un nuevo censo va a hacer casi dos años. Era un proceso necesario: saber cuántos y cómo somos permite calcular cuántos y de qué manera viviremos en unos años. Un censo no es otra cosa que la recogida masiva de datos sobre las personas y sus condiciones de vida en el presente. Como bien han dicho sus directivos, un censo es una *foto* de la población. Tales referencias son procesadas y después llevadas a tablas donde podremos leer qué cantidad de niños, adultos o mayores de sesenta tenemos, los niveles de escolaridad, la calidad de la vivienda y las personas por habitación, los efectos eléctricos de que disponemos... y aquí comienza una suerte de resquemor, de sobresalto.

Una vecina que recibió el plegable informativo vino a casa alarmada: ¿para qué preguntan tantas cosas raras? ¿Qué cosas considera *raras*?, pregunté. Esto, señaló en el formulario: refrigeradores, habitaciones, radios y televisores, ¡lugar dónde vivió tu madre la ultima vez! Bueno, le dije, hay indicadores, *números* que dan idea del nivel de vida de una población. Si en una casa hay cuatro personas y dos televisores se puede deducir matemáticamente –cuatro entre dos– que hay un televisor por cada dos individuos. De la misma forma, seis personas en tres habitaciones tocan a dos por cuarto. Mi vecina, sin embargo, no quedó muy convencida. Y creo que muchas personas tampoco, al menos por la insistencia de los responsables del censo que día y noche, en la radio, la televisión y la prensa escrita repetían el mismo mensaje: el censo *no fiscaliza*, sólo cuenta; el censo no es para *controlar* o investigar de dónde salió nada sino para *informarse* de lo que hay.

No sé si mi vecina se habrá convencido con la explicación o, como sucede con frecuencia, salió aún más segura de que no debía decir que tenía dos refrigeradores y tres televisores. Eso tal vez sea motivo de análisis en otra oportunidad. Mi vecina de lo que no salió convencida es del cálculo estadístico, es decir, cómo es eso de que dos

... lo mejor del hombre parece ser,
como todo lo esencial,
aquello que se hace invisible para sus ojos.

televisores donde viven cuatro personas significa que hay un aparato para dos. En su mente práctica puede suceder que un televisor sea exclusivamente para la abuelita y esté en su cuarto, y los otros tres individuos tengan que disputarse el aparato todas las noches entre la novela y la pelota. No encontré una explicación racional a algo tan elemental. Así son las estadísticas, le dije.

Y comencé a citar casos absurdos aunque válidos para ilustrar el hecho de que los números ayudan, orientan, permiten tomar con cierta solidez una u otra decisión pero, por encima de todo, son siempre eso, números, y depende de cómo y para qué los interpretemos los hombres. Me fascina el ejemplo de la persona que tiene la cabeza metida en un congelador y los pies en un horno: *estadísticamente* su temperatura promedio, a nivel del ombligo, es de treinta y seis grados, o sea, no tiene ningún problema.

Todos oímos decir que Bill Gates, el magnate de Microsoft, podría pagar la deuda externa de decenas de países pobres. Ese cálculo se usa para demostrar cómo la riqueza se concentra en pocas manos, algo totalmente cierto y alarmante. Mientras en esas míseras naciones la renta *per capita*, es decir, lo que le toca a cada persona para vivir, es menos de un dólar diario, el señor Gates pagaba una multa de un millón por día.

Sin embargo, no se dice que en esos países sufridos abundan reyes y dictadores que se dan gustos que al señor Gates le parecerían ofensivos; con lo que alquilan varios pisos de un hotel de lujo cada vez que viajan al exterior o lo que se gastan en su seguridad personal –*pregunta de perogrullo*: ¿para qué cuidarse tanto si son tan amados por sus pueblos?– podrían pagar la multa que le cobra la ley antimonopolios al líder de Microsoft y aún les sobraría dinero. Y lo que sería más indecente: no rinden cuenta a nadie por ello.

II

Luego, como dice Octavio Paz, vivimos una especie de fanatismo por los números. A ellos, más que orientar, servir de guía, le estamos dando carácter de certeza inapelable. En su artículo "Mentiras, grandes mentiras y estadísticas", Anastasia Toufexis (*Time*, 26-IV-93) analizaba cómo algunos informes sirven para crear un estado de opinión: en Estados Unidos el 10 por ciento de los hombres son homosexuales, 2,7 millones de niños sufren malos tratos, una de cada ocho mujeres padecerán cáncer de mama. Refiere la autora que muchas veces lo que se busca con estas asombrosas estadísticas es recaudar fondos para determinadas campañas, unas más nobles que otras.

Pero casi nadie escapa a la fascinante manipulación de los datos estadísticos, ni siquiera en campos tan sensibles como la medicina, la educación pública y el progreso de la mujer. Danielle Crittenden escribió sobre esto último: "el feminismo moderno está impulsado por la convicción de que mientras hombres y mujeres no se comporten estadísticamente igual en todos los terrenos, no pueden ser iguales ciudadanos" (*The Daily Telegraph*, Londres, 21-V-96).

Veamos algunos casos curiosos. El índice de mortalidad infantil se utiliza para tener una idea del estado de los servicios sanitarios en un país. Pero, de manera indirecta, la mortalidad infantil mide también los alcances de la educación y la alimentación de los ciudadanos. Si de cada mil niños que nacen solo mueren diez o doce antes de cumplir el año, entonces casi no hay dudas sobre la excelencia de tales servicios. Sin embargo, números al fin, este índice no refleja lo que hay detrás de él, o sea, qué se hace o cómo repercute en el resto de los indicadores poblacionales. No es lo mismo la mortalidad infantil en un país donde está autorizado el aborto que donde está prohibido o muy regulado. En el país donde las mujeres tienen acceso libre y hasta inducido al aborto, los que nacen son niños muy deseados y por tanto muy cuidados. Esto sin sumar el hecho de que las embarazadas reciban dieta suplementaria, algo justo y totalmente válido; ojalá todas las sociedades velaran de esa manera por la alimentación de las futuras madres. Pero allí donde hay que parir *porque no queda más remedio*, o las embarazadas pasan semanas sin probar un pedazo de carne, el cuadro de mortalidad es, casi con seguridad, mayor.

En la educación pública suceden hechos sugestivos como el de informar bajos índices de analfabetismo y niveles de escolaridad que, en la práctica, son engañosos. Considerar alfabetizado a toda persona que sabe leer y escribir no es totalmente correcto; muchos no saben interpretar lo que leen o no pueden hacer una composición de más de tres renglones para no hablar de sencillas operaciones aritméticas. Luego, cálculos también poco confiables hablan de una gran cantidad de llamados *analfabetos funcionales:* no saber hacer lo que se supone se sabe hacer. Otro tanto sucede con los niveles de instrucción. Reportar una mayoría de la población entre diez y doce grados significa que más de la mitad de la población podría asumir tareas técnicas con cierto grado de complejidad. Presupone además, para ese nivel, el manejo de al menos otra lengua y un conocimiento aceptable de música, plástica, literatura y otras artes. Pero en la práctica, y en la mayor parte del mundo, no sucede esto: hay fraude. Si la cifra que informan los países estuviera acorde con el nivel real de instrucción alcanzado, en una buena parte del planeta no existiera la indigencia intelectual que lo atenaza.

Por último, como afirma la citada Danielle Crittenden, "la igualdad no está en las estadísticas", refiriéndose a las mujeres. Por ejemplo, si nos vamos a guiar por los números, en los últimos años en Estados Unidos –cifras hasta 1995– el salario medio de los trabajadores masculinos había caído un 11 por ciento y el de las mujeres subido un 6 por ciento (para las gerentes el aumento ha sido del 16 por ciento). No se dice, sin embargo, que este "logro" de la mujer es hasta que tiene su primer hijo. Entonces la caída salarial es sensible por no decir preocupante. La autora menciona su estadística feminista preferida: Sri Lanka es el mercado laboral donde

menos diferencia de salarios hay entre hombres y mujeres y ello no ha provocado una oleada de mujeres emigrantes hacia ese país.

III

Sin duda, el problema más grave de las estadísticas es cuando se utilizan como punta de lanza para atacar o sublimar una conducta o idea diferente. Es el conflicto de las "mayorías" y las "minorías". Aquí es donde los números, invento humano para tabular y reconocer el mundo exterior, pueden entrar en franca contradicción ética con el ser persona, algo mucho más abarcador y complejo que la serie algorítmica mejor probada. Si los números indicaran siempre lo que es correcto y lo que no lo es, dónde está la verdad sobre la base de la frecuencia, la varianza, la media o la probabilidad estadística, entonces podríamos abandonarnos al mundo de las máquinas y como en la peor pesadilla de Ray Bradbury o de Isaac Asimov, renunciar a la búsqueda del Absoluto y de la Verdad que sería abdicar del destino último de cada hombre.

Por ejemplo, para los números puede ser absolutamente cierto que, como dice el refrán, la verdad en un tribunal de tres es la opinión de dos. Eso queda desmentido a través de la historia: no existe ni ha existido jamás una revolución o proceso social que haya comenzado siendo mayoría y una vez en el poder, tampoco afincarse sólo por el consenso de las mayorías. Son las minorías los verdaderos protagonistas del cambio y de la estabilidad social. El libre juego entre esa fracción minoritaria y el poder mayoritario es lo que permite a ambos oxigenar la sociedad y legitimar el poder. Devaluar o acosar las minorías –raciales, ideológicas, religiosas– las autentifica en el inconsciente popular y las va haciendo mayorías peligrosamente silenciosas. Para los astrofísicos, también, la "minoría" llamada *singularidad* es un elemento que, bajo ciertas condiciones, podría ser más influyente que la totalidad: ser el principio del caos.

De igual modo, los remedios a los problemas humanos no siempre pueden basarse en fríos guarismos. Es una disyuntiva de todas las organizaciones internacionales que prestan ayuda para el desarrollo; hacen falta miles de millones de dólares para acabar con la pobreza, las enfermedades y la violencia que desgarra los dos tercios del planeta, pero como bien señala John Stackhouse (*The Globe and Mail*, 14-1-95) "si el problema se puede presentar en números, las soluciones también". No se trata solo de dar un por ciento del presupuesto de guerra para el desarrollo y dejar que los mismos que han dilapidado los recursos en los países pobres sigan haciéndolo. Habría que donar dinero, y personal; solidaridad sobre el terreno, hombro con hombro, no billetes sobre billetes. Por ello el abuso de las estadísticas y la frialdad numerativa internacional ha recibido el nombre de "objetivitis".

En el universo de los promedios para medir el bienestar es donde se encuentran las mayores contradicciones entre los dígitos y las realidades. Por ejemplo, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) calcula un llamado Índice Desarrollo Humano (IDH) sobre la base de medias de esperanza de vida al nacer, alfabetismo, escolaridad y Producto Interno Bruto (PIB) por habitante. Puede suceder que en países como Brasil o México los hombres de Río de Janeiro o de la Ciudad de México tengan una esperanza de vida al nacer de 75 años o más. Mientras, en las selvas de ambos, dónde hay personas en etapas casi *precolombinas*, la expectativa de vida apenas llegue a los cincuenta: *cualquier* mexicano o brasileño podría confiar, según los promedios, que vivirá al menos sesenta y cinco años.

Un empleo bastante discutible de los cálculos es aquel que pretende justificar transgresiones a la naturaleza humana. Es inaceptable que por su frecuencia un hecho sea catalogado como natural. En estos momentos ya Bélgica y Holanda tienen legislaciones que permiten la eutanasia, es decir, que los médicos puedan poner fin a la vida de un paciente terminal si éste lo desea. A través de campañas, recogida de firmas y mayoría parlamentaria, ha sido aprobado que los encargados de salvar vidas puedan también oficiar de mortíferos celebrantes. Mañana, tal vez, las mayorías votarán por la clonación humana; o quién sabe si, como en la Alemania nazi, por el exterminio de los retrasados mentales y los tullidos quienes, a fin de cuentas y minorías, no pagan los impuestos ni las carreras políticas de los congresistas.

IV

El asunto es que la vida y la dignidad humanas no caben en ningún número. Hacerlas coincidir de manera mecánica y caprichosa lleva irremisiblemente a no respetar esa vida y su integridad. Ponerle límites matemáticos a la existencia y la libertad del hombre hace que un peligroso dogma neomalthusiano pueda colonizar el siglo XXI: abortos y no nacimientos, clonación y no reproducción, contratos y no matrimonios, los homicidios legales y no la muerte natural.

De algún modo, el fetichismo de los números podría hacer feliz a Procrustes –significa El Estirador o el que estira–, personaje mitológico griego que vivió cerca de Atica. Este ladrón era llamado así por su costumbre de estirar o acortar las víctimas según el tamaño de la cama. Si el prisionero era alto y la cama pequeña, le cortaba los pies para que cupiera; si era pequeño lo estiraba hasta que alcanzara las dimensiones del lecho. Para Procrustes, la naturaleza humana era lo de menos; lo importante era que los torturados se ajustaran a la medida de sus cosas. Por supuesto, al final el Estirador padeció a manos de Teseo el mismo suplicio que en vida infligió a sus víctimas.

El siglo XXI, además de tantos retos de convivencia ecológica, nos presenta también el desafío de las confusiones: otorgar significados materiales y contables a cosas que por su naturaleza no son tangibles, y que no se dejan reducir a la explícita clase de los símbolos matemáticos. Porque lo mejor del hombre parece ser, como todo lo esencial, aquello que se hace invisible para sus ojos. Ω

PALESTINA ES UNA REGIÓN HISTÓRICA actualmente dividida entre Israel, Jordania y los territorios de Cisjordania y la franja de Gaza. La República de Israel, uno de los territorios de la Palestina antigua, fue fundada en 1948. La actual cultura israelí refleja, de alguna manera, su origen diverso: cananeo, egipcio, sirio, griego, turco, árabe y romano, entre otras influencias. Las dos fuerzas políticas fundamentales de Israel son: el Likud y el Partido Laborista. La primera organización es un grupo conservador formado en 1973 por la unión de varias organizaciones. Y el Partido Laborista de Israel, es una agrupación de carácter socialdemócrata fundada en 1968 por la unión de varios partidos. Estas son las organizaciones políticas que –junto a su adversaria Organización para la Liberación de Palestina– han de enfrentar el desafío de encontrar una solución al peligro global que implica el conflicto entre los palestinos árabes y judíos. Hagamos un poco de historia y lleguemos hasta el origen del problema, única manera de poder opinar y pensar una solución justa y posible.

SEGMENTO

por Roberto VEIGA GONZÁLEZ

ANTECEDENTES

Los cananeos fueron los primeros habitantes conocidos de la antigua Palestina. El territorio fue también el campo de batalla natural de las grandes potencias de la región y estuvo sujeta a la dominación de los imperios vecinos, empezando por Egipto, en el tercer milenio a.C. A partir del siglo XIV a.C., cuando el poder egipcio comenzó a debilitarse, aparecieron nuevos invasores: los hebreos y los filisteos. Los israelitas, una confederación de tribus hebreas, derrotaron finalmente a los cananeos alrededor del año 1125 a.C., pero en ese momento no ocurrió lo mismo con los filisteos. La amenaza filistea obligó a los israelitas a unirse y a establecer una monarquía. David, el gran rey de Judá e Israel, finalmente derrotó a los filisteos poco después del año 1000 a. C. Con esto último, quedaron los cananeos y los filisteos en proceso de ser asimilados por los hebreos israelitas.

La unidad de Israel y la debilidad de los imperios adyacentes permitió a David establecer un gran reino independiente, cuya capital fue Jerusalén. Bajo su hijo y sucesor, Salomón, Israel disfrutó de paz y prosperidad, pero a su muerte en el año 922 a.C. el reino fue dividido en dos: Israel, al norte, y Judá, al sur. Cuando los imperios cercanos reanudaron su expansión, los israelitas, divididos, no pudieron mantener su independencia. Israel cayó ante Asiria en los años 722 y 721 a.C., y Judá fue conquistado en el año 586 a.C. por Babilonia, que destruyó Jerusalén y obligó al exilio a gran parte de los judíos que la habitaban. De esta manera, comenzó la primera diáspora judía del pueblo palestino.

Cuando Ciro II el Grande de Persia conquistó Babilonia en el año 539 a.C. les permitió regresar a Judea, un distrito al sur de Palestina y les otorgó una considerable autonomía. Los palestinos judíos, por su parte, reconstruyeron las murallas de Jerusalén y codificaron la ley mosaica: la Torá, que se convirtió en el código de la vida social y de la práctica religiosa. Los judíos consideraban estar vinculados, a través de un pacto, con el Dios universal. De hecho, el concepto de un dios ético es quizás su contribución más grande a la civilización mundial.

A la dominación persa de Palestina le siguió el gobierno griego cuando Alejandro III el Magno de Macedonia conquistó la región en el año 333 a.C. Los sucesores de Alejandro continuaron gobernando la zona. En el siglo II a.C., sin embargo, los judíos, dirigidos por la familia de los Macabeos, se rebelaron y organizaron un estado independiente, hasta que Pompeyo Magno conquistó Palestina para Roma y la convirtió en una provincia gobernada por judíos.

Durante esta época, en el reinado del rey Herodes el Grande (37-4 a.C.), nació Jesucristo. Estallaron dos revueltas judías contra la dominación romana (del año 66 d.C. al año 73 y del año 132 al año 135), pero fueron reprimidas. Después de la segunda, la destrucción de Jerusalén y la dura represión sobre los judíos provocó la segunda diáspora. Judea pasó entonces a llamarse Palestina. Este territorio recibió una atención especial cuando el emperador romano Constantino I el Grande legalizó, en el año 313 d.C., a través del denominado Edicto de Milán, la actividad de la hasta entonces perseguida Iglesia Católica. Como consecuencia se gestó una época dorada de prosperidad, seguridad y desarrollo de la actividad cultural. La mayor parte de la población se helenizó y cristianizó. No obstante, el gobierno bizantino fue interrumpido durante una breve ocupación persa (614-629) y finalizó por completo cuando los ejércitos musulmanes conquistaron Jerusalén en el año 638 d.C.

La conquista árabe inició 1 300 años de presencia musulmana. Palestina era un territorio sagrado para los musulmanes porque el profeta Mahoma había designado Jerusalén como la primera qibla –o quibla, dirección hacia la que los musulmanes dirigen sus plegarias– y porque se creía que había ascendido al cielo en un viaje nocturno desde el lugar donde se alzó el templo de Salomón, en el que más tarde se construyó la cúpula o mezquita de la Roca. Jerusalén se convirtió así en la tercera ciudad sagrada del islam. Los gobernantes musulmanes no obligaron a los palestinos a adoptar su religión. De hecho, pasó más de un siglo antes de que se convirtiera la mayoría al islam. Los cristianos y judíos eran considerados pueblos del Libro. Se les concedió el control autónomo de sus

comunidades y se les garantizó seguridad y libertad de culto. Cuando el califato pasó a manos de los Abasíes de Bagdad, en el año 750, Palestina quedó olvidada. Sufrió desórdenes y la dominación sucesiva de los selyúcidas, los fatimíes y los cruzados europeos. Con todo, participó del esplendor de la civilización musulmana del momento, en concreto, en lo relativo a la ciencia, el arte, la filosofía y la literatura. Con posterioridad Palestina decayó bajo el reinado de los mamelucos.

Los turcos otomanos de Asia Menor derrotaron a los mamelucos en 1517 y, con pocas interrupciones, gobernaron Palestina hasta 1917. El país quedó dividido en varios distritos. Pero la administración de éstos se confió, siempre que fue posible, a los palestinos arabizados, descendientes de los cananeos y de los colonizadores posteriores. No obstante, las comunidades cristiana y judía volvieron a recibir una amplia autonomía.

En esa época, las potencias europeas, en busca de materias primas y mercados, y llevadas también por intereses estratégicos, llegaron al Oriente Próximo, estimulando el desarrollo social y económico. Entre 1831 y 1840, Mehmet Alí, el virrey de Egipto, partidario de la modernización, expandió su área de influencia hasta Palestina. Sus reformas políticas supusieron la eliminación del orden feudal, el incremento de la agricultura y la mejora de la educación. A partir de 1880 colonos alemanes e inmigrantes judíos llevaron a la zona la maquinaria moderna y el capital que la región necesitaba urgentemente.

Chaim Weizmann

SIONISMO

El auge del nacionalismo europeo durante el siglo XIX, y especialmente la intensificación del antisemitismo a partir de 1880, estimuló a los judíos europeos a buscar refugio en su tierra prometida: Palestina. Entonces el escritor y periodista Theodor Herzl, autor de *El Estado judío*, en 1896, fundó en Europa la Organización Sionista Mundial, en 1897, con el objetivo de trabajar para resolver el llamado problema judío, creando para el pueblo judío un hogar en Palestina garantizado por el derecho público. Su nombre procede de Sión, la colina sobre la que se erigía el Templo de Jerusalén y que más tarde se convertiría en el símbolo de la propia ciudad. El filósofo judío de nacionalidad austriaca Nathan Birnbaum fue quien aplicó por primera vez el término sionismo a este movimiento en 1890. Como resultado, la emigración judía a Palestina se incrementó de manera espectacular. A pesar de que en 1880 los palestinos árabes constituían alrededor del 95 por ciento de una población total de 450 mil habitantes, algunos dirigentes árabes reaccionaron con alarma ante la emigración, la compra de terreno y las reivindicaciones de palestinos judíos, convirtiéndose en inexorables opositores al sionismo.

Las raíces del sionismo se remontan al siglo VI a.C., cuando los judíos fueron deportados de Palestina e iniciaron la denominada cautividad de Babilonia. Sus profetas les instaron a creer que un día Dios les permitiría regresar a sus territorios palestinos. Con el paso de los siglos, e iniciada ya la diáspora del pueblo judío, éste asoció la esperanza del regreso con la venida del Mesías, que habría de ser un salvador enviado por Dios para liberarles. Algunos judíos, por propia iniciativa, emigraban a Palestina para unirse a las comunidades judías que seguían viviendo allí, pero continuaron siendo una pequeña minoría en medio de una población mayoritariamente árabe.

La secularización del sionismo secular tuvo lugar cuando la vida judía estuvo en cierto modo secularizada. Este proceso se inició en el siglo XVIII con la Haskalá, movimiento inspirado en la Ilustración europea occidental e iniciado por el filósofo judío alemán Moses Mendelssohn. La Haskalá marcó el comienzo de un movimiento que se separaba del judaísmo tradicional ortodoxo y creaba la necesidad de un sentimiento nacional judío que sustituyera a la religión como fuerza unificadora. En un principio, sin embargo, la tendencia fue de asimilación a la sociedad europea.

No obstante, la emancipación política que les permitía dicha integración, resultó ser un aparente comienzo. En la segunda mitad del siglo XIX tanto en Alemania como en el Imperio austro-húngaro surgieron partidos antisemitas organizados. En Rusia, donde la emancipación había sido superficial, el asesinato del zar Alejandro II, en 1881, desencadenó una ola nacionalista que provocó disturbios antijudíos en todo el país.

Para escapar de la persecución, muchos judíos rusos emigraron, en especial a Estados Unidos y Argentina. Un número menor, creyendo que los judíos de la diáspora estaban destinados eternamente al papel de chivos expiatorios y pensando que sólo estarían seguros en una patria propia, se dirigió hacia Palestina, que por aquel entonces estaba bajo dominio turco. Recibieron ayuda económica del filántropo judío francés barón Edmond de Rothschild, pero muchos no perseveraron en su empeño. La importancia de esta inmigración judía fue insignificante.

A mediados del siglo XIX, dos rabinos ortodoxos europeos, Yehudá Alkalai y Tzeví Hirsch Kalischer, casi terminaron de adaptar la creencia tradicional en el Mesías al secularismo, afirmando que eran los propios judíos los que debían preparar el camino para su llegada. En dicho contexto, en 1862, el judío alemán socialista Moisés Hess, inspirándose en el movimiento nacionalista italiano, publicó *Roma y Jerusalén*. En este libro rechaza la idea de la asimilación a la sociedad europea e insiste en que la esencia del problema de los judíos radicaba en la falta de una patria.

Tras la fundación de la Organización Sionista Mundial, en 1897, intentaron lograr del sultán turco una carta de derechos. Como esta gestión fracasó, Herzl dirigió entonces sus esfuerzos diplomáticos hacia Gran Bretaña, pero el ofrecimiento británico de investigar la posibilidad de una colonización judía en el este de África, el llamado Plan Uganda, casi provocó una escisión en el movimiento sionista. Los sionistas rusos acusaron a Herzl de traicionar el programa sionista. Aunque Herzl se reconcilió con sus detractores, murió poco después totalmente desalentado.

El sionismo ha generado un gran número de ideas e ideologías diferentes. Los sionistas culturales, cuyo principal portavoz fue el escritor ruso Ahad Ha-am, subrayaban la importancia de convertir a Palestina en un centro para el crecimiento espiritual y cultural del pueblo judío. Otra variedad del sionismo fue elaborada por A. D. Gordon, quien escribió y practicó la religión del trabajo, concepto tolstoiano que concebía que la unión del pueblo y de la tierra se lograba trabajando el suelo. Los sionistas socialistas intentaron dar una justificación marxista al sionismo. Según estos, los judíos necesitaban un territorio propio en el que establecer una sociedad normalmente estratificada y donde pudieran iniciar una lucha de clases para así acelerar la revolución. Los sionistas religiosos consideraban, a su vez, que la finalidad era dirigir una regeneración nacional de los judíos hacia caminos más tradicionales. Sin embargo, se ha criticado a aquellos partidos religiosos que compartían la autoridad política por comprometer sus creencias a cambio de los atractivos materiales del poder.

Los dos mayores logros del sionismo durante el siglo XX, no cabe dudas, fueron el compromiso del gobierno británico para establecer una patria judía en Palestina, propósito recogido en la Declaración Balfour de 1917, y el propio establecimiento del Estado de Israel en 1948.

CREACIÓN DEL ESTADO DE ISRAEL

Durante la I Guerra Mundial, los británicos se granjearon la amistad de los sionistas para asegurarse el control estratégico de Palestina y obtener el apoyo de los judíos de la diáspora a la causa aliada. La Declaración, contenida en una carta dirigida por el secretario de Asuntos Exteriores Arthur James Balfour a un líder sionista británico, aprobaba el establecimiento en Palestina de una patria para el pueblo judío. Dado que Palestina había pasado del control turco al británico, esto proporcionaba a los sionistas la carta de derechos que habían estado buscando.

Después de la I Guerra Mundial el sionismo sufrió dos fuertes reveses. El nuevo régimen soviético impidió que los judíos rusos, que habían sido la fuente tradicional de emigración sionista, abandonaran la URSS. Además, se produjo una disputa entre el líder del sionismo estadounidense, el juez Louis Brandeis, y el doctor Chaim Weizmann, el hombre que había logrado de los ingleses la Declaración Balfour. En la disputa entraban en juego no sólo asuntos personales, sino también un debate ideológico sobre el futuro del sionismo. El sionismo de Weizmann, que defendía tanto la lucha política como la colonización, venció a la postura pragmática de Brandeis, que se concentraba en la colonización sin hacer ninguna referencia a una futura categoría de nación. Weizmann se erigió en líder indiscutible, pero esto produjo el abandono de Brandeis y su grupo. Como consecuencia, hasta la II Guerra Mundial los judíos estadounidenses dirigieron la mayor parte de su labor filantrópica a ayudar a los judíos europeos antes que a Palestina.

Durante el período del mandato británico (1920-1948), el Yishuv (asentamiento judío) pasó de 50 mil a 600 mil habitantes. La mayoría de los nuevos inmigrantes eran refugiados que habían escapado de la persecución nacionalsocialista alemana que tenía lugar en Europa. Mientras tanto, la coexistencia con la población árabe de Palestina se fue convirtiendo en un problema cada vez más difícil de solucionar. Los frecuentes disturbios ocurridos en la década de 1920 culminaron en

El territorio de Israel después de la Guerra de los Seis Días.

una rebelión a gran escala que se extendió desde 1936 hasta 1939.

Ante ello, el movimiento sionista adoptó varias posturas, entre las que se contaban la de Judas León Magnes, presidente de la Universidad Hebrea de Jerusalén, que defendía la fundación de un Estado conjunto árabe-judío, y la del futuro primer ministro israelí David Ben Gurión, quien argumentaba que el acuerdo con los árabes sólo podría producirse partiendo de una posición judía de fuerza, una vez que el Yishuv se hubiera convertido en mayoría. Por lo que respecta a los sionistas socialistas, se produjo un profundo conflicto ideológico entre el ideal marxista del internacionalismo, que obligaría a la cooperación con los trabajadores árabes, y el fin nacional, dirigido a consolidar una nueva clase obrera judía en Palestina, con exclusión de los árabes.

En vísperas de la II Guerra Mundial, el gobierno británico, en un intento de apaciguar al mundo árabe, cambió la política que venía realizando en relación con Palestina. El Libro Blanco de mayo de 1939 daba por terminado el compromiso británico con el sionismo y contemplaba el establecimiento de un Estado palestino en un plazo de diez años. La mayoría

árabe de Palestina quedaba garantizada ahora por los británicos, en una cláusula que recogía la inmigración de otros 75 mil judíos durante los cinco años posteriores, después de lo cual serían los propios árabes quienes estipularan cualquier entrada adicional. De esta manera Inglaterra rompió la tradicional alianza con el sionismo.

En mayo de 1942, los líderes sionistas reunidos en el Hotel Biltmore de Nueva York exigieron la creación de una Comunidad Democrática Judía, es decir, un Estado que abarcara toda la parte occidental de Palestina. El Holocausto, el asesinato sistemático de judíos europeos a manos de los nazis, acabó por convencer a los judíos occidentales de la necesidad de fundar un Estado judío. En 1944, el Irgún Tzevaí Leumí, Organización Militar Nacional, una fuerza guerrillera sionista encabezada por el futuro primer ministro israelí Menajem Beguin, inició una revuelta armada contra la dominación británica en Palestina. Tanto oficiales como soldados británicos, además de árabes palestinos, fueron objeto de atentados terroristas.

A pesar de que Gran Bretaña rechazaba admitir en Palestina a 100 mil judíos supervivientes, muchas víctimas de los campos de concentración nazis consiguieron entrar ilegalmente. Varios planes para resolver el problema palestino fueron repudiados por ambas partes: palestinos árabes y judíos. Finalmente, los británicos declararon el mandato impracticable y en abril de 1947 traspasaron el problema a la recién creada Organización de las Naciones Unidas (ONU). El muftí de Jerusalén, el principal portavoz de los árabes de Palestina, se negó a aceptar el plan de la ONU elaborado en noviembre de 1947, que establecía la división de la zona en dos Estados, uno árabe y otro judío. Los judíos, por su parte, sí lo aceptaron. Entonces, judíos y palestinos se prepararon para un enfrentamiento.

Aunque los palestinos árabes superaban a los palestinos judíos en número, aproximadamente 1 millón 300 mil frente a 600 mil respectivamente, éstos últimos estaban mejor preparados. Tenían un gobierno semiautónomo, dirigido por David Ben Gurión, y su milicia estaba bien entrenada y tenía experiencia. Los palestinos, por otra parte, nunca se habían recobrado de la fallida revuelta árabe y la mayoría de sus dirigentes estaban en el exilio. En la lucha militar fueron derrotados los palestinos árabes. A consecuencia del triunfo, el 14 de mayo de 1948 los palestinos judíos establecieron el Estado de Israel.

CREACIÓN DEL ESTADO DE ISRAEL. CONFLICTO EN EL ORIENTE PRÓXIMO

Cinco ejércitos árabes, que acudieron en ayuda de los palestinos árabes derrocados, atacaron Israel inmediatamente. Esta conflagración se llamó primera guerra árabe-israelí. Las fuerzas hebreas derrotaron a estos contingentes militares árabes, e Israel amplió su territorio. Jordania, por su parte, se anexionó la orilla oeste del río Jordán y Egipto ocupó la franja de Gaza.

La guerra condujo al exilio a 780 mil palestinos árabes, temerosos de las posibles represalias o expulsados ante la llegada de los inmigrantes judíos procedentes de Europa y del mundo árabe. Los palestinos se distribuyeron por los países vecinos, en especial Jordania, donde mantuvieron su identidad nacional y el deseo de regresar a su patria. De los más de 800 mil árabes que vivían en el territorio controlado por Israel antes de 1948, sólo unos 170 mil permanecieron en él.

En 1949, el Consejo Provisional del Estado de Israel convocó elecciones para elegir la primera Kneset (entidad legislativa del poder del Estado). El líder sionista más destacado del período anterior a la guerra, Chaim Weizmann, se convirtió en el primer presidente del País. El primer jefe de gobierno (primer ministro) fue David Ben Gurión, dirigente del Partido Laborista, que había dirigido el Yishuv durante los últimos días del Mandato. Este hizo hincapié en la seguridad nacional y en la expansión y desarrollo de un Ejército modernizado. Fueron reclutados tanto hombres como mujeres y el Ejército se convirtió en un centro para formar en la cultura hebrea a cientos de miles de inmigrantes que acababan de llegar al País.

Hacia 1952 la población se había duplicado. La mayoría de los nuevos ciudadanos eran supervivientes de los campos de concentración de Adolf Hitler. Sin embargo, durante la década de 1950 cambió el modelo de inmigración. Se produjo un aumento del número de judíos provenientes de países musulmanes del Oriente Próximo y del norte de África. A finales de la década de 1960, los judíos provenientes de estas zonas comenzaron a superar en número a los europeos. En tres décadas la población de Israel se quintuplicó y aproximadamente dos tercios de este crecimiento se derivaba de la inmigración judía.

Debido a que gran parte de los inmigrantes que llegaron a Israel no tenían un oficio o la preparación adecuada para participar en el desarrollo del País, a la pesada carga de los gastos de defensa y a la necesidad de una rápida expansión agrícola e industrial que absorbía gran cantidad de fondos gubernamentales, el País se enfrentó a graves problemas económicos. Al iniciarse la década de 1950 la economía estaba conmocionada por la recesión y por la devaluación monetaria. El pueblo judío de todo el mundo, y el gobierno de Estados Unidos, de modo oficial, proporcionó un gran apoyo económico, mientras que el primer ministro Ben Gurión negoció acuerdos con Alemania Occidental, que estipulaban el pago por parte de esta última de indemnizaciones tanto a los judíos que fueron víctimas de los nazis como al propio Estado de Israel.

Mientras tanto, fracasaron todos los intentos por convertir los acuerdos del armisticio, entre árabes e israelíes, en un tratado de paz permanente. Los árabes ahora insistían en que se permitiera regresar a los refugiados a sus hogares, que Jerusalén fuera administrada por la comunidad internacional y que Israel realizara concesiones territoriales antes de iniciar cualquier conversación o negociación para la paz. Los israelíes, por su parte, se negaron a aceptar dichas condiciones, alegando que si se satisfacían esas peticiones se pondría en peligro la seguridad de los judíos.

Como consecuencia, la guerrilla palestina realizó numerosos ataques, ante los cuales Israel respondió con enérgicas represalias. Egipto se negó a permitir que los buques israelíes utilizaran el Canal de Suez y bloqueó los estrechos de Tirán (el acceso de Israel al Mar Rojo). Lo cual Israel consideró como un acto de agresión. Los incidentes fronterizos a lo largo de la frontera con Egipto fueron en aumento hasta provocar el estallido, en octubre y noviembre de 1956, de la segunda guerra árabe-israelí.

Gran Bretaña y Francia se unieron a Israel debido a su disputa con el presidente de Egipto, Gamal Abdel Nasser, que acababa de nacionalizar el Canal de Suez. Israel obtuvo una rápida victoria y en pocos días conquistó la franja de Gaza y la Península del Sinaí. Cuando el ejército israelí llegó a orillas del Canal de Suez, los franceses y británicos iniciaron su ataque sobre la zona del Canal. Tras unos pocos días, la lucha fue interrumpida por la actitud contraria de Estados Unidos y la Unión Soviética, que forzaron el envío de Fuerzas Especiales de la ONU para garantizar el cumplimiento del alto al fuego en la zona del canal. Ante esta situación, Gran Bretaña y Francia paralizaron su acción conjunta. A finales de ese mismo año sus tropas se retiraron de Egipto, pero Israel se negó a abandonar Gaza hasta comienzos de 1957.

Tras la segunda guerra árabe-israelí, la imagen del presidente egipcio Nasser salió

Mapa de la Franja de Gaza.

fortalecida en todo el mundo árabe, que asistió al crecimiento de un ambiente nacionalista en el que los deseos de revancha contra Israel ocupaban un lugar muy destacado. La formación de un comando militar árabe unificado que concentró sus tropas en torno a las fronteras, junto con el cierre de los estrechos de Tirán por parte de Egipto y la insistencia de Nasser, en 1967, de que las tropas de la ONU abandonaran la zona del Canal, hicieron que Israel se adelantara a los preparativos ofensivos árabes y atacara Egipto, Jordania y Siria, simultáneamente, el 5 de junio de ese mismo año. Ésta, la guerra de los Seis Días, finalizó con una decisiva victoria de Israel.

Tras el triunfo, Israel anexionó la Franja de Gaza y la Península del Sinaí que había conquistado a Egipto, la parte árabe del Jerusalén oriental y Cisjordania, que ocupó a Jordania, y los Altos del Golán, arrebatados a Siria. El territorio que quedó bajo jurisdicción israelí después de la guerra de 1967 era aproximadamente cuatro veces superior al área que se le había otorgado tras el armisticio de 1949. Los territorios ahora ocupados tenían una población árabe de aproximadamente 1, 5 millones.

A partir de 1967 los territorios conquistados se convirtieron en la principal preocupación política de Israel. La derecha y los líderes de los partidos religiosos ortodoxos del País se oponían a la retirada de Cisjordania y Gaza, que consideraban parte de Israel. En la Alineación Laborista, las opiniones estaban divididas: unos estaban a favor de la retirada y otros defendían el mantenimiento sólo de aquellas zonas que se consideraran de vital importancia para la seguridad militar de Israel. Muchos partidos pequeños se oponían al mantenimiento de la ocupación de dichos territorios. Sin embargo, la mayoría de los israelíes apoyaban la postura de la anexión de Jerusalén oriental y su unión con el sector judío de la ciudad. El gobierno, dirigido por los laboristas, unió formalmente ambos sectores pocos días después de que finalizara la guerra de 1967. En 1980 la Kneset aprobó una ley en la que se declaraba a Jerusalén completa y unificada como capital eterna de Israel.

LA ORGANIZACIÓN PARA LA LIBERACIÓN DE PALESTINA

La Organización para la Liberación de Palestina (OLP), es un movimiento político que, desde su fundación en 1964, intenta representar las reivindicaciones del pueblo palestino árabe sobre los territorios ocupados por Israel tras la creación del Estado judío. Fue fundada durante un congreso, en el sector jordano de Jerusalén, en mayo de 1964. Aunque integrada por los grupos de refugiados y las guerrillas de fedayines –entre otras al Fatah, al Saiqa y el Frente Popular para la Liberación de Palestina–, pronto recibió adhesiones a título individual y de asociaciones de profesionales, obreros y estudiantes. Sin embargo, los fedayines siempre han jugado un papel dominante en la organización.

La OLP, de acuerdo con su Carta Nacional Fundacional, tenía como fin movilizar al pueblo palestino para recuperar su hogar usurpado. Su objetivo era el de sustituir Israel por un Estado laico palestino (no teocrático como proponen otros islámicos). Con este fin, organizó, dentro y fuera del País, numerosas acciones terroristas y guerrilleras. Sin embargo, la OLP no se ha responsabilizado de graves atentados llevados a cabo por los fedayines, como el que ocurrió en los Juegos Olímpicos de Munich, en 1972, y durante el cual murieron varios atletas israelíes.

Desde 1968, la OLP ha estado presidida por Yasser Arafat, líder de al Fatah. Durante una cumbre árabe celebrada en Rabat, Marruecos, en 1974, la OLP fue reconocida por la Liga Árabe como la única representación legítima del pueblo palestino. Posteriormente, Arafat pronunció un discurso en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), donde a la OLP se le concedió el carácter de observadora. En julio de 1988, el rey Hussein I de Jordania cedió a la OLP todos los derechos sobre los territorios de Cisjordania ocupados por Israel. En noviembre de ese mismo año, durante una reunión del Consejo Nacional de Palestina en Argel, Arafat anunció el establecimiento del Estado independiente de Palestina, con Jerusalén como capital. El Consejo también votó y aceptó las resoluciones 242 y 338 de la ONU, de 1967 y 1973, respectivamente. Con esto reconocieron todos

Isaac Rabín, Bill Clinton y Yasser Arafat.

los Estados del Oriente Próximo y decidieron emplear las resoluciones, junto al derecho de autodeterminación del pueblo palestino, como base para la celebración de una conferencia de paz internacional. En diciembre de 1988 Estados Unidos aceptó establecer un diálogo diplomático directo con la OLP. No obstante, las relaciones con Estados Unidos y con los Estados árabes prooccidentales se deterioraron en 1991, como consecuencia del apoyo público de Arafat a Irak durante la guerra del Golfo Pérsico.

ÚLTIMA FASE DEL CONFLICTO EN LA ANTIGUA PALESTINA

El tenue avance de las relaciones entre Israel y los palestinos comenzó a deteriorarse a finales de la década de 1980, con la aparición de la intifada: una serie de levantamientos populares que tuvieron lugar en los territorios ocupados, mediante manifestaciones, huelgas y ataques con piedras a los soldados y civiles israelíes. La dura respuesta del gobierno israelí generó críticas tanto por parte de Estados Unidos como de la ONU.

La gobernante coalición Likud-laboristas se deshizo en marzo de 1989. Entonces Isaac Shamir encabezó un gabinete provisional hasta junio de 1990, momento en que formó un nuevo gobierno. En 1989 y 1990, más de 200 mil judíos, procedentes de la entonces disuelta Unión Soviética, se establecieron en Israel. Esta nueva oleada migratoria —alentada por el gobierno de Israel, pero que fue mal acogida por palestinos y por árabes residentes en Israel— minó la economía nacional. Durante la guerra del Golfo Pérsico, en la que muchos palestinos apoyaron de forma abierta a Irak, misiles Scud alcanzaron Israel en repetidas ocasiones, hiriendo a más de 200 personas y destruyendo casi 9 mil viviendas en la zona de Tel Aviv. Israel, contrariamente a su política habitual, no tomó represalias, en parte porque Estados Unidos estableció bases de misiles tierra-aire Patriot para destruir los misiles iraquíes. No obstante, se retorna sorprendentemente a una especie de intento por mejorar las relaciones. Como consecuencia, se realizan –en Madrid, en octubre de 1991– las primeras conversaciones de paz global entre Israel y delegaciones que representaban a los palestinos y a los Estados árabes vecinos. Esta gestión fue denominada Conferencia de Paz sobre Oriente Próximo.

Después de que el Likud perdiera las elecciones parlamentarias en junio de 1992, el líder del Partido Laborista, Isaac Rabin, formó un nuevo gobierno. Tras negociaciones secretas, en 1993, el primer ministro israelí, Rabin, y el presidente de la OLP, Yasser Arafat, se reunieron en la ciudad de Washington, y acordaron firmar un histórico tratado de paz. Israel se comprometía a permitir la creación de un gobierno autónomo, primero en la franja de Gaza y en Jericó, en Cisjordania, y más tarde en las demás zonas de Cisjordania en las que no hubiera población judía. Siguiendo esta política, Israel también revocó la prohibición de que sus ciudadanos se entrevistasen con miembros de la OLP. En mayo de 1994, las tropas israelíes se retiraron de Jericó y de la franja de Gaza, dejando el control de estos territorios en manos de la Autoridad Nacional Palestina, presidida por Yasser Arafat. El control militar israelí de Cisjordania se mantendría hasta que se celebraran elecciones. La limitada autonomía palestina poseía el control sobre los impuestos, las comunicaciones, la policía y los pasaportes. Sin embargo, las dudas sobre la capacidad de la OLP para mantener su autoridad sobre las áreas autónomas no desaparecieron. Esto se debió a las recurrentes acciones terroristas del grupo radical Hamas.

A consecuencia de este posible inicio de un proceso de diálogo y encuentro, el primer ministro israelí, Isaac Rabin, fue asesinado el

4 de noviembre de 1995, en Tel Aviv, por un judío perteneciente a un grupo de extrema derecha hasta ese momento desconocido. Asumió entonces el cargo Simón Peres, que había sido canciller del Estado de Israel. Unos meses después, en las elecciones celebradas en mayo de 1996, éste resultó derrotado por el candidato derechista del Likud, Benjamín Netanyahu, por un estrecho margen de votos. Se inició ahora un estancamiento, cuando no un retroceso, en el proceso de paz, pese a las presiones ejercidas por la comunidad internacional, con Estados Unidos a la cabeza, y la moderación con que actuó en ese momento la Autoridad Nacional Palestina presidida por Yasser Arafat.

Pese a la paralización de las negociaciones con los palestinos, en enero de 1997 se completó y firmó el acuerdo por el que Israel se comprometía a la retirada de sus tropas del núcleo urbano de Hebrón. Este desalojo incluía el 80 por ciento de la Ciudad, manteniendo su presencia en torno a los asentamientos judíos existentes. No obstante, las autoridades israelíes decidieron un mes después poner en marcha su proyecto de construcción de viviendas en Jerusalén. Esto fue considerado por los palestinos como una violación de los acuerdos firmados. Las negociaciones entraron de nuevo en un punto muerto. Los ataques terroristas perpetrados por grupos árabes a mediados de 1997 llevaron a que Israel demandara de las autoridades palestinas una mayor eficacia contra dichas actividades. De particular preocupación para Israel fueron los atentados suicidas con bomba efectuados por miembros del grupo Hamas. En respuesta, agentes del Mossad, los servicios secretos israelíes, intentaron asesinar en la capital jordana a Jaled Meshal, máximo dirigente de ese grupo. El plan fracasó en esa ocasión, pero fue logrado posteriormente en el año 2004. También ultimaron a quien lo sustituyó en el liderazgo.

Asimismo, los ataques efectuados por grupos islamistas libaneses en la zona de seguridad y el norte de Israel provocaron inquietud en el gobierno de Netanyahu. En 1998 Israel ofreció la retirada de la zona de seguridad, bajo control judío desde 1985, a cambio de que el Líbano garantizase que no se producirían más ataques terroristas contra el norte de Israel. El gobierno libanés rechazó la oferta, proponiendo como alternativa la retirada incondicional del Ejército israelí.

A mediados de 1998 –mientras las negociaciones de paz permanecían estancadas en lo referente a los temas fundamentales– se celebró el 50 aniversario de la creación del Estado de Israel. En este contexto, Arafat rechazó conversar sobre asuntos de relevancia hasta que Israel no efectuara su retirada del sector de Cisjordania aún controlado por el Ejército hebreo; en tanto, Israel se opuso a seguir adelante con la retirada de sus tropas hasta que los palestinos actuaran con mayor firmeza contra los grupos terroristas que amenazaban su seguridad.

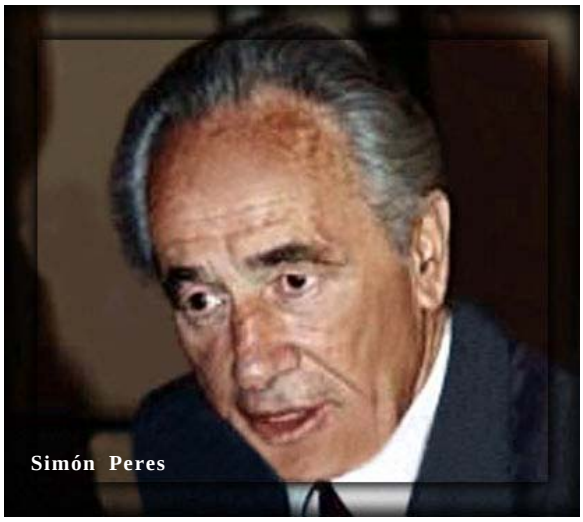
El acuerdo que lograron alcanzar entre ambas partes en el mes de octubre –gracias a la mediación de la secretaria de Estado estadounidense, Madeleine Albright, la participación del presidente estadounidense, Bill Clinton y del monarca jordano, Husein I– preveía la retirada israelí de un 13 por ciento de Cisjordania a cambio de que la Autoridad Nacional Palestina se comprometiera a reforzar la seguridad en la zona. Pese a que la salida de las tropas se inició al mes siguiente, el primer ministro israelí optó por congelar la retirada en diciembre, lo que provocó una grave crisis política ante la incapacidad del primer ministro para alcanzar un acuerdo de paz definitivo con los palestinos. La Kneset, dividida, se decantó a favor de la autodisolución y de la convocatoria de elecciones para el mes de mayo, en las que se elegiría, por separado, al nuevo primer ministro y a los componentes de la nueva legislatura. Se esperaba que de los comicios surgiera una nueva mayoría parlamentaria que acometiera las conversaciones con otro talante distinto al mantenido por Netanyahu, que se presentó a la reelección.

La OLP, en un intento por salvar el debilitado proceso de diálogo, gestó, el 14 de diciembre de 1998, un hecho histórico: el Consejo Nacional palestino ratificó la decisión adoptada por el Consejo Central de la OLP una semana antes por la cual quedaban suprimidos de la Carta Nacional

palestina los artículos en los que se llamaba a combatir y destruir el Estado de Israel.

En las nuevas elecciones triunfó el candidato laborista, Ehud Barak, un general retirado que prometió la consecución de una paz estable basada en la fortaleza y la seguridad. El 6 de julio de 1999, Barak formó un gobierno de coalición que contó con el respaldo de un Parlamento escorado hacia la izquierda, en el que los pequeños partidos se constituyeron en árbitros de la situación frente a la evidente pérdida de votos de las grandes formaciones, en particular del Likud. El nuevo gabinete fijó como objetivo de su principal actividad la obtención de la paz en Oriente Próximo. En septiembre de ese año, Barak firmó con Arafat la aplicación de los acuerdos establecidos en octubre del año anterior pero paralizados poco después por Netanyahu. El pacto modificaba el anterior en el sentido de ampliar los territorios palestinos en Cisjordania a cambio de nuevas medidas de seguridad para Israel. El gobierno de Barak aprobó también el 5 de marzo de 2000 la retirada del Ejército israelí del sur de Líbano antes del mes de julio de ese año. Sin embargo, no cesó el enfrentamiento entre los grupos radicales de ambas partes, gestándose, en septiembre de ese año, una nueva intifada. Ésta catalizó de forma paralela una grave crisis política interna en Israel, en medio de la cual Barak presentó su dimisión el día 10 de diciembre, bloqueando al mismo tiempo la disolución parlamentaria y la convocatoria de elecciones legislativas que desde finales del mes anterior promovía el Likud en el seno de la cámara. Poco después se fijó el día 6 de febrero de 2001 como fecha de los comicios para elegir un nuevo primer ministro. La victoria fue para el candidato del Likud, Ariel Sharon, que obtuvo el 62,4 por ciento de los sufragios emitidos, en tanto que Barak sólo consiguió el 37,6 por ciento de los mismos.

La crisis iniciada en el año 2000 no se detuvo y la espiral de violencia alcanzó cotas de gravedad extrema durante los siguientes meses. Los actos terroristas protagonizados por los grupos palestinos más radicales se multiplicaron, en tanto que el ejecutivo presidido por Sharon ordenó la ocupación militar de numerosos territorios autónomos de Gaza y


Simón Peres

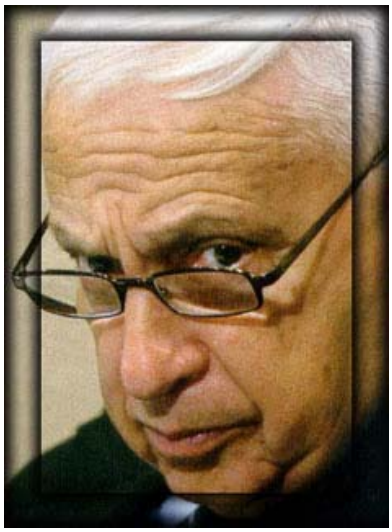
Cisjordania que se encontraban bajo control de la Autoridad Nacional Palestina. En los primeros meses de 2002, estas ofensivas israelíes llegaron incluso a tener cercado a Arafat en su cuartel general de Ramala. A finales de octubre de 2002, ante el desacuerdo surgido para aprobar la Ley General de Presupuestos del año 2003, los ministros laboristas abandonaron el gobierno de unidad nacional, por lo que Sharon nombró un gabinete provisional en el que Netanyahu aceptó finalmente ser titular de Asuntos Exteriores. Aunque días después superó tres mociones de censura presentadas por la oposición, Sharon convocó comicios anticipados debido a la imposibilidad de formar un nuevo gobierno y por la situación de minoría parlamentaria de su ejecutivo. En las elecciones parlamentarias, que tuvieron lugar el 28 de enero de 2003 y se caracterizaron por el elevado índice de abstención, el Likud logró 38 escaños, duplicando su representación en el Kneset. Tales resultados garantizaron la continuidad de Sharon como primer ministro, quien, para conformar su nuevo gabinete, optó por una coalición de su partido con Shinui, Unión Nacional y el Partido Nacional Religioso.

Ya por entonces se gestaba *La Hoja de ruta.* Esta es una propuesta de los Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia y la Organización de Naciones Unidas –fracasada, según el Vaticano por falta de gestión internacional–, dirigida a

procurar, en tres etapas, una solución definitiva al conflicto entre Israel y Palestina. En la primera fase, que debía finalizar en mayo de 2003, las partes en conflicto, con la ayuda de estos sujetos de Derecho internacional, intentarían poner fin a la violencia, así como acelerar la creación de instituciones palestinas capaces de garantizar la estabilidad, mientras Israel tenía que comenzar a retirarse de la zona ocupada en septiembre de 2000. El segundo período, que habría de realizarse entre junio y diciembre de 2003, centraría los esfuerzos en la realización de un proceso de elecciones generales y en la consolidación del Estado independiente palestino, para entonces reconocido internacionalmente y absolutamente integrado a la Organización de Naciones Unidas. La tercera y última etapa, a culminar en el año 2005, se debía dirigir fundamentalmente a fortalecer todo lo anterior y a lograr un acuerdo negociado entre las partes, encaminado a terminar con la ocupación iniciada por Israel en 1967 y alcanzar un arreglo realista sobre los refugiados, así como una solución negociada del *status* de Jerusalén, que habría de tomar en cuenta los intereses de árabes y hebreos, así como las preocupaciones religiosas de cristianos, judíos y musulmanes.

En estos momentos se mantiene el conflicto violento. Sin embargo, el gobierno de Israel, mientras construye un muro entre los territorios israelíes y palestinos –con vista, sostiene, a garantizar la protección de su territorio– e incursiona belicosamente en las regiones palestinas, comienza, con el apoyo del poder legislativo, una retirada escalonada de las tropas que ocupan la franja de Gaza, no así de Cisjordania. Ojalá el desmantelamiento militar se extienda a los territorios de Cisjordania. Esto puede contribuir al logro de una estabilidad en la zona. Siempre y cuando, por supuesto, la autoridad palestina continúe deslegitimando los actos violentos de los palestinos árabes extremistas y mantenga la propuesta de un Estado laico en armonía con Israel.

Ariel Sharon

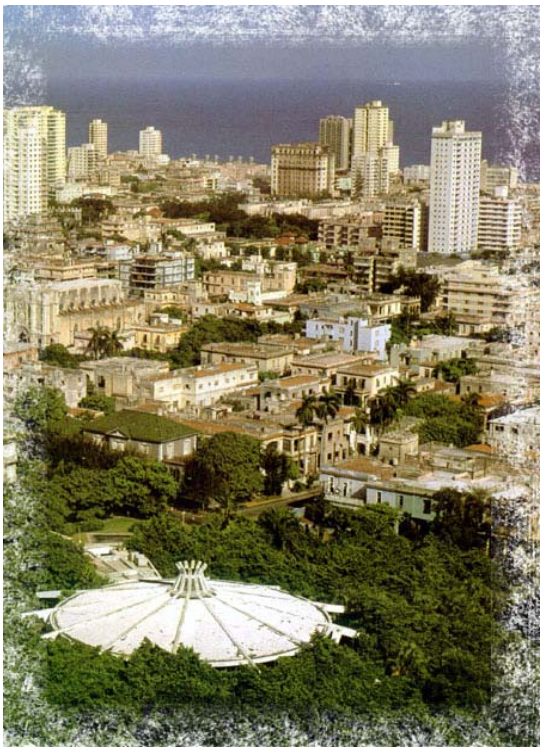


Estas posturas pudieran ayudar a encaminar el proceso hacia la creación de un Estado palestino. Claro, tanto el gobierno de Israel como la autoridad palestina –ahora en dificultad ante la muerte de Yasser Arafat–, tendrían que lograr la fuerza suficiente para enfrentar la inconformidad de sus facciones extremistas. Los árabes fanáticos continuarán deseando el exterminio de los judíos en las tierras que siempre le han pertenecido. Y los judíos radicales, por su parte, igualmente seguirán anhelando la expulsión de los árabes de un territorio que hace siglos también les pertenece. La conclusión de dos Estados, uno para los israelíes y otro para los palestinos, así como la paz entre éstos, dependerá únicamente de la capacidad de las facciones interesadas, por ambas partes, en un arreglo, en perjuicio del compromiso con sus facciones empeñadas en la aniquilación. Esto, a su vez, tendrá éxito si logran el apoyo sincero y activo de los Estados y autoridades más importantes del mundo, así como de la influencia que consigan sobre la solución del conflicto las tres religiones –monoteístas– más significativas del planeta (judaísmo, cristianismo e islamismo), las cuales conviven en el territorio. Dada la historia y el mosaico de orígenes, religiones y culturas de la antigua Palestina, es posible asegurar que una solución de este conflicto indicaría la capacidad del mundo para lograr el consenso y la paz. Ω

LA HABANA PUEDE CONVERTIRSE EN UNA LARGA E INCURABLE enfermedad para cualquiera de los mortales que haya puesto los pies en sus calles empedradas, se haya sumergido en los vericuetos de sus callejones, en la luminosidad de su Quinta Avenida, herencia de los vecinos del Norte; en los empalagos e histrionismos de su gente. La Habana es constante en los que buscan a Cuba. En los que llegan para confirmar sus sospechas del paraíso del ron, la mulata y el tabaco o los que simplemente rastrean la promesa del "sol bueno y mar de espuma" en la Mayor de las Antillas.

por Karen HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

Cuando comienza
una ciudad, un hombre, una vida...



Pero existe otro tipo de mortal, el que el destino quiso naciera en esta capital de las paradojas; donde el solo cruzar una calle separa lo viejo de lo nuevo, donde habita la mayor concentración de cubanos en el menor espacio de tierra, donde el mar no olvida que le arrebataron algo que le pertenecía e insiste –de vez en cuando– en recuperarlo. Éste se encuentra atado de por vida a la nostalgia de la Ciudad, al deseo de sellar sus amores en los muros del Malecón, principio y fin de todo en La Habana; a encontrarse en los parques de El Vedado para dar solución a las crisis imposibles de este mundo.

Éste le canta a su ciudad dentro de ella, cuando la tiene lejos, cuando la odia o cuando la venera. Reconoce que esta Habana suya, mía, nuestra, "llora de noche", pues se duele de sus heridas y le jura morir de amor y de ganas por andar sus calles. El habanero transforma su gentilicio en sinónimo de cosmopolita, de superior, de mezcla de toda Cuba y de todo el mundo. Mezcla donde convive el oloroso Barrio Chino, con sus mariposas, sus arroces... en perfecto concubinato con los frijoles y la carne de cerdo; o algo más alejado del centro de la ciudad, el poblado de Guanabacoa, cuna indiscutible de las más atemorizantes y enigmáticas religiones afrocubanas, con sus orishas, sus altares y sus toques de tambor.

El cubano-habanero es un ser que trasciende las descripciones que desde otras tierras intentan enmarcarlo y restringirlo a aquel o este adjetivo. Cuando la nacionalidad cubana era apenas una distinción entre los nacidos en la lejana España y los autóctonos de esta tierra; ya *Juana, Cuba o La llave de las Antillas*... podía avizorar que sus hijos eran de una estirpe singular, para ellos hasta el momento desconocida. Después llegaron hombres preclaros que hicieron entrar a los diccionarios nacionales la palabra Patria, con la acepción fantástica del amor a un suelo que no te expulsa, a un verde que no se parece a ningún otro. Un sacerdote, un maestro, un iluminado bajo el nombre de Félix Varela, escribía que "no hay Patria sin virtud, ni virtud con impiedad" y de su verbo nacieron ideas que alimentaron a otros hombres, que tras sus huellas quisieron hacer más que un lugar de nacimiento por azar, esta isla caribeña.

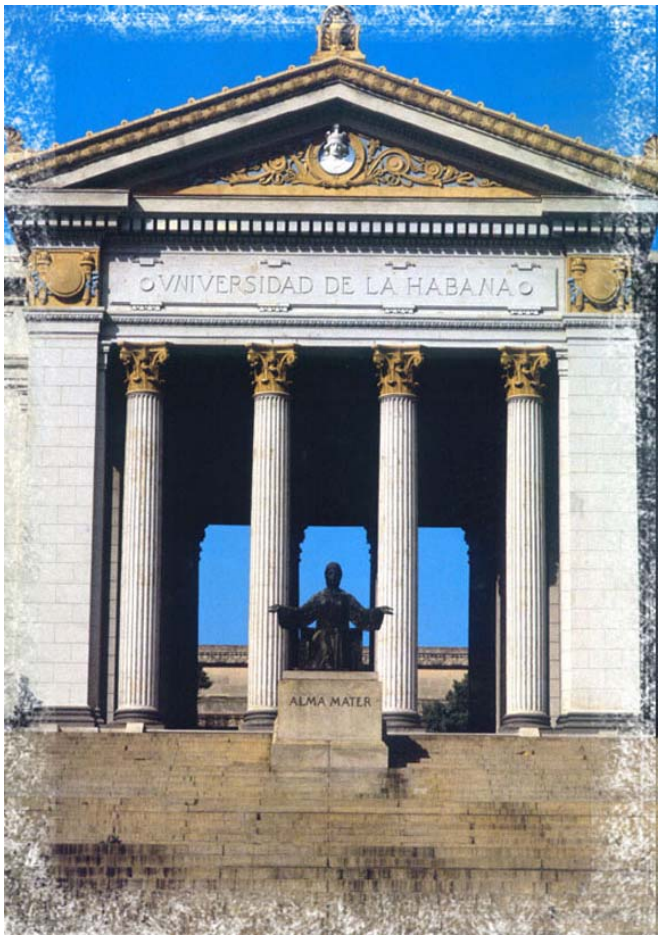
A partir de ese día los cubanos no hemos tenido descanso en la tarea de construir un porvenir que nunca acabamos de tener lo suficientemente claro, que nunca se torna asible, que nunca termina por pertenecernos. Y en esa lucha continua por el mañana, hemos perdido mucho en el camino. ¿Se nos ha ido agotando por los senderos tortuosos, el amor? ¿Dónde está el barro que el poeta nos prometió convertir en maravilla sólo invirtiendo pequeñas dosis de ternura?

Soy de las que me resisto a creer en la inevitable condición deleznable del ser humano. Conozco de su imperfección, la padezco y la sufro; pero confío en la capacidad solamente humana de amar lo amable y lo tortuoso, lo imposible y lo divino. Espero por la cordura de mis semejantes que se traduzca tanto en la búsqueda de la paz dentro y fuera de mis fronteras, como en los buenos días al primer encuentro matutino. Cuántas veces penamos por la destrucción de un pasado glorioso en ciudades extranjeras, de nombres hasta ayer fuera de los medios masivos, que es casi como decir fuera de la realidad. Sin embargo, cuántas veces contemplamos imperturbables la caída del pasado propio o ponemos nuestras manos para apresurarla.

La Habana –que bueno es solo de esos 2 millones de habitantes hacinados– ha padecido de nuestras cóleras desatinadas, Esa ciudad que es también metamorfosis, pues se resiste a ser única y describible. Ella es según los ojos que la miren. La parte antigua, el Centro Histórico o Habana Vieja –muchas definiciones de una misma maravilla– asombra al nuevo y viejo visitante por su capacidad de renacer de las cenizas como el ave Fénix, o por el temple de su Catedral, o por la originalidad de su Bodeguita del Medio, y sus testigo-paredes de grandes y pequeños degustadores de la típica comida cubana. Puede ser el edén de la diversión en cada esquina, en cada baile popular, en los cabarets, en su emblemático Tropicana... y mirando al este el mar, las arenas y su suma que resulta playas.

Trasciende a conciencia las céntricas calles de Obispo, Carlos III o La Rampa: encanta con sus suburbios. Cruzando la bahía en la sempiterna "lanchita de Regla o de Casablanca" se llega a esos sitios de sonoros nombres, que guardan a una virgen adorada por muchos o al Cristo, vigilante desde su altura de los destinos de aquellos, que viven al otro lado del mar. Incluso cuando pensamos que ya no existe Habana más allá, aparece San Francisco de Paula, baluarte criollo del controvertido escritor norteamericano Ernest Hemingway. Y a cada paso encontramos a los novísimos edificios de los 80, en lucha perenne por desmarcarse de su absoluta monotonía.

No existen recetas para curarse de la habanitis. Es inevitable el querer regresar una vez y otra y otra; y subir los ochenta y tantos escalones de la Colina



Escalinata de la Universidad de La Habana

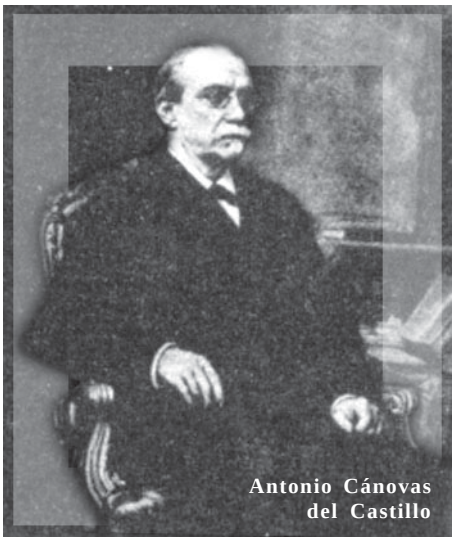
Universitaria para conversar con el Alma Mater, o darle tres vueltas a la ceiba del Templete para que nos conceda nuestros deseos, o visitar al Martí de la Plaza de la Revolución, o fotografiar y arriesgarse a montar en un camello –última invención cubana en materia de transporte. Siempre se encuentra algo nuevo o a alguien nuevo. Siempre el Capitolio resulta impresionante, siempre los leones del Paseo del Prado nos cuentan historias que solo ellos han descifrado, siempre existe un hombre o una mujer más bellos que la vez anterior.

De ese misterio, de esa fascinación vive orgulloso ese mortal que quiso el destino naciera en alguna de sus capitalinas calles. Por eso cuando está lejos la idolatra y olvida los detalles que la hicieron sentirse fea, perdida. En esos momentos prevalece La Habana del ensueño, de las fotografías en la noche, del faro del Morro –primer anfitrión que da la bienvenida a los venidos del mar–, de los carnavales en pleno verano, en pleno calor. Se nos hace bella en su imperfección de ciudad hecha cada día, por seres que no terminan de merecérsela, que intentan vivirla y comprenderla y consentirla en sus caprichos. Y anhela regresar para una vez más sentirse isla, que es sentirse libre y prisionero al mismo tiempo. Terminar como siempre ha estado sin siquiera darse cuenta: a sus pies. Ω

La decadencia del Imperio español EN CUBA Y FILIPINAS

1878–1898 (I Parte)

por Rouget SÓÑARA VALDÉS


Antonio Cánovas del Castillo

Al terminar la Guerra de los Diez Años ya se lamentaban en las Cortes y otros lugares de España voces muy autorizadas que señalaban los errores, torpezas y lacras del desgobierno español en Cuba. Todo el período de la Tregua Fecunda (1878-1895) no es más que la aparente calma que precede a toda gran tormenta.

Ya el propio Castelar había abogado en 1869 por la libertad de las Antillas entendiéndola en el sentido autonómico, señalando que debía dárseles una constitución particular y el derecho de gobernarse por sí mismas y don Fernando González, ex ministro de justicia declaraba: "Cuando una colonia llega, a la plenitud de su vida, entonces se constituye y debe constituirse en cuerpo independiente".

Dígase lo que se diga y opínese lo que se opine del tan llevado y traído Convenio del Zanjón, es un hecho que en él los capitulados, como suele llamárseles, lo obtuvieron casi todo, menos la independencia, pues de él salió a corto plazo incluso la abolición de la esclavitud en Cuba, penúltimo país que la efectuó en América en virtud de la Ley del Patronato del 1880 hasta 1886.

El 3 de agosto de 1878 se fundaba en La Habana *El Partido Liberal Cubano* que exigía: la vigencia de los derechos individuales, la libertad religiosa de conciencia, la aplicación de las leyes municipal, provincial y electoral y la descentralización gradual de poderes, abogaba también por la libre expresión en folletos, periódicos, libros, etcétera.

El historiador español don Pablo de Azcárate en su notable libro: *La Guerra del 98* afirma que por desgracia para España y para Cuba "los años que siguieron al Convenio del Zanjón coincidieron con el período cumbre de la carrera política de un hombre eminente bajo muchos conceptos, pero sobre el cual pesará la abrumadora responsabilidad de haber desperdiciado aquella excepcional oportunidad de encauzar la cuestión cubana hacía un desenlace pacífico y constructivo". Ese hombre era Antonio Cánovas del Castillo.

Cánovas fue la personificación más acabada de una oligarquía que no se resignaba a admitir que su tiempo histórico había ya pasado definitivamente. Esa oligarquía atrincherada en la gobernación del Estado español pretendía, en vano, por supuesto, congelar el avance del proceso histórico en beneficio propio, y así, poco a poco, el pueblo cubano fue tomando conciencia de la necesidad de un cambio que destruyera el anquilosado sistema político español que regía en la Isla.

Apoyado por Cánovas el *Partido Unión Constitucional* aumentó sus desafueros en Cuba mientras que el *Partido Liberal* iba encontrando muy difícil mantenerse en la línea de la reforma y la moderación. A los pocos años tuvo que llamarse *Partido Liberal Autonomista* y entre 1886 y 1894 principalmente fue una tribuna para muchos que temiendo una nueva y sangrienta guerra, no se resignaban, sin embargo, a aceptar como eterna la explotación bajo la cual se vivía.

A principios de 1892 Martí levantaba en Estados Unidos la bandera de la independencia y fundaba el *Partido Revolucionario Cubano* –una verdadera asociación democrática de clubes libres e independientes– que se disponían a liberar la Isla del yugo español.

Las llamadas reformas del ministro Maura en 1893 fracasaron también. Se proponían implantar en Cuba un régimen de amplia autonomía en los terrenos administrativo y político, pero sus propósitos fracasaron también y el 13 de marzo de 1894 Maura tuvo que dimitir y sustituido por Becerra muy reaccionario en ideas coloniales, este último archivó las proyectos del señor Maura.

El 13 de febrero de 1895 Abarzuza sustituto a su vez de Becerra hizo aprobar por el Congreso español un segundo proyecto autonómico para la isla de Cuba y sus dependencias pero ya era tarde, el domingo 24 de febrero de 1895 se lanzaba el grito de *independencia o muerte*; había comenzado *la guerra de independencia* que habría de durar hasta 1898 y termina con la intervención de los Estados Unidos.

En España sólo un político, el genial catalán Pi y Margall tuvo la visión necesaria para pedir que su gobierno concediera la independencia a Cuba, ciertamente la única solución necesaria eficaz e inevitable del problema cubano.

Pero Cánovas y sus cómplices optaron por seguir la desafortunada política de "hasta el último hombre y la última peseta" no sólo en Cuba, sino también en Filipinas. Una larga y cruenta lucha estaba ya en marcha. Ω

SEGÚN LA VERSIÓN POPULAR SOBRE EL DESCUBRIMIENTO DE LAS mundialmente famosas Cuevas de Bellamar, éste se produjo en febrero de 1861 cuando al chino Justo Wong, en el intento de mover un pesado canto, se le escapó de las manos la barreta con la que laboraba, desapareciendo por un misterioso agujero abierto a sus pies. El temor y la superstición impidieron que Wong y los restantes esclavos y asiáticos asalariados de la dotación de la finca La Alcancía, se interesaran por la aclaración del suceso.

Bellamar

Manuel Santos Parga

DESCUBRIDOR DE LAS CUEVAS DE BELLAMAR

por Adrián ÁLVAREZ CHÁVEZ*

La extracción de sillares para el Teatro Esteban (actual Sauto) continuó sin interrupción hasta el 17 de abril del propio año 1861, fecha en la que el propietario de la finca, Manuel Santos Parga, en compañía de su hijo Justo, se decide a descender, explorar y realmente descubrir las Cuevas de Bellamar.

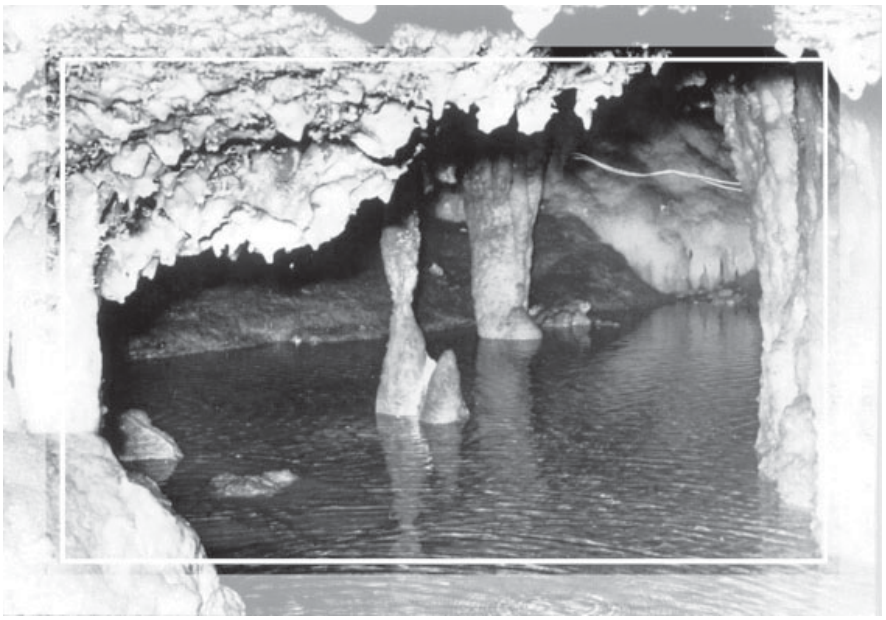
Al respecto, a raíz del hecho, el intelectual José Victoriano Betancourt, en su clásica obra *Descripción de las Cuevas de Bellamar*, establece sin duda alguna la primicia de Santos Parga, primer ser humano en descender a la espelunca. Refiriéndose a él asevera: que "era Colón entreviendo el Nuevo Mundo."

El doctor José Ángel Treserra, primer historiador oficial de la ciudad de Matanzas, señala que Parga inscribió su nombre en la historia matancera *por su feliz hallazgo*. Por último el doctor Antonio Núñez Jiménez, fundador de la Sociedad Espeleológica de Cuba, en su obra Varadero y su entorno maravilloso ubica la fecha del descubrimiento en el 17 de abril.

Manuel Santos Parga nació en Vivero, La Coruña, España, en 1813. De profesión minero, emigró

...cada 22 de noviembre, no faltan flores en su nicho, como homenaje perenne a quien fue eternizado por la historia matancera, tanto por su feliz hallazgo como por su trágica muerte.

Cuevas de Bellamar



relativamente joven a Cuba. Contrajo matrimonio con Josefa Verdugo de la Secada, procreando seis hijos: Justo, Manuel, Ángel, María Josefa, Dolores y José.

El 24 de abril de 1853 Parga reconoce ante el notario Manuel Zambrana, los impuestos de un solar localizado en la calle San José, frente a la plaza de la iglesia de Cabezas. Cinco años después compra a Severino Caraballo la finca La Alcancía (lugar de localización de las Cuevas de Bellamar), de una extensión superior a las 4 caballerías, por el valor de tres mil pesos.

En este lugar se dedicó a los negocios de cantería y a la producción de cal, los que mantuvo hasta su muerte; aunque las mayores ganancias las obtenía a partir del hallazgo y explotación comercial de las Cuevas.

A finales de 1861 el gallego Parga explota Bellamar y alcanza puntos remotos y de difícil acceso en la cavidad subterránea, como el denominado Salón de las Nieves, sólo vuelto a conquistar cien años después por un equipo de la Sociedad Espeleológica.

A sólo un año del descubrimiento, en 1862, luego de efectuar trabajos de adaptación que facilitaran el recorrido, comenzó su explotación turística. Por esta razón constituye en la actualidad el centro de turismo nacional, en activo, con más antigüedad en Cuba.

En sus primeros años de servicios el lugar recibió visitas de personalidades de fama, atendidas con seguridad por el propio Parga, como las efectuadas el 4 de marzo de 1872 por el príncipe ruso Alejo Alejandrovich, el 5 de noviembre de 1878 del capitán general de la Isla, Arsenio Martínez Campos, y el 6 de febrero de 1880, la recorre el héroe de la guerra de secesión norteamericana Ulises Simpson Grant.

La década de 1880 fue trágica para la familia del descubridor. El 10 de febrero de 1882 fallece víctima de cirrosis hepática su esposa Josefa Verdugo. El duro golpe lo priva de la compañera que siempre lo apoyó en sus proyectos. El 4 de noviembre pierde a su hija Dolores, quien con sólo 13 años de edad contrae meningitis tuberculosa.

Dos años después, en 1884, arriban a la zona dos afamados bandoleros que operarían en el territorio comprendido entre Bellamar y Camarioca. Actos de suma crueldad caracterizan a la partida comandada por Ignacio Roselló Sarría, conocido por "el catalán" y José Antonio Vázquez y Suhanes, "el coruñez"; ambos españoles: el primero natural de Tarragona, en Cataluña y el segundo de la Coruña, en Galicia.

Una comunicación procedente de Jovellanos y dirigida al Jefe de la Policía en Matanzas, dio parte de la captura el 21 de mayo de 1884 de dos soldados desertores de las filas hispanas incorporados al grupo de forajidos. Uno de ellos, fugado de la prisión del Castillo de San Severino, era Ignacio Roselló.

Todo parece indicar que éste se volvió a escapar, y el 19 de junio secuestraba en la zona del tío Buey Vaca a José Antonio Falcón, dueño del cafetal El Fundador, de Canímar. Poco después los bandoleros asesinan a Eduardo Betancourt, otro hacendado de la comarca. En esa ocasión Santos Parga denunció el hecho a las autoridades. El jefe bandolero conoció y nunca olvidó la delación.

Las acciones continúan cada vez más cerca de las propiedades de Parga. El 16 de octubre de ese mismo año de 1884, los hombres de "el catalán" sostienen un encuentro armado con la guardia civil en los montes de las Carolinas, en el cercano río Canímar. En la tarde del 21 de noviembre, Manuel Santos Parga regresaba como de costumbre de la cueva a su vivienda. El anciano no podía sospechar la desventura que le aguardaba en su domicilio.

Según narra José Ángel Treserra en su obra *La Tragedia de Bellamar*, en el camino fue alertado por un tal Menjibar, sobre la emboscada que le preparaban en su casa Ignacio Roselló y Antonio Vázquez. A las cinco de la tarde, al llegar el gallego a su vivienda los bandoleros acechaban en la planta alta.

El historiador Treserra asegura que se produjeron varios disparos y que al llegar

A finales de 1861 el gallego Parga explota Bellamar y alcanza puntos remotos y de difícil acceso en la cavidad subterránea, como el denominado Salón de las Nieves, sólo vuelto a conquistar cien años después por un equipo de la Sociedad Espeleológica.

En sus primeros años de servicios el lugar recibió visitas de personalidades de fama, atendidas con seguridad por el propio Parga, como las efectuadas el 4 de marzo de 1872 por el príncipe ruso Alejo Alexandrovich, el 5 de noviembre de 1878 del capitán general de la Isla, Arsenio Martínez Campos, y el 6 de febrero de 1880, la recorre el héroe de la guerra de secesión norteamericana, Ulises Simpson Grant.

El 30 de septiembre de 1997, saldando una deuda de gratitud histórica, se fundó en la ciudad de Matanzas el grupo espeleológico Manuel Santos Parga. El 22 de noviembre de 2000, investigadores de este colectivo dieron a conocer oficialmente el hallazgo del lugar de enterramiento de Santos Parga...

Develación de la lápida conmemorativa el 22 de noviembre de 2002. A la izquierda Domingo Tejido, presidente de la Sociedad Gallega en Matanzas, y a la derecha Adrián Álvarez, presidente del grupo espeleológico Manuel Santos Parga.

el hijo mayor de Parga y el susodicho Menjibar, se encontraron al "Colón de Bellamar" intercambiando cuchilladas con Roselló, quien mal herido se remató con una carabina que encontró al azar. Mientras, Parga eliminaba al Coruñez. Sigue explicando Treserra, que Parga, herido de gravedad, fue recogido por sus hijos en cuyos brazos expiró.

Aún sin querer dudar de la probada valentía de Parga no contaba, con 71 años y emboscado, con posibilidades reales de eliminar a los jóvenes bandidos. Es el propio Treserra quien varía su versión inicial de los hechos y publica en el diario local *El Republicano* en 1949, que los bandoleros habían sido ultimados por los hijos de la víctima.

Por otra parte, en fecha reciente localizamos un documento en el Archivo Histórico Provincial de Matanzas donde se asegura que el "tal Menjibar", quien alertó a Manuel, se nombraba Isidoro Menjibar Rafar y no era un transeúnte casual, sino un agente de la Policía Secreta colonial.

Al respecto resta solucionar dos interrogantes: ¿por qué el policía alertó, pero no evitó la muerte del anciano? ¿Se utilizó el suceso con el objetivo de librarse de ambos malhechores a costa de la vida de Parga?

Después de los dramáticos acontecimientos el diario *La Aurora del Yumurí* se hizo eco del sentir generalizado y aseveró que en definitiva la muerte de ambos asaltantes era motivo de tranquilidad para los vecinos de La Playa, Canímar y Camarioca.

El sábado 22 de noviembre, en horas de la tarde, rodeado de familiares y amigos, era sepultado en el nicho 55 de la primera galería (derecha) Manuel Santos Parga, fallecido a causa de las heridas recibidas el día anterior, según certificó Venasio Casa.

La finca fue heredada por su hijo Justo Santos y Verdugo, quien continuó su explotación turística. El 17 de abril de 1885 fallece el cocinero de la casa, el asiático Domingo. El 22 de septiembre expira producto de tisis pulmonar, María Josefa, hija del difunto Manuel, de 18 años de edad; y al mes siguiente, el día 3, deja de existir a causa de la misma enfermedad y con 24 años, Manuel, otro de los descendientes de Parga. En 1888, quizás abatido por tantas pérdidas, el propietario de La Alcancía la vende a Manuel Álvarez Ragaña. En lo adelante no hallamos información alguna sobre los sucesores de Santos Parga. Es de presumir que la familia sobreviviente emigrara a España.

El 30 de septiembre de 1997, saldando una deuda de gratitud histórica, se fundó en la ciudad de Matanzas el grupo espeleológico Manuel Santos Parga. El 22 de noviembre de 2000, investigadores de este colectivo dieron a conocer oficialmente el hallazgo del lugar de enterramiento de Santos Parga, y en su honor se organizó una peregrinación al lugar donde descansan sus restos, develándose una lápida conmemorativa. A partir de entonces, cada 22 de noviembre, no faltan flores en su nicho, como homenaje perenne a quien fue eternizado por la historia matancera, tanto por su feliz hallazgo como por su trágica muerte. Ω

REFERENCIAS

Directorio General de la Isla de Cuba (1883-1884). Centro Editorial de Obras Ilustradas de Molina y Julí, 1883.

Núñez Jiménez, Antonio. *Varadero y su entorno maravilloso.* Ediciones Turísticas de Cuba. Colección Catey, no. 3. La Habana, s.f.

Santana de la Peña, Olivet. *Recorrido por una caverna llamada Cueva de Bellamar.* En: *Suplemento Cultural Yumurí* del periódico Girón. Matanzas, noviembre de 1979.

Treserra, José Antonio. *La tragedia de Bellamar.* En: *Revista Mil*. Órgano del Patronato Pro-Calles a. 1, n.6. Matanzas, 1 de septiembre de 1943.

Vento Canosa, Ercilio. "Apuntes para la Cueva de Bellamar". En: *Revista Espelunca*. Órgano oficial de la Sociedad Espeleológica de Cuba. a. 2, n. 1. Ciudad Habana, 1996.

El Republicano, Matanzas, 16 de abril de 1949.

La Aurora de Yumurí. Matanzas, 25 de noviembre de 1884.

Archivo Histórico Provincial de Matanzas. Fondo Gobierno Provincial, Materia Bandoleros, legajo 3, números 46, 62 y 65.

Fondo Tregua Fecunda, legajo 1, n. 14.

Libro de Hipotecas y Anotaduría, libro 6, folio 49, escritura 137.

Cementerio San Carlos de Matanzas. Libro 4, página 428, folio 1701 y página 420, folio 1793 y 1704.

**Presidente del grupo espeleológico Manuel Santos Parga y miembro de la UNHIC.*

Un sionismo mejor ES POSIBLE (1)

por Alfredo MUÑOZ-UNSAIN*

PALESTINA SANGRA. ESTÁ ENFERMA POR intereses ajenos, fundamentalismo nacionalista y religioso, avidez económica, voracidad política, patriotismo –considerado, dícese, por Samuel Johnson (siglo XVIII) la guarida de los tramposos– y geoestrategia, invento de las monarquías feudales. Es una madeja funesta y desenredarla exige paciencia y tolerancia, algo que apartan de sí los seres involucrados en la estéril, letal pendencia.

Hace 5 mil años los cananeos, de la tierra de Canaán, adoraban en Palestina (nombre posterior a Cristo) a Baal y a Astarte. Hace 3 mil años había allí dos Reinos, el de Israel y el de Judá. Los cananeos se asimilaron gradualmente a los israelitas. De la fusión surgieron tres religiones monoteístas que se expandieron por el mundo. Hace mil años cristianos, musulmanes y judíos empezaron a considerar Tierra Santa a Palestina. Había habido violencias de otros signos, pero al conquistar Jerusalén la primera Cruzada en 1099 dC se instaló en la región la religiosa.

Egipcios, hititas, asirios, babilonios y filisteos (que los judíos llamaban *pelishtim*, raíz del nombre Palestina), invadieron y conquistaron por retazos a Israel y a Judea 900 años antes de Cristo.

Al descender según el Antiguo Testamento de Sem, tan semitas son los judíos como los árabes. En el siglo XIX (dC) los semitas judíos de Palestina se habían dispersado en diáspora mundial huyendo de la hostilidad de pueblos con cultura diversa.

ESTRELLA DE SEIS PUNTAS

Indignado por la condena a la Isla del Diablo del militar judío francés Richard Dreyfuus, Teodoro Herzl, judío húngaro nacido en 1860 y residente en Francia, escribió en 1896 *Der Judenstaat*, libro que postuló la creación de un Estado propio para acabar con ese tipo de antisemitismo. Del libro nació el sionismo, que en Congreso en Basilea (1897) eligió Palestina para sede de un futuro Estado judío.

En 1882 Edmond de Rothschild, el miembro menos rico de una familia judía de banqueros, aportó dinero para comprar tierras en Palestina y construir viviendas. Poco a poco donaciones de otros judíos se derramaron como

En el cuarto año del tercer milenio insensatez, destrucción, venganza y odio son los jinetes que galopan apocalípticos en Tierra Santa. Desde 1948 semitas árabes y judíos se entrematan sin comprender que el pensamiento único es aciago. Profesar *nosotros* o *ellos* es jugar al nefasto resultado de *ninguno*.

aluvión sobre ese propósito. Sin embargo, en 1914 había sólo 85 000 judíos en Palestina.

Tres años después, en 1917, el canciller británico Arthur Balfour declaró que los judíos tenían derecho a establecer su patria en Palestina. En 1928 la Sociedad de las Naciones dio a Gran Bretaña mandato para hacerlo posible.

Pero entre 1928 y 1948 la llamada *Pérfida Albión* tenía las nalgas sobre dos sillas, como diría cualquier francés. A raíz de ambas guerras mundiales trató de seducir al universo árabe y hacerlo su aliado permanente contra Alemania.

En 1948 la ONU aprobó la creación de la República de Israel y la partición del territorio, cuya población seguía siendo mayoritariamente semítica árabe por las trabas inmigratorias británicas pese a que centenares de miles de semitas judíos europeos anhelaban vivir lejos del nazismo.

Se creyó que la partición era la única solución posible y los hechos la demostraron mala. Apenas proclamada la República de Israel los ejércitos de Egipto, Libia, Jordania y Siria la invadieron para destruirla.

Fracasaron. El Estado con la bandera de un antiguo símbolo, dos triángulos equiláteros superpuestos, ganó peleando con armas enviadas de apuro (y de contrabando) por miles de judíos occidentales.

Israel llama a aquella Guerra de la Independencia. En las sucesivas –del Canal de Suez, de los Seis Días, del Yom Kippur– se anexó pedazos ajenos: la Franja de Gaza, las Alturas de Golan, Cisjordania (la otra margen del río Jordán), la Península de Sinaí, la triplemente sagrada ciudad de Jerusalén.

Luego invadió a Líbano y dispersó pero no destruyó a las huestes, refugiadas allí, de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP, que aspira a crear un Estado palestino).

LA IDEA DE HERZL

Al sionismo primigenio se sumó un abanico de tendencias, tolerantes o radicales. Tal lo imaginó Teodoro Herzl, se basaría en la economía del *kibbutz*, comunidad de trabajo agrícola con propiedad colectiva de los medios de producción y de la producción.

Algo parecido imaginó el *socialismo fabiano* teorizado por George Bernard Shaw. Algo similar se puso en práctica en las *misiones* establecidas por la Compañía de Jesús para los aborígenes *guaraníes* de América del Sur.

Cuando en 1948 auspiciada por la ONU nació la República de Israel, en Cuba la comunidad judía era de unas 15 mil personas y cierto número de sus miembros fue allá a establecerse. Once años más tarde triunfó una espectacular Revolución cubana y entre sus respectivos adherentes surgió una tácita empatía mutua.

Era inevitable: cubanos de recién creadas milicias bajo avionetas que volando desde Miami bombardeaban fábricas y cañaverales, y labriegos en *kibbutz* cerca del Mar Muerto labrando la tierra fusil al hombre para protegerse de ataques árabes.

Israel se pobló con judíos escapados del Holocausto por vivir en otros continentes, con sobrevivientes del Holocausto, y con los hijos de esos primeros pobladores. Esos hijos se autonombraron *sabras*, se dejaron crecer gruesos bigotes, y olvidaron que el Holocausto masacró también a gitanos, homosexuales y eslavos no arios. Peor: cultivaron el orgullo, la inflexibilidad, la implacabilidad, el sentido de nación-destino, que el nazismo creyó virtudes.

Acorde con la idiosincrasia cubana, el bigote *sabra* se puso de moda en Cuba con el nombre de bigote protesta por un sonado festival musical en Varadero. Pero aparte de esa ironía, los judíos de los kibbutz que transformaban el desierto en vergeles seguían teniendo la simpatía cubana.

El único Embajador del Gobierno Revolucionario de Cuba en Israel, Ricardo Zubirana Lobo, judío de ascendencia alemana nacido en 1887, murió en 1981 y está enterrado en el *kibbutz* Ga'sh junto a su esposa, fallecida poco después. Impulsó todo lo que pudo la colaboración israelí con su patria caribeña, incluyendo asesoramiento técnico para grandes plantaciones de cítricos y envío de ganado caprino gran productor de leche.

La ruptura de relaciones de Cuba con Israel en 1973 a favor de la causa árabe, fue una sorpresa. Cuando el corte de lazos diplomáticos, cientos de técnicos agrícolas israelíes debieron hacer sus maletas de prisa y sorprendidos. Desde 1959 el gobierno cubano las ha roto solamente con Israel y –recientemente– con Panamá.

CONTRA EL OLVIDO

Una lista que podría ser muy interminable demuestra el aporte del pensamiento judío a la cultura occidental hasta este siglo XXI. Basta nombrar a Karl Marx, Sigmund Freud, Albert Einstein y en épocas más viejas a Maimónides, Baruch Spinoza, Benjamín Disraeli. Si en la cultura se incluye el arte, el humor y el entretenimiento, a Woody Allen, Saul Bellow, Jascha Heifetz, Issur Daniélovich (el verdadero nombre de Kirk Douglas), Robert Allen Zimmerman (Bob Dylan), Houdini (Erich Weiss).

Los *kamikazes*, pilotos japoneses que en 1945 se estrellaban contra navíos norteamericanos en el Pacífico, fueron las primeras "bombas humanas" en la historia. Se trataba de una guerra "legal". Ambos bandos usaban uniformes y tales suicidios sólo sirvieron para glorificar un heroísmo sacrificial estúpido.

Demasiado ocupados como para ponerle nombre, los praguenses que arrojaron piedras a los tanques soviéticos inventaron la *Intifada*. La revuelta de los semitas palestinos así llamada evoca el relato bíblico sobre David y Goliat.

En el cuarto año del tercer milenio insensatez, destrucción, venganza y odio son los jinetes que galopan apocalípticos en Tierra Santa. Desde 1948 semitas árabes y semitas judíos se entrematan sin comprender que el pensamiento único es aciago. Profesar *nosotros* o *ellos* es jugar al nefasto resultado de *ninguno*.

Palestinos de edades varias, de uno u otro sexo, que detonan dinamita atada a su cintura en un esquina concurrida o un mercado, se destruyen a sí mismos y a otros *fratres* humanos, pero así no destruirán al Estado de Israel.

El Estado de Israel no recuperará con asesinatos selectivos ni represión a base de aviones y cohetes la simpatía que en Occidente obtuvo nacer como modelo socialista *exaequo*.

SABIDURÍA

Según la sabiduría convencional, los judíos de Estados Unidos forman el lobby que sostiene al gobierno israelí de Ariel Sharon. Sin embargo uno ha regresado desde Israel, donde ejercía un trabajo bien remunerado, a Washington.

Israel se pobló con judíos escapados del Holocausto por vivir en otros continentes, con sobrevivientes del Holocausto, y con los hijos de esos primeros pobladores. Esos hijos se autonombraron *sabras*, se dejaron crecer gruesos bigotes, y olvidaron que el Holocausto masacró también a gitanos, homosexuales y eslavos no arios. Peor: cultivaron el orgullo, la inflexibilidad, la implacabilidad, el sentido de nación-destino, que el nazismo creyó virtudes.

No es "el judío de la esquina": es Joshua Hammer, desde 2001 director de la oficina de la revista Newswseek en Jerusalem.

Opinó para sus lectores que Ariel Sharon impone por las armas en Palestina una tranquilidad unilateral que no busca soluciones justas, siendo su gran meta la ocupación permanente del margen occidental del río Jordan. Y que son obstáculos para la paz a los que George Walker Bush ha dado su bendición en vez de presionar para que Sharon cese de expandir los asentamientos judíos.

En la carta explicando su por qué, Hammer relata el *chiste* que le contó un soldado israelí en el cruce Erez, punto de entrada a Gaza: "¿Cómo se llama un palestino en el mar? Polución. ¿Cómo se llaman 2 millones palestinos en el mar? La solución."

(La solución final se llamaba el programa de exterminio total de los judíos encargado por Adolf Hitler a Adolf Eichmann). Ω

BIBLIOGRAFÍA

1) *The israeli secret service*, de Richard Deacon (*nom de plume* de Donald McCormick, periodista, ex agente británico de inteligencia). *The dictionary of espionage*, de Henry S.A. Becket (seudónimo, según el libro). *Against all enemies*, de Richard A.Clarke. Revista *Newsweek* del 8/11/2004. Diversos números (de 2001, 2002, 2003 y 2004) de la revista *The Economist*. Diálogos por e-mail con Bernardo Benes, judío cubano residente en Estados Unidos desde 1960 e Isaac Zilber, judío cubano residente en Israel desde 1949. Enciclopedia Encarta 2000. La memoria del autor.

* *Periodista argentino residente en Cuba*.

A cargo de Nelson Orlando CRESPO ROQUE

Peripecias

ROBAN JOYAS DE MARÍA ANTONIETA

La policía británica sigue la pista de un relicario con incrustaciones de diamantes y aros a juego de María Antonieta, la decapitada reina francesa del siglo XVIII, después que unos ladrones los robasen en la casa de una descendiente de su doncella. La víctima del hurto es una mujer de 65 años que vive en Notting Hill, (en el oeste de Londres). Se trata de una descendiente de la doncella de la Reina, a quien ésta dio las joyas durante los días de la Revolución francesa. La policía no ha puesto aún precio a las joyas, pero ha dicho que su propietaria describió su valor como "inestimable".

"La víctima está destrozada. Ha perdido la reliquia de su familia y siente que su hogar ha sido violado", ha declarado Peter Langdom, miembro de la policía de Londres. La policía cree que dos jóvenes robaron las joyas sin conocer su historia y que podrían haberlas descartado por considerarlas aparentemente sin valor.

El Mundo, 14/8/2004

VIERNES 13

Un hombre que se había encerrado en su domicilio de Cluj, una localidad del centro de Rumania, por miedo a salir de casa en viernes 13 falleció por la picadura de una avispa muy venenosa que le atacó en su propia cocina, según informaron fuentes policiales. De nada le sirvió al supersticioso Florin Carcu, de 54 años, pedir permiso a su jefe, Gheorghe Domsa, para no ir a trabajar ese nefasto día, explicó la Policía local en un comunicado. "Era la cosa más rara que me habían pedido hasta entonces pero al final le di permiso para quedarse en casa porque realmente parecía que tenía mucho miedo al inminente mal que podría sucederle durante esta jornada", declaró a la prensa Domsa. Según los médicos de urgencias de

Cluj que constataron su fallecimiento, el hombre murió en el acto cuando estaba haciendo café a causa de una picadura muy venenosa de un tipo de avispa poco corriente en Rumania, conocida como "avispa lobo".

EP/AFP, 13/8/2004

SWÁSTIKA

Antes de que se convirtiera en símbolo nazi, la swástica, (esvástica), tuvo varios significados, todos ellos positivos. En sánscrito, la palabra swástica significaba "conductivo al bien-estar". Para los arianos de la India era un símbolo de bondad y poder regenerativo. Los griegos y persianos le dieron significado de prosperidad y felicidad. Los antiguos cristianos disfrazaban la cruz por una swástica para evitar su persecución. Los nazis lo consideraron como un símbolo rúnico por estar presente en inscripciones vikingas como elemento decorativo en representaciones del sol. Hitler mismo creó la bandera del Movimiento Nazi: fondo rojo, con un círculo blanco en el centro, y una cruz swástica negra. El rojo significaba la idea social; el blanco, la idea nacionalista; y la swástica, "la misión de luchar por la victoria del hombre ario".

DORMIR MÁS: SUEÑO HECHO REALIDAD

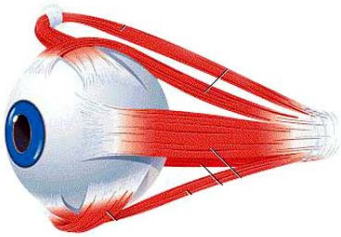
Aquellos que se resisten a dejar la cama en las mañanas y los estudiantes amantes de largas noches de sueño podrían contarse entre los individuos más creativos. La cama, más que la oficina, es el caldo de cultivo de las nuevas ideas. Al menos, así parece indicarlo un nuevo estudio realizado en Inglaterra. De acuerdo con el estudio, una tercera parte de los ingleses aseguran que sus momentos más creativos se producen mientras están durmiendo. El hallazgo subraya la importancia de una buena siesta y revela que sólo el 11 por ciento de la gente tiene sus mejores ideas mientras están en el trabajo. Aparentemente, el hecho de estar en un ambiente relajado es la clave para el éxito creativo.

Según la encuesta, sólo un 6 por ciento de las mujeres atribuyen sus impulsos creativos al sitio de trabajo, comparado con un 17 por ciento de los hombres. "Estos nuevos resultados ilustran cómo nuestras mentes, a menudo, son más creativas cuando estamos relajados y nos tomamos un tiempo a parte de las presiones de cada día", dijo el profesor de psicología Richard Wiseman. El profesor Wiseman también subrayó que sus hallazgos revelan la facilidad con la cual las ideas se producen, pero sugirió a los jefes alterar los hábitos de trabajo para estimular la creatividad.

BBC, 7/9/2004

Concisos

SUPERREALISMO



Es común decir "no puedo creer lo que ven mis ojos" al ser sorprendidos por algo que vemos. Nuevas evidencias científicas sugieren que tenemos razón en ser escépticos ya que lo que vemos depende en no poca parte de lo que esperamos ver. En un estudio reciente se ha avanzado en entender cómo ciertas señales en el cerebro permiten que la expectativa influya sobre la percepción visual,

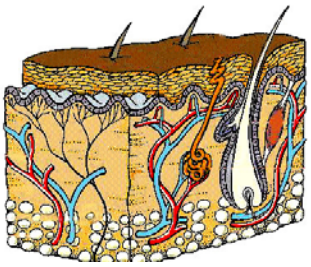
NC&T, 29/10/2004

JEEP

El nombre Jeep viene de la abreviación del ejército americano a *General Purpose vehicle*: G.P.

EXPULSADO DE TEOLOGÍA

Con 13 años de edad Stalin ingresó en un seminario teológico de Tiflis, del que sería expulsado cuando contaba con cerca de veinte años a causa de sus actividades políticas y por realizar lecturas prohibidas. Su verdadero nombre, Iósiv Visariónovich Dzhugachvili, lo cambió por el apodo de Stalin, (en español: Acero).



¿REVERSIBLE LA PÉRDIDA DEL CABELLO?

Una investigación realizada por científicos de la Rockefeller University confirma que dentro de los folículos del pelo presente en la piel anidan células madre que conservan la capacidad de formar pelos nuevos así como piel.

NC&T, 8/10/2004

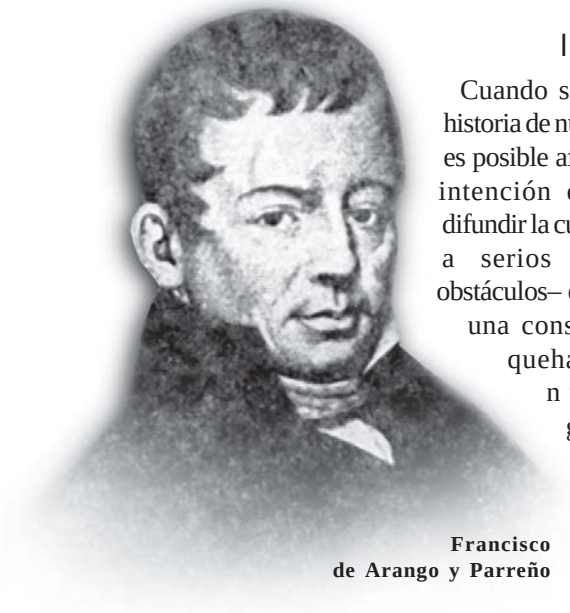
MÁS NOMBRADO

El nombre más común en el mundo es Mohammed.

CREO QUE ES IMPOSIBLE HALLAR AUSENTE LA CATEGORÍA cultura en las obras de los pensadores y políticos de mayor o menor talante debido, junto a otras razones, a la trascendencia que esta tiene en el futuro de los pueblos. Martí lo dijo: "Ser culto es la única forma de ser libre."

REMEMBRANZAS

por Perla CARTAYA COTTA



Francisco de Arango y Parreño

I

Cuando se analiza la historia de nuestra nación es posible afirmar que la intención de hacer y difundir la cultura –frente a serios y lógicos obstáculos– es, de hecho, una constante en el quehacer de nuestros grandes hombres y mujeres. Claro que España no siempre lo admitió y hasta me parece que se ensañó con Cuba: mientras en algunas ciudades del Continente se erigieron universidades antes de mediar el siglo XVI, la tierra más hermosa que Colón viera tuvo que esperar más de doscientos años para contar con su primer centro de enseñanza superior, el cual fue fundado por la Orden de los Dominicos (La Habana, 1728).

Por carecer hasta esa fecha de Universidad, los jóvenes criollos que tenían bienes familiares tuvieron que acudir a la Universidad de Santo Domingo o a la de México, de no lograr la aspiración de hacerlo en España. Hubo algunos estudiantes que se quedaron en esos países por encontrar en ellos un campo más apropiado para sus intereses cognoscitivos o para el ejercicio de las carreras que escogieron. Ésto, como es lógico, constituyó un perjuicio para el desenvolvimiento cultural de Cuba; uno de esos jóvenes fue el bayamés Manuel de Socorro Rodríguez (1758-1818), fundador del periodismo en Colombia.

Abundaron las reales disposiciones que imponían restricciones y trabas a los autores que deseaban publicar sus producciones, y también a la introducción de libros. Sin embargo, a pesar de todo esto fue posible que don Luis de las Casas se asombrara del nutrido grupo de criollos cultos que encontrara en la Capital de la Isla, descollando entre ellos el doctor Tomás Romay, el presbítero José Agustín Caballero y el doctor Francisco de Arango y Parreño.

II

Cuba nunca ha dejado de tener intelectuales de mayor o menor fama que pusieron y ponen lo mejor de su talento y de su propia esencia al servicio del pueblo y de sus necesidades históricas. Es palpable que, gracias a Dios, ya hoy se reconocen nombres y obras que permanecieron durante años sumergidos en el silencio.

En todo esto pensaba cuando me dirigía el 20 de octubre al Seminario de San Carlos y San Ambrosio, en horas de la noche, para celebrar el Día de la Cultura Cubana. Fue una hermosa velada dedicada a la revista *Orígenes* por lo que esta publicación representa para nuestra cultura. Y mientras escuchaba a la hija de Eliseo Diego y a Anita, la hermana de Octavio Smith –el poeta que ya recordó mi pluma–, rememoré una vez más a mi maestro de la escuela primaria, doctor Jesús Escandell Rey; y allí, en ese querido entorno, siempre fiel a mi compromiso cristiano-patriótico de rescatar todo lo bueno que pueda quedar rezagado en la memoria histórica-activa del pueblo al cual pertenezco, decidí desempolvar lo que mi inolvidable maestro de la infancia llamara *cultura mambisa.*

III

Los hombres que iniciaron nuestra gesta independentista sabían que la independencia de España podían obtenerla con el filo del machete pero la otra, la liberación espiritual del hombre, requería una profunda transformación. Es cierto que la abolición de la esclavitud se hacía efectiva en los territorios que se iban liberando, pero quedaban vivas otras formas de ésta: el analfabetismo con su triste secuela, el escaso o nulo desarrollo político de muchos de los hombres decididos a ofrendar sus vidas, la discriminación de la mujer... y a combatir tales males, entre otros, dedicaron esfuerzos incalculables los líderes del 68.

El 8 de noviembre de 1868, el Padre de la Patria declaró que la instrucción desde ese momento sería popular y libre, de modo que cualquier ciudadano que tuviera aptitudes y

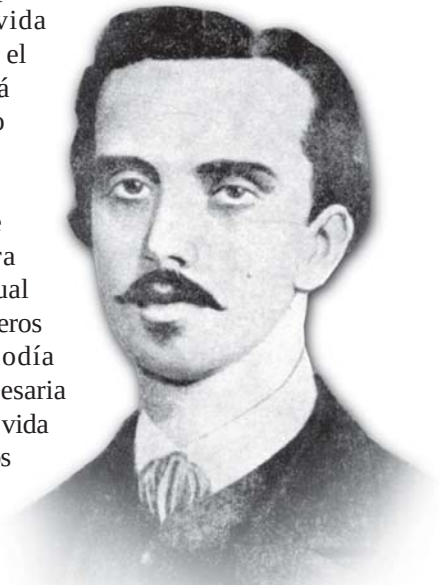
deseara hacerlo podía abrir su propia escuela. Tras la Asamblea de Guáimaro, la Cámara de Representantes aprobó la primera ley de instrucción pública (31 de agosto de 1869), respuesta mambisa a la actitud del régimen colonial con respecto a la superación cultural del pueblo. Su autor, Rafael Morales y González (Moralitos) –joven pinareño a quien hace unos años dedique unas cuartillas–, había tratado infructuosamente de dar clases nocturnas a los artesanos de La Habana.

La prensa estuvo presente en la campiña insurrecta: *El Cubano Libre*, fundado por Carlos Manuel de Céspedes en octubre de 1868, abrió la serie y la presidió hasta el final. Y un dato interesante: *La Estrella Solitaria* fue un periódico libre y aun de oposición en algunas ocasiones. Coexistieron otros periódicos junto a los ya citados.

La poesía también tuvo su lugar en los campos de Cuba y se afirma que a pesar de su pobreza formal no careció de gracia, de utilidad. Tal vez por eso el Apóstol del pensamiento cubano recopiló parte de ella en un librito que tituló *Los poetas de la guerra* y pienso, además, que al hacerlo quiso alentar la unión entre los pinos nuevos y los pinos viejos.

Las condiciones difíciles de la Contienda, la necesidad de que todo hombre apto para tomar las armas lo hiciera, la perpetua zozobra de verse sorprendidos por el enemigo, el nomadismo en busca de alimentos para los hombres y sus cabalgaduras, impidieron que funcionara en forma regular el sistema de instrucción que diseñó el gobierno mambí, pero es innegable que tuvo aplicaciones aisladas y meritorias, por ejemplo: el propio Moralitos fundó, en 1871, una escuela para la cual él mismo redactó unas instrucciones sencillas para su aplicación; personalmente alfabetizó y orientó a otros compañeros para que pudieran hacerlo.

Llegaron a ser famosas las "Academias" fundadas por el mayor general Ignacio Agramonte en sus campamentos con el propósito de preparar a sus tropas para la vida ciudadana. Y como el lector se preguntará qué hacían, cómo funcionaban, les cuento que en las escasas horas de asueto, de manera organizada, cada cual ofrecía a sus compañeros aquello que podía ayudarlos en la necesaria formación para una vida diferente: los abogados explicaban todo lo concerniente a la Constitución de Guáimaro y a los derechos y deberes que la misma les proporcionaba; los médicos y sanitarios daban audiencias de higiene, los maestros enseñaban lo que era posible; los poetas decían sus versos; otros, en definitiva hombres de cultura, comentaban algún libro sin que faltara el recuento de cuanto acontecía. Se trataba de mantener, en la medida de lo posible, las tradiciones familiares cubanas (es bueno recordar que en la guerra grande los hombres con mucha frecuencia se incorporaban a la lucha con sus mujeres e hijos). Y cuando era posible, a la luz de las estrellas y de la típica fogata, alguien acariciaba la guitarra y regalaba alguna tonada.



Mayor General Ignacio Agramonte

Cuentan que, en una ocasión, el general Arsenio Martínez Campos se asombró ante un sargento mambí que había sido detenido; le entregaron un documento para que él firmara su declaración con una cruz, pero el esclavo de antes pudo escribir su nombre con toda corrección. Al ser interrogado al respecto, el negro insurrecto respondió que había aprendido a leer y a escribir con el Mayor, quien utilizó para enseñarlo hojas y raíces de plantas por faltarle lo necesario para tal empeño. He leído que Martínez Campos escribió ese día en su diario de campaña: ¿será posible someter a hombres de esta estirpe, que en medio de la guerra en vez de corromperse le roban tiempo al descanso para civilizarse?...

Evoco de nuevo al Padre de la Patria. Después de ser depuesto como Presidente de la República de Cuba en Armas, le indicaron vivir en la finca San Lorenzo, situada en el corazón de la Sierra Maestra. Ya no tenía hacienda ni esclavos a quienes liberar, tampoco vivienda con biblioteca: un bohío con una hamaca, una pequeña mesita y un taburete era todo cuanto poseía desde el punto de vista material. Pero tenía la necesaria paz interna y atesoraba el respeto y el cariño de cuantos vivían en la zona. Allí, casi ciego, escribía sus memorias y por poco lo sorprende la muerte enseñando a leer a niños de aquellos lares.

El 27 de febrero de 1874 San Lorenzo fue invadido por tropas españolas. Él aceptó solo –¡no tenía escolta!– el combate inminente, su último combate. Herido de muerte por bala enemiga, cayó en un barranco "como un sol de llamas que se hunde en el abismo", según el decir de Manuel Sanguily.

EPÍLOGO

La cultura mambisa no desapareció con el Pacto del Zanjón: la llevaron consigo los que marcharon a la emigración y los que permanecieron en Cuba; revivió en las noches de *La Liga*, la sociedad de cubanos y puertorriqueños de color fundada en Nueva York, donde se hacía sentir la presencia de José Martí; y reapareció con características propias si se quiere, durante el transcurso de la guerra del 95. Pero sobre todo, continuó viviendo en los hogares de los sobrevivientes y sus familiares con el advenimiento de la República, trasmitiendo sus vivencias y memorias a las generaciones que les sucedieron. Sé que lo mejor del magisterio cubano ha sabido divulgar tan valioso legado. Ω

tenis

Circuito Gran Slam:
Lo más trascendente del Tenis mundial

por Nelson DE LA ROSA RODRÍGUEZ*

Andre Agassi

El Circuito Gran Slam está compuesto por cuatro grandes torneos. El primero de los certámenes es en Melbourne, Australia, luego aparece el Roland Garros, en Francia, el Wimbledom, en Inglaterra, y por último el US OPEN, de Nueva York.

EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS EL TENIS SE HA convertido en uno de los deportes más seguidos por los aficionados de todo el mundo. La belleza de su juego, la caballerosidad de los jugadores y la gran cantidad de torneos internacionales han hecho del llamado deporte blanco una de las disciplinas imprescindibles en el contexto atlético universal.

Las competencias se realizan a nivel individual y por equipos. En el primero hay torneos que van desde las categorías Chellenger y Satélite hasta la de Gran Slam, en tanto las lides por equipos más famosas son la Copa Davis, entre los hombres, y la Copa Federación, para mujeres.

En esta oportunidad queremos referirnos al circuito Gran Slam, evento en el que toman parte los mejores jugadores del mundo en uno y otro sexo, tanto en la categoría de mayores como juvenil. Se compite además en parejas de hombres, mujeres y mixta.

EL CIRCUITO

El circuito Gran Slam está compuesto por cuatro grandes torneos. El primero de los certámenes es en Melbourne, Australia, luego aparece el Roland Garros, en Francia, el de Wimbledom, en Inglaterra, y por último el US OPEN, de Nueva York. Aunque se celebran desde comienzos del siglo pasado no fue hasta el año l969 cuando se aprobó la entrada de los jugadores profesionales, llamándose entonces Torneos Abiertos.

Cada competencia tiene sus propias características atendiendo sobre todo a la superficie en que se desarrolla la acción.

Antiguamente sólo se reconocía como ganador del circuito Gran Slam al triunfador de los cuatro torneos en un mismo año, es decir ganar desde Melbourne hasta Nueva York. En la actualidad se permite ganar el circuito aunque sea en años diferentes, aunque sí es obligatorio ganar los cuatro torneos consecutivamente.

En la temporada que está por concluir tenemos que Roger Federer (Suiza) y Justin Henin (Bélgica) se alzaron con el triunfo en Melbourne, en París ganaron el argentino Gastón Gaudio y la rusa Anastasia Myzquina, mientras en Wimbledom repetía Roger Federer entre varones y por las damas sobresalía María Sharapova (Rusia). El circuito cerró en Nueva York con otro éxito para Federer acompañado esta vez de otra rusa, Svetlana Kuznetsova.

LOS TORNEOS
El Abierto de Melbourne

El primer torneo del circuito Gran Slam es el Abierto de Melbourne, Australia. Esta lid se disputa desde l905 y desde entonces se celebra en el mes de enero. Desde su primera edición hasta l987 se jugó

sobre superficie de hierba en la región de Kooyong, pero desde l988 tiene por sede las canchas sintéticas del Complejo Flinders Park.

En el torneo profesional de hombres los más destacados han sido el norteamericano Andre Agassi ganador en las ediciones de l995, 2000, 2001 y 2003, seguido del sueco Mats Wilander quien se impuso en tres oportunidades (l983, 1984 y 1988). Entre los que ganaron la lid en dos ocasiones figuran el checo Iván Lendl, el sueco Stefan Edberg, el alemán Boris Becker, el estadounidense Pete Sampras y el argentino Guillermo Vilas quien se impuso en l978 y l979.

Entre las féminas la más sobresaliente es la australiana Margaret Smith quien ganó la lid en ll oportunidades, aunque las primeras 7 fueron antes de la entrada de las profesionales. La alemana Steffi Graff y la norteamericana de origen serbio, Mónica Seles, exhiben 4 coronas, mientras la checa Martina Navratilova, la australiana Emilie Coolagon y la suiza Martina Hingis, ganaron en tres torneos.

El Roland Garros

El más clásico de los torneos franceses debe su nombre al famoso aviador galo quien fue el primer piloto en cruzar al mar Mediterráneo en el año 1913. El certamen se juega desde el año l928 en el Complejo de Canchas Roland Garros y el accionar de los jugadores es sobre tierra batida (arcilla).

En este torneo el máximo ganador en la rama masculina es el sueco Bjorn Borg quien se impuso 4 veces (l978, l979, l980 y l981), otros ganadores han sido el también sueco Matts Wilander, el checho Iván Lendl y el brasileño Gustavo Kuerten, todos con tres victorias, mientras que entre los que ganaron dos veces la justa están el español Sergi Bruguera y el norteamericano Jim Currier.

En la rama femenina el protagonismo es para la estadounidense Chris Evert-Roth quien dominó las acciones en 7 oportunidades (1974, 1975, l979, 1980, 1983, l985 y 1986). Detrás se ubican la alemana Steffi Graff y la serbia Mónica Seles, ambas con 3 victorias.

Wimbledom

El torneo de Wimbledom es el más famoso de todos los torneos del Circuito. Se juega sobre hierba en el distrito de Church Road, al sureste de Londres. El complejo de canchas es propiedad del *All England Club* y tiene 16 pistas de hierba y 10 de arcilla aunque la final siempre es sobre el césped.

Hasta el año 1922 los torneos se celebraban en la modalidad de desafío, en la que el campeón defensor se enfrentaba en una final al vencedor entre el resto de los inscriptos. Un año después se jugó por el sistema tradicional y desde l969 tiene la categoría de Abierto.

El máximo triunfador en la llamada Catedral del Tenis es el norteamericano Pete Sampras quien se impuso en l993, 1994, 1995, l997, 1998, 1999 y 2000. La cadena victoriosa de Sampras fue interrumpida por el holandés Richard Krajiceck quien dominó la lid de l996. En el listado de ganadores se ubican también el sueco Bjorn Borg y el estadounidense John Mc Enroe.

Si en la rama femenina el reinado de Sampras parece inalcanzable entre damas la situación es aún mejor para la checa nacionalizada estadounidense Martina Navratilova quien acumula 9 triunfos (1978, 79, 82, 83, 84, 85, 86, 87 y 1990), cifra superior a las 7 coronas en poder de la alemana Steffi Graff, titular en los certámenes de l988, l989, 91, 92, 93, 95 y 96.

El US OPEN

El Abierto de los Estados Unidos se disputa desde 1881 siempre en el mes de septiembre y se juega sobre cancha de cemento. Su primera sede fue Newport donde se jugó hasta 1914. De l915 hasta 1978 se jugó en el Complejo *Forest Hill* y desde 1979 se juega en el *Flusing Meadow*, en Long Island.

La historia ubica como máximos ganadores a los locales Jimmy Connors y Pete Sampras quienes ganaron 5 coronas. Connors lo hizo en 1974, 76, 78, 82 y 83, mientras Sampras lo hacía en 1990, 1993, 1995, 1996 y 2002.

La norteamericana Chris Evert-Roth es la máxima triunfadora en la historia del Abierto estadounidense con un total de 6 victorias en los años 1975, 1976, 77, 78, 80 y 82, escoltada por la alemana Steffi Graff con 5 y

Bjorn Borg

El tenis es hoy un deporte cada vez más competitivo, la calidad de los jugadores se eleva por días, ganar un torneo internacional es siempre difícil, ganar una parada del Circuito Gran Slam es mucho más meritorio y completar el Gran Slam una quimera destinada sólo para los excepcionales.

María Navratilova

Martina Navratilova con 4. Aquí es justo apuntar que la australiana Margaret Smith archivó 5 triunfos, aunque dos fueron antes de la entrada de los profesionales.

LOS GANADORES

De más está decir lo difícil que es ganar el circuito debido, en gran medida, a que se desarrollan en superficies totalmente distintas y para ganar los cuatro torneos en forma consecutiva es necesario poseer cualidades para desempeñarse en cancha de cemento, hierba, arcilla y césped artificial, además de mantener un rendimiento al más alto nivel durante toda una temporada.

Buscando en la historia los únicos ganadores del circuito completo han sido mujeres. La primera que lo hizo fue la australiana Margaret Smith en 1970. La segunda fue la alemana Steffi Graff, ganadora de los cuatro torneos en el año 1980. La última en hacerlo hasta el momento fue la norteamericana Serena Williams, quien en el año 2002 ganó consecutivamente en el Roland Garros, en el Wimbledom, Nueva York, y luego comenzó el 2003 imponiéndose en el Abierto de Melbourne.

Con tres triunfos consecutivos aparecen Mónica Seles que lo hizo en los años 91 y 92, en tanto Steffi Graff lo logró en los años 88, 89, 93, 95 y 96.

En la rama masculina ningún competidor ha podido ganar el circuito en los últimos años y los más cercanos han sido el sueco Mats Wilander quien ganó tres torneos seguidos en l988 y Roger Federer quien hizo lo mismo en la temporada actual.

Como ganar el circuito es una labor tan difícil la Federación Internacional reconoce también a los máximos triunfadores en torneos del Gran Slam. Así las cosas las máximas triunfadoras en la rama femenina son la australiana Margaret Smith con 25 victorias, seguida de la alemana Steffi Graff con 22 y la checa nacionalizada norteamericana Martina Navratilova con l8.

Entre los hombres el máximo ganador es el norteamericano Pete Sampras con 14 triunfos, seguido del australiano Roy Emerson aunque la mayoría de las victorias de éste último fueron antes de la entrada de los profesionales. Detrás aparecen el sueco Bjorn Borg con 11 y el checo Iván Lendl con 8.

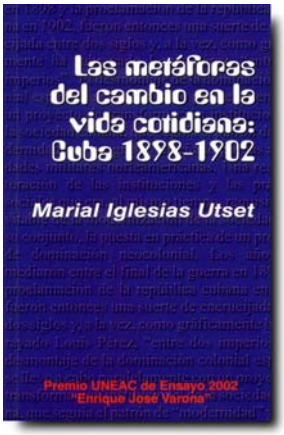
Como se aprecia la historia del circuito Gran Slam es fascinante, en él participan los mejores jugadores del mundo y sólo participar en uno de los torneos es la realización del sueño de cualquier tenista.

En la historia del tenis cubano el único participante en un torneo Gran Slam ha sido Mario Iván Tabares quien a comienzos de los 90 se clasificó a las rondas previas del Roland Garros, en Francia, mientras los más relevantes en Latinoamérica son el brasileño Gustavo Kuerten, ganador en 3 oportunidades del torneo francés, el argentino Guillermo Vilas quien ganó una vez el Abierto de los Estados Unidos y dos el de Melbourne, así como su compatriota Gabriela Sabatini, ganadora en l990 del Abierto estadounidense.

En los últimos tiempos otros tenistas latinoamericanos han llegado a finales en torneos de Gran Slam como es el caso del también argentino Gastón Gaudio, quien se impuso este año en la final del Roland Garros venciendo al también gaucho David Nalbadián.

El tenis es hoy un deporte cada vez más competitivo, la calidad de los jugadores se eleva por dias, ganar un torneo internacional es siempre difícil, ganar una parada del circuito Gran Slam es mucho más meritorio y completar el Gran Slam una quimera destinada sólo para los excepcionales. Ω

* *Ejerce el periodismo especializado en temas deportivos.*



METÁFORA
para una participación en el proceso identitario

por Emilio BARRETO

I

A varios años de comenzada una investigación sobre la identidad nacional en el cubano, la psicóloga jefa del grupo recibió, de uno de sus jóvenes investigadores, una confesión primero tan amarga como luego tan estimulante: "Lo que no te perdono –pronunció el joven–, después de haber trabajado cuatro años en el equipo, es que me hayas hecho querer más este país". La psicóloga es la doctora Carolina de la Torre, profesora de la Universidad de La Habana. El investigador había iniciado sus labores en el equipo de la Doctora en tiempos de una búsqueda existencial, estrictamente personal, con la mirada puesta más allá de las fronteras nacionales. La anécdota, aparecida en el libro *El cubano de hoy: un estudio psicosocial*, sirvió a la psicóloga para ilustrar una sólida conceptualización sobre la identidad. Para Carolina de la Torre "el sentimiento de pertenencia se manifiesta, se acrecienta y la identidad incluso se desarrolla y se crea, en la medida en que el individuo se vea parte del proceso".

II

Ya va siendo apreciable la literatura cubana reciente, y de buen talante, preocupada por el tema de la identidad. Desde estas mismas páginas he saludado la aparición de un volumen inteligente como *Familia: identidad y nación*, compilación de Ana Vera Estrada, y de otro no sólo brillante sino además patriótico como *La imaginación contra la norma* de Julio César Guanche. A ellos se suma el texto importante que traigo a colación: *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902* de Marial Iglesias Utset. Los tres, con mucha clase, recrean el precepto de Carolina de la Torre reseñado en el párrafo anterior.

Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902 resultó Premio UNEAC de Ensayo 2002 "Enrique José Varona" y ha sido publicado por Ediciones UNIÓN. El libro está estructurado a la manera de una tesis, sobre la base de seis capítulos que consiguen una radiografía nítida en el mismo centro del conjunto de símbolos de imposición oficial (en este caso real por tratarse de la Metrópolis colonial), sustituido más tarde por otro cuyo carácter emergente le confirió tejidos distintos al ropaje de la realidad nacional.

Estamos ante un libro de historia cuyo objetivo es despejar caminos en relación con un tema de marras: *el debate acerca de la cubanía, la cubanidad, el ser cubano...* Y la contribución de Marial Iglesias Utset consiste en presentar, con sabiduría, a modo de estudio la definitiva concreción de un grupo de emblemas de la cubanía. Para ello la investigadora se remite, únicamente, al lapso (si no poco estudiado entonces poco divulgado) aglutinador de los avatares de la nacionalidad resultantes de los Tratados de París, en 1898, y el preludio del ascenso de Tomás Estrada Palma como primer presidente constitucional en la historia de Cuba. Se trata del período en que la Nación se desprende, finalmente, de la hispanidad más rancia para conservar el origen español metamorfoseado en la cubanía que se va gestando en la misma medida en que se perfila el futuro político y social.

La plasmación del cambio en el criterio emblemático, en tanto actor locuaz del nuevo escenario de las vivencias nacionales, contribuye al empeño de comprensión en torno a lo más intrínseco del ser cubano. Pero ésto, en mi opinión, todavía requiere de mucha andadura para alcanzar la mayoría de edad. Puede que sólo nos encontremos a medio camino en la maduración de la nacionalidad si tomamos en cuenta que a la magistral génesis impulsora de nuestros fundadores (los padres Varela y José Agustín Caballero, don José de la Luz, Saco, Martí, los patriotas de las dos guerras de independencia...) debemos sumar la imperiosa necesidad de que los cubanos actuales, al menos, se acerquen a la memoria histórica de la Nación. La memoria histórica es rica en matices porque muestra las luces y las sombras en sus dimensiones totales. A partir de ese balance se pueden explorar mejor los derroteros por donde anda y desanda la justa dimensión del ser cubano en los actuales puntos del comportamiento nacional. Una reposada lectura de este libro promete al lector la estimulación de reflexiones muy próximas a propiciar un reordenamiento con el objetivo de reubicar la gracia de ser cubano en los intereses personales.

III

Sin embargo, esta obra contiene un par de inexactitudes de impostergable aclaración. En el capítulo II, dedicado a las políticas de celebración, la historiadora abre un espacio para las festividades promovidas por la Iglesia católica. Aquí busca afirmar "que las autoridades eclesiásticas, en un intento de ganar adeptos y recuperar la primacía perdida a consecuencia del fin de la

dominación hispana, de la separación del Estado y la Iglesia, y de la irrupción de los cultos protestantes auspiciada por las autoridades de ocupación se resolvieran a dar los primeros pasos para el reconocimiento de la Virgen de la Caridad del Cobre como la Santa Patrona de la Isla". Pero no se detiene en el arraigo popular de la Virgen desde el siglo XVII. Posteriormente, la Virgen acompañó a los mambises en las guerras libertarias del XIX. Después de la gesta del 95, los propios mambises veteranos hicieron llegar a la Santa Sede la petición para que la Virgen morena fuese declarada Patrona de Cuba.

Del mismo modo, en el capítulo VI, respecto a la Misa de difuntos y honores dedicados a los restos mortales de Antonio Maceo dice: "La celebración, a la que apenas se le ha prestado atención, tiene a mi juicio una relevancia simbólica extraordinaria, que en pleno inicio de la ocupación norteamericana y en la rancia sede de la institución más recalcitrante, colonial e hispanófila de los tiempos, la Iglesia católica, se le hayan rendido a Antonio Maceo, cubano mambí y mulato, honores de Capitán General, es un hecho apenas concebible que demuestra la fuerza y el alcance de los sentimientos nacionalistas, cristalizados en el curso de la recién finalizada guerra".

Lamentablemente, Marial Iglesias Utset no se percata de que en los días finales de 1900 (plena intervención norteamericana), el clero en la Isla ya daba muestras de una decidida cubanización no sólo por nacimiento, también por empuje. Había llegado a su fin el episcopado de monseñor Santander (de total adhesión a España) y tomado posesión en la diócesis de La Habana el obispo italiano Donato Sbarretti. Alrededor de ambos hechos históricos fue adquiriendo forma un fenómeno eclesial de enorme interés: el acrecentamiento de la fuerza del clero nacional. Por aquel entonces, y ya con los ojos bien abiertos frente al futuro, un grupo de sacerdotes cubanos (los padres Marrero, Dobal, González Arocha) se dispusieron a poner en tela de juicio uno de los aparentes problemas que, en tiempos de la colonia, sacudieron y lastraron a la Iglesia católica en la Isla durante los tres decenios matizados por la épica de las dos gestas independentistas así como al catolicismo ya en tiempos de la República: el afán desmesurado por oponerlo a los intereses patrios. Dicen así los sacerdotes: "... es una verdad indiscutible que la Revolución no se hizo contra la Religión, por lo cual no [¿impide?], en manera alguna, sino por el contrario, se complementan mutuamente, que un buen *católico, apostólico, romano* pueda y deba ser un *buen patriota*, fervoroso amante de la libertad e independencia de su Patria..." [1]

Tanto debe haber preocupado esto a monseñor Sbarretti quien, hombre de marcada inteligencia al fin, no demoró mucho en sopesar pausadamente la conveniencia, el provecho, la necesidad del nombramiento y la ordenación de un sacerdote cubano para ejercer el ministerio episcopal en la diócesis de La Habana. Unos años antes España, nada más por temor, ya había decidido *descubanizar* el clero de la Isla y de paso identificar a la Iglesia en Cuba con la fidelidad a la Metrópolis. (Tampoco es justo desconocer el camino de españolización del clero, impuesto por la Ley del Patronato Regio, aplicada con rigor después de la muerte del obispo Espada, por la cual la Corona española, por considerar a Cuba territorio español, se adjudicaba el derecho de nombrar los obispos para la Isla.) No se pueden soslayar tampoco otros hechos históricos a favor de la causa cubana –y no menos significativos que los apuntados hace sólo unas líneas–, como por ejemplo: -) la bandera de Carlos Manuel de Céspedes fue bendecida por un sacerdote, -) el padre Manuel Arteaga, tío del primer cardenal cubano, Manuel Arteaga Betancourt, fue encerrado en la cárcel como consecuencia de su evidente simpatía y filiación mambisa, -) el padre Francisco Esquembre, párroco de Cumanayagua, fue pasado por las armas por infidente, -) otros clérigos fueron sacados de la Isla en condición de deportados. -) El primer obispo de Santiago de Cuba fue sentenciado a cautiverio... Asimismo, es justo recordar la enorme ayuda que destinaron al Ejército Libertador, además del ya nombrado padre Dobal, los sacerdotes Clara, Castillo, Duarte, Mesnier, Gonjau, Mustelier, Santos, y Moreno, entre otros.

El clero cubano sufrió un debilitamiento sensible debido a la sustitución y el destierro. El enfrentamiento entre ambos cleros (el español y el cubano) aparece reflejado en el Manifiesto suscrito por 52 sacerdotes cubanos el 30 de septiembre de 1898, enviado luego al papa León XIII. Seguidamente reproduzco unas líneas del documento: "... la misma razón que puede tener el pueblo cubano para haberse levantado en armas, la tiene el clero nativo para no querer depender ya jamás del clero español, porque (de él) no hemos recibido más que vejámenes, sucumbiendo unos, como los Esquembres bajo el plomo homicida, y lanzados los otros al destierro como los Varela, Santana, Fuentes, Valdés, Castañedas, Clara... y tanta muchedumbre de sacerdotes cubanos por el horrendo crimen de haber pensado con la cabeza y sentido con las entrañas del noble pueblo cubano".

Inexactitudes aparte, *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902* es una obra encomiable, laudatoria en un presente de muchos cubanos evasivos, e imprescindible en el estudio de acaso el segmento más controvertido de la historia patria: el cuatrienio 1898-1902, tiempo de asunción, recanalización del proceso en que se da nuestra andadura identitaria, proclive a la fragmentación unas veces; a la obstaculización en otras. Pero hoy este libro, como diría Carolina de la Torre, nos concede la oportunidad de nuclearnos en torno a la cubanía como eje o punto director en este empeño de glorificación del sentimiento de pertenencia a lo que con mucha devoción monseñor Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal llama la casa-Cuba. Ω

REFERENCIAS

-) Fundación Fernando Ortiz: *El cubano de hoy: un estudio psicosocial*. La Habana, 2003.

-) *Ser cubano: un desafío*. Ensayo inédito del licenciado Roberto Veiga González.

-) Márquez, Orlando: "De la Colonia a la República". *La voz católica*, publicación de la arquidiócesis de Miami. Mayo de 2002.

1) Padre Manuel Pablo Maza Miquel, s.j. *Entre la ideología y la compasión. Guerra y paz en Cuba 1895-1903. Testimonios de los Archivos Vaticanos*. Primera edición. Publicación del Instituto Pedro Francisco Bonó, Santo Domingo, República Dominicana, 1997.

BAJO EL TÍTULO *LOLA RODRÍGUEZ DE TIÓ, CONTRIBUCIÓN para un estudio integral* fue presentado el pasado mes de mayo el más reciente trabajo investigativo realizado por la doctora Josefina Toledo Benedit. La obra propicia un acercamiento a la personalidad de la poetisa nacida en Puerto Rico en 1843 y fallecida en Cuba en 1924.

Desde el extremo del ala

por Miguel SALUDES

Vale aclarar que se trataba de la presentación y no del lanzamiento del libro. Esta obra se encuentra en las librerías de la hermana Isla luego del interés mostrado por una casa editora de la nación caribeña por su publicación. El tomo aún no ha sido editado en Cuba, y la autora solo dispuso de unos pocos ejemplares que fueron distribuidos en las principales bibliotecas de La Habana. Precisamente el ciclo de tertulias de la UNEAC en el que además de la obra de Toledo se presentó otra publicada en Estados Unidos sobre los asentamientos cimarrones en Cuba de autoría de Gabino la Rosa Corzo, está concebido para dar a conocer la existencia de publicaciones de autores cubanos que en estos momentos no están al alcance de los lectores en el País.

La presentación estuvo a cargo del investigador, Yoel Cordoví, del Instituto de Historia de Cuba, quien destacó los aportes de la investigación realizada por la escritora cubana. Al respecto señaló que la importancia de la obra se encuentra "…en lo que revela y prueba, lo que enuncia y sugiere en aristas que no cuentan con la suficiente información, dando una línea para futuras investigaciones".

Josefina Toledo Benedict

Destaca también la ardua labor desarrollada por Toledo Benedit, quien contó con escasa bibliografía sobre esta figura de las letras tan unida a nuestra propia historia. Los textos más elementales donde aparecen datos sobre Rodríguez Tió subrayan una personalidad que resulta más conocida en su vertiente política que como poetisa. Josefina Toledo rompe este esquema y se lanza a indagar en la dimensión humanista y ética de Tió, ofreciendo una metodología para el estudio integral de la patriota y escritora boricua, como indica el título del libro, sin dejar a un lado su proyección política dirigida a la búsqueda de la unidad entre los pueblos cubano y puertorriqueño por su independencia, así como la presencia de un marcado pensamiento antillanista.

El presentador aclaró que este trabajo no tiene que ver con una biografía clásica, pero sí es un escrito riguroso y de prosa fácil, enriquecido además con la inclusión de un anexo. En este adjunto se dan a conocer cartas intercambiadas entre la escritora borinqueña y la cubana Marta Abreu. La amistad que las unió fue entrañable. Una frase recogida en una de las misivas, expresa lo que ese sentimiento significaba para la patriota de Puerto Rico, al escribirle a "la Benefactora" que su único placer espiritual era ser buena amiga. Se incluye además el epistolario breve pero intenso mantenido entre la poetisa y el hombre de armas Máximo Gómez. Éste nos da un esbozo sobre el carácter de la insigne mujer al dirigirse a ella con la siguiente expresión: "Si yo contara con usted como vicepresidente seguro aceptaría el cargo de la presidencia de Cuba".

Una vez terminada la etapa de la Guerra de Independencia Rodríguez de Tió se trasladó a La Habana, donde conoció personalmente al generalísimo Gómez. En la capital cubana vivió más de 20 años, hasta su muerte. Por su expresa

voluntad quiso que los restos mortales de su cuerpo descansaran en la Patria de Martí. En el cementerio de Colón tiene su morada definitiva, adornada con aquellas palabras que inmortalizaran la conocida frase *Cuba y Puerto Rico son de un pájaro las dos alas*, a veces atribuida a José Martí. Su isla natal recibió como herencia las letras que conforman el himno nacional de la entrañable Borinquen.

La investigadora agradeció la presencia de amistades y personalidades intelectuales que acudieron a la cita. Entre ellas se encontraban la investigadora y escritora Nydia Sarabia, el doctor en teología padre José Miguel González, párroco de la iglesia del Espíritu Santo, y José Berrio encargado de la misión de Puerto Rico en Cuba. También desde San Germán, lugar donde nació la insigne puertorriqueña, llegó Guido Barleta, director del museo de arte religioso Portacheli, ubicado en esa ciudad. Fue una sorpresa para los presentes la asistencia de la escultora y pintora cubana Estrella Porrata y conocer que ella es sobrina biznieta de Dolores Rodríguez. Otra de las asistentes a la velada fue la viuda del patriota Reynaldo Trilla, combatiente pro independentista de la isla caribeña.

Cuestionada sobre el motivo que le impulsó a investigar en la vida de la escritora caribeña, la especialista expresó que Cuba tenia una deuda con Lola y con el pueblo de Puerto Rico, cuya hermandad en la lucha por la liberación data mucho más allá de la época de Martí, con antecedentes que se remontan a las guerras bolivarianas libradas en el Continente. Esa deuda consiste en el rescate del conocimiento de su impronta en nuestra historia, la que sintió y vivió como suya.

Otra fuente de inspiración se la dio el padre Raúl Nuñez c.m. al darle referencias sobre la presencia de Lola en la iglesia de La Merced. Aunque se dice que ella no era una ferviente devota, sí parece que frecuentaba este templo habanero junto a un grupo de damas católicas con las que era afín.

Desde 1970 la doctora Toledo indaga acerca de los vínculos entre Cuba y Puerto Rico. De esa investigación sale un primer fruto materializado en el libro sobre el puertorriqueño Sotero Figueroa Fernández, destacado periodista, poeta y dramaturgo, quien fungiera como editor del periódico *Patria*. En este hombre el Apóstol descansaba su confianza para que le sustituyera en algunos compromisos que el Maestro tenía que eludir por responsabilidades de urgencia. Cuentan que Martí interpelaba al patriota boricua diciéndole: “Figueroa, en esta ocasión habla usted”.

El reconocimiento recibido por este primer trabajo le incentivó estudiar a otras personalidades borinqueñas que en Nueva York trabajaron estrechamente con los patriotas cubanos. Es a través de Inocencia Martínez, esposa de Sotero Figueroa, que se produce el encuentro con la poetisa,

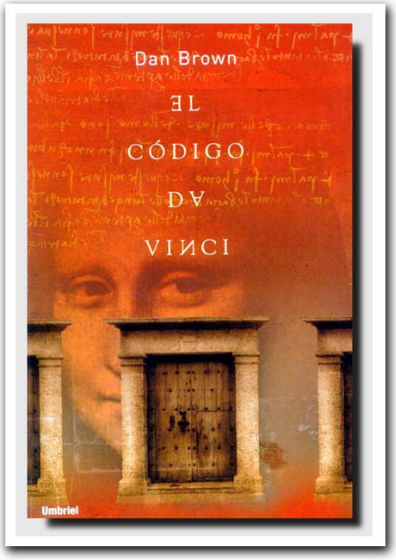
Tarja dedicada a Lola Rodríguez de Tió

pues la esposa de Figueroa era fundadora y presidenta del primer club femenino del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York, cuya vicepresidencia ocupaba Dolores Rodríguez.

La doctora en Ciencias Históricas, Josefina Toledo, desempeñó su labor investigativa en el centro de Estudios Martianos hasta su jubilación. En estos momentos preside la Cátedra de Estudios Antillanos “Raúl Emeterio Betances”, inscrita a la UNEAC y a la misión de Puerto Rico en Cuba. Ella se define como católica práctica y así lo declara públicamente, haciendo su vida comunitaria en la parroquia del Espíritu Santo de La Habana Vieja. Allí le conocí hace más de 10 años y siempre me llamó la atención su humildad, sencillez y la exquisita bondad de su trato. Jamás al referirse a su persona afloró alguna palabra destacando los títulos que su saber le han atesorado, siendo una más en los bancos del templo. Solo Dios conoce la grandeza que se esconde en cada alma, pero es bueno que de vez en cuando sepamos que ese que tenemos a nuestro lado es una persona especial que está ofreciendo un bello aporte en la edificación de nuestra sapiencia nacional. No importa que hoy su libro esté ausente entre nosotros. Está en el otro extremo del cuerpo, del que es patrimonio también, en virtud de una universalidad donde mucho más que la cabeza y alas del ave lo que importa es la sangre que le da vida. Esa savia fecunda que se llama humanidad. Ω

por monseñor Carlos Manuel DE CÉSPEDES GARCÍA-MENOCAL

CUANDO ME LLEGARON LOS PRIMEROS ECOS ACERCA de la obra de Dan Brown y juzgando a partir de notas de periódicos, pensé que se trataba de una novela histórica, del género *thriller* más sofisticado, al estilo de lo que había sido en su momento *El Nombre de la Rosa* de Umberto Eco. Claro, había una diferencia de inicio: Umberto Eco era ya un escritor y lingüista conocido cuando publicó *El Nombre de la Rosa*, mientras que Dan Brown me resultaba totalmente desconocido. Por otra parte, me decían que la obra tenía un éxito de público sensacional; que las ediciones en todas las lenguas occidentales se agotaban rápidamente, tanto en Europa como en América. Afortunadamente, pronto empezaron también los artículos, ensayos y hasta libros de eruditos conocidos, católicos y no católicos, que comenzaron a desnudar la obra de todas sus vestiduras de fantasía. Finalmente, por medio de una amiga, me llegó el libro.



LAS TRAMPAS DE LA IGNORANCIA

o la fascinación de *El Código Da Vinci*

Inicié su lectura enseguida y es cierto que las primeras páginas atrapan –el cadáver de Jaques Saunière, las circunstancias de su muerte, los primeros pasos dados por su nieta Sophie y el experto en simbología Robert Langdon, etcétera–, pero como un *thriller* sin grandes pretensiones, carente de las referencias culturales de la obra de Eco. Pasado ese primer momento de lectura, confieso que continué y llegué al final como quien hace un gran esfuerzo, casi penitencial.

Y es que muy pronto se le descubren al libro la mala factura y los errores, no sólo filosóficos y teológicos, sobre los que –en algunos casos se podría discutir– sino los simplemente históricos. Este texto no puede analizarlos y ni siquiera mencionarlos todos; existen libros, más o menos voluminosos, que ya lo han hecho. Menciono dos simplemente: 1) la "identificación" del Cristianismo original con algunas sectas gnósticas que probablemente ya combatieron y desenmascararon San Juan y San Pablo en el siglo I y, ciertamente, San Ireneo de Lyon en el siglo II; sectas gnósticas que, además, el autor presenta con muy poca fidelidad histórica, a favor de tesis a las que me referiré enseguida; 2) la atribución al Concilio de Nicea (año 325) de la redacción final de los cuatro evangelios canónicos (terminados de redactar

Los errores filosóficos y teológicos son, por supuesto, mucho más abundantes. Y nuestro autor podía suponer que de estas disciplinas la ignorancia es aún mayor. Están muy lejos los tiempos en los que una persona de mediana cultura, creyente o no creyente, conocía, al menos, rudimentos de filosofía y de teología, incorporados a su persona como parte de la formación humanística que todo estudiante secundario recibía, aunque luego se dedicase en la Universidad al cultivo de las disciplinas científicas o técnicas.

a fines del siglo I o, concediendo mucho, a principios del II) para, a partir de esta "manipulación" de la autoridad eclesiástica, enfrentarse a las formas subsistentes de ese "Cristianismo original", que en la obra de Dan Brown no resulta ser sino una caricatura bastante infantilona y ridícula de alguna de las formas que adoptó el gnosticismo de los primeros siglos y que la mayor parte de la Iglesia rechazó como una forma inaceptable de religiosidad, como un incoherente sincretismo cristiano-pagano.

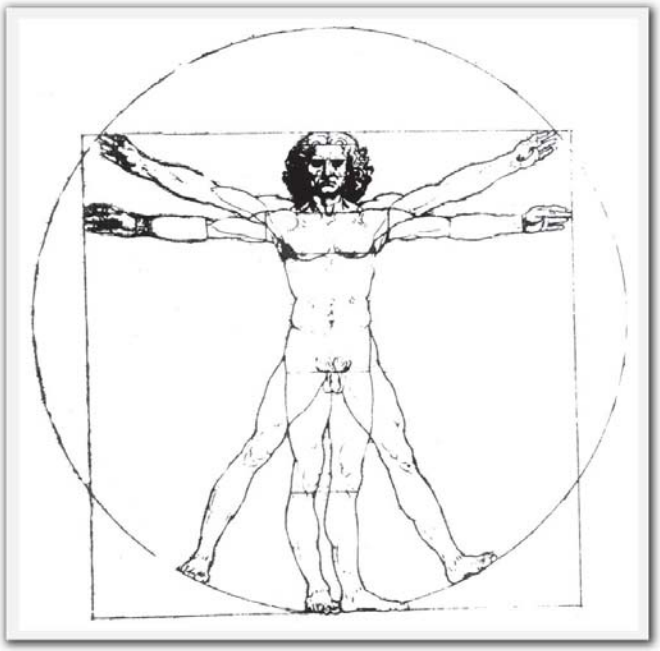
Estos dos errores son de índole científica; dependen del desconocimiento de las ciencias históricas o ...de la manipulación de los datos en función de "tesis" anticatólicas por parte de quien sí conocería las ciencias históricas, pero supone –lamentablemente con razones sobradas para ello– que el lector medio las desconoce y que, además, ese lector medio contemporáneo suele carecer de un cierto distanciamiento crítico y del hábito de verificar lo que se le afirma como real. En consecuencia, puede tragar ruedas de carreta como si se tratase de hostias consagradas y, además, experimentar un arrobamiento casi místico ante la vulgar rueda, sin sopesar su calidad.

Los errores filosóficos y teológicos son, por supuesto, mucho más abundantes. Y nuestro autor podía suponer que de estas disciplinas la ignorancia es aún mayor. Están muy lejos los tiempos en los que una persona de mediana cultura, creyente o no creyente, conocía, al menos, rudimentos de filosofía y de teología, incorporados a su persona como parte de la formación humanística que todo estudiante secundario recibía, aunque luego se dedicase en la Universidad al cultivo de las disciplinas científicas o técnicas.

Ahora bien, tenemos el derecho a pensar que sacerdotes, religiosas, diáconos y laicos de una cierta responsabilidad eclesial sí han recibido y cultivan esta formación filosófica y teológica, la suficiente para el sano discernimiento e imprescindible para iluminar su ser católico, su vida personal de consagración y su acción evangelizadora. De aquí mi sorpresa frente, por una parte, al entusiasmo que *El Código Da Vinci* ha despertado en algunas personas consagradas, y por otra, frente a la crisis de adhesión a la Iglesia como institución y a personas que nos dirigen en el seno de la misma, así como a las razones teológicas y, en el fondo, frente a la racionalidad del conocimiento humano y la "razonabilidad" de la Fe, que este entusiasmo fácil ha causado. Y hay que decir las cosas como son, aunque suenen un poco "toscas": quien es perezoso en el uso de la Razón en la búsqueda cotidiana de la Verdad en todas sus dimensiones, ha comenzado a deteriorarse como persona –si no lo estaba ya–, y está haciendo su reingreso en el Reino de los simios prehomínidos. ¡Qué pena!

Umberto Eco

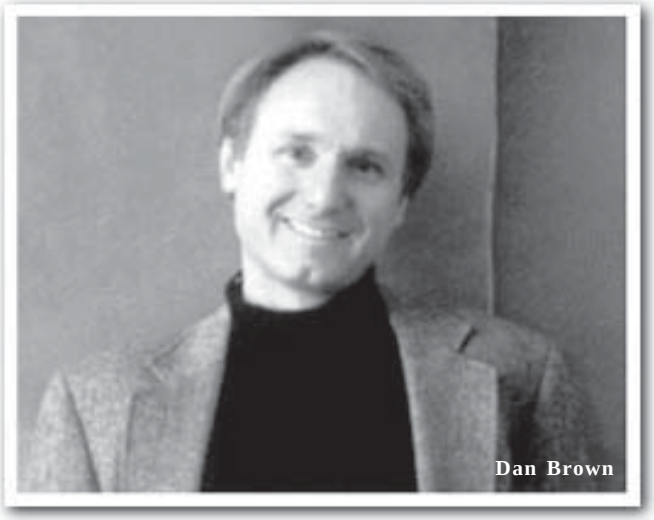
He leído muchas obras de diverso género –novelas incluidas– con cuyo contenido no he estado de acuerdo, total o parcialmente; pienso en la obra de Sartre, en *Todos los hombres son mortales* de Simone de Beauvoir, en buena parte de la obra de Octavio Paz, en *El Nombre de la Rosa* de Umberto Eco, y en tantas otras, sean ensayos, sean pertenecientes a ese género –frecuente hoy– en el que se codean la ficción y la historia. Pero, ¡qué delicia de lectura, qué manejo del lenguaje, que profesionalidad en la estructuración de la obra!



El andamiaje teórico –entiéndase "la ideología"– de *El Código Da Vinci* no es otro que el de una buena parte de aquellas sectas gnósticas sincréticas de los primeros siglos de nuestra era, resucitadas en los últimos decenios, con ropas nuevas, por el movimiento de la New Age al que tantas veces me he referido con anterioridad. La irracionalidad, el panteísmo gnóstico y la negación de un Dios Trascendente y de la Ley Natural, una ética libertina –"Todo vale", recuerden, es el lema– que promueve que cada uno haga con su cuerpo lo que le dé la gana o le emane de la entraña desgobernada, un feminismo tan exaltado que roza el absurdo kafkaiano, la búsqueda del placer temporal, sexual o de cualquier índole, como valor definitorio, etcétera, integran este ajiaco, servido en fuentes de porcelana de apariencia inofensiva. No se trata de suposiciones, ni siquiera de solas inferencias sustanciadas, lo que no dejaría de ser una forma válida de conocimiento: los portaestandartes de la *New Age* –incluyendo a Dan Brown, autor de *El Código...*– no ocultan su ideología de fondo, ni su pseudoirenismo, ni su caricatura de espiritualidad. Tampoco disimulan su antipatía por cualquier forma de Cristianismo genuino, de manera muy señalada por la Iglesia Católica.

"Al fin y al cabo, no es más que una novela", me decía un sacerdote no hace muchas semanas. "Y no te das cuenta que son precisamente las novelas y las películas los vehículos más ampliamente transmisores de verdades y de eticidad correcta, así como de errores y de relajos existenciales?", le repliqué yo. En realidad, son pocas las personas que leen ensayos y son muchas las que reciben lo afirmado por los escritores de ficción y por los guiones cinematográficos como "verdades incontestables". Antiguamente, tampoco eran muchos los que abordaban ensayos, pero me parece que había un mayor distanciamiento crítico y un mejor esfuerzo de discernimiento, sobre todo si se trataba de personas de Fe y de cuestiones relacionadas con los contenidos de la Fe y de la ética que se deriva de ella.

Además, y no resisto a la tentación de escribirlo: ¡qué mal escrito está *El Código...*! He leído muchas obras de diverso género –novelas incluidas– con cuyo contenido no he estado de acuerdo, total o parcialmente; pienso en la obra de Sartre, en *Todos los hombres son mortales* de Simone de Beauvoir, en una buena parte de la obra de Octavio Paz, en *El Nombre de la Rosa* de Umberto Eco, y en tantas otras, sean ensayos, sean pertenecientes a ese género –frecuente hoy– en el que se codean la ficción y la historia. Pero, ¡qué delicia de lectura, qué manejo del lenguaje, que profesionalidad en la estructuración de la obra! *El Código...*, sin embargo, me resultó de muy desagradable lectura, con sus secciones enormes de sabor a "teque" barato, su pobreza de lenguaje y su mala composición. Confieso que si llegué al final, fue gracias a algunos hábitos ascéticos que, a Dios gracias, no he perdido, y en función del servicio o ministerio de esclarecimiento a tantas personas conocidas a las que percibía confundidas ante las trampas que les tendió Dan Brown y en las que tan ingenuamente cayeron. ¿Estarían ya predispuestas para ello debido a carencia de formación, a ñoñería congénita o adquirida o al peso de la abundante producción anticatólica, sutil no agresivamente, presente en el mundo contemporáneo?


Dan Brown

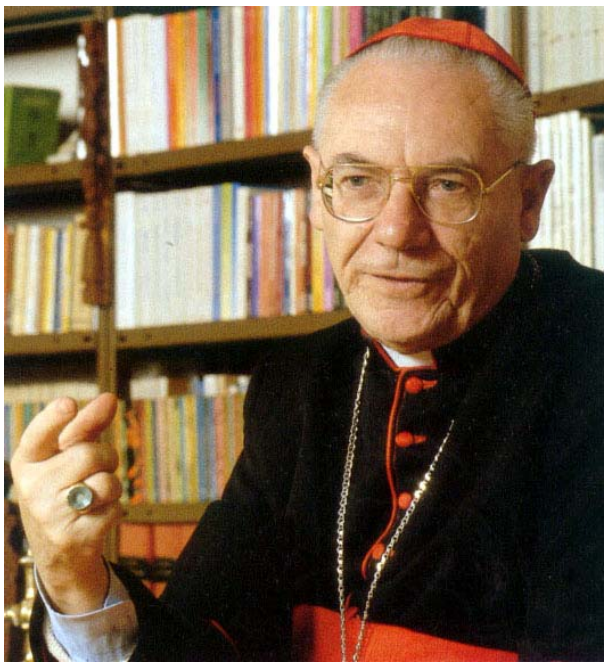
No se trata de suposiciones, ni siquiera de solas inferencias sustanciadas, lo que no dejaría de ser una forma válida de conocimiento: los portaestandartes de la *New Age* –incluyendo a Dan Brown, autor de El Código...– no ocultan su ideología de fondo, ni su pseudoirenismo, ni su caricatura de espiritualidad. Tampoco disimulan su antipatía por cualquier forma de Cristianismo genuino, de manera muy señalada por la Iglesia Católica.

El fenómeno casi universal de la acogida que ha tenido este libro, sobre todo en medios de tradición cristiana, nos obliga una vez más a revisar nuestra valoración de la inteligencia y nuestros criterios de formación, que no deberían dejar de incluir la promoción del gusto por las buenas lectura y por la visión de buenas películas, si no queremos ser testigos de desmoronamientos que costaría mucho esfuerzo reconstruir. Recordemos el daño causado en el siglo XIX y hasta en la primera parte del siglo XX, por la *Vida de Jesús* y por los *Orígenes del Cristianismo*, de Ernesto Renan. Estas obras estaban, al menos, bien escritas, según los usos y gustos de la época. Ω

La Habana, 6 de noviembre de 2004.

PASTORAL DE LA CULTURA

Encuentro Continental de Acompañamiento y Fortalecimiento de la Pastoral de la Cultura



Cardenal Paul Poupard

DEL 11 AL 13 DE OCTUBRE SE CELEBRÓ EN Bogotá, Colombia, convocado por la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM), el Encuentro Continental de Acompañamiento y Fortalecimiento de la Pastoral de la Cultura, del Departamento de Vida y Cultura de dicha Conferencia. Participaron representantes de quince países.

El objetivo general fue dinamizar los espacios de reflexión, análisis, formación y coordinación de las Comisiones Nacionales de Pastoral de la Cultura de los países latinoamericanos, en la búsqueda de nuevas formas de anunciar el Evangelio en el contexto de la globalización y hacia la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano. Asimismo, conocer la identidad de las diferentes Comisiones Nacionales de Pastoral de la Cultura, y presentar propuestas y líneas comunes de acción en los ámbitos de esta pastoral, que inspiren y desarrollen nuevas maneras de encarnar el Evangelio transformador de la sociedad.

Estuvo presente e impartió una conferencia el cardenal Paul Poupard, presidente del Consejo Pontificio de la Pastoral de la Cultura. El purpurado ofreció puntos de reflexión sobre algunas líneas que consideró importantes para la próxima Conferencia del Episcopado Latinoamericano, centrando su intervención en tres momentos fundamentales:

1) Contemplar la Nueva Evangelización en la metodología de Santo Domingo.

2) Señalar algunos retos concretos a la promoción humana de Latinoamérica.

3) Buscar propuestas para el desarrollo de una Pastoral de la Cultura.

En su exposición utilizó los grandes temas de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Santo Domingo, como etapas de un proceso de Pastoral de la Cultura.

El Encuentro estuvo presidido por el cardenal Paul Poupard, monseñor Beniamino Stella, nuncio apostólico en Colombia, monseñor José Luis Lacunza, obispo de David, Panamá, y presidente del Departamento de Vida y Cultura del CELAM, y por monseñor Juan Carlos Maccarone, obispo de Santiago de Estero, Argentina, responsable de la Sección de Cultura-CELAM.

Durante el desarrollo del programa El padre Lugo García, director del Departamento de Educación, Cultura y Universidades de la Conferencia Episcopal de Colombia, ofreció la conferencia *Hacia una lectura transversal de la evangelización de las culturas en las cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*, y el padre Sydney Fones, secretario general adjunto del CELAM, presentó una panorámica sobre la marcha de la organización y los objetivos de la Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

Cada país participante presentó un informe de su realidad cultural, y la labor de la Iglesia en este sentido.

En este Encuentro se vio la necesidad de actualizar la identidad y la labor de la Pastoral de la Cultura, de acuerdo con las nuevas realidades, que han traído consigo lo que se ha dado en llamar la postmodernidad, o como algunos le nombran la "mc'donalización de la cultura". Es preciso promover la identidad histórica, cultural y religiosa de nuestros pueblos y encontrar nuevos estilos de inculturar el Evangelio ante los desafíos actuales de la ambigüedad, el relativismo y la indiferencia.

Joaquín Estrada Montalván